

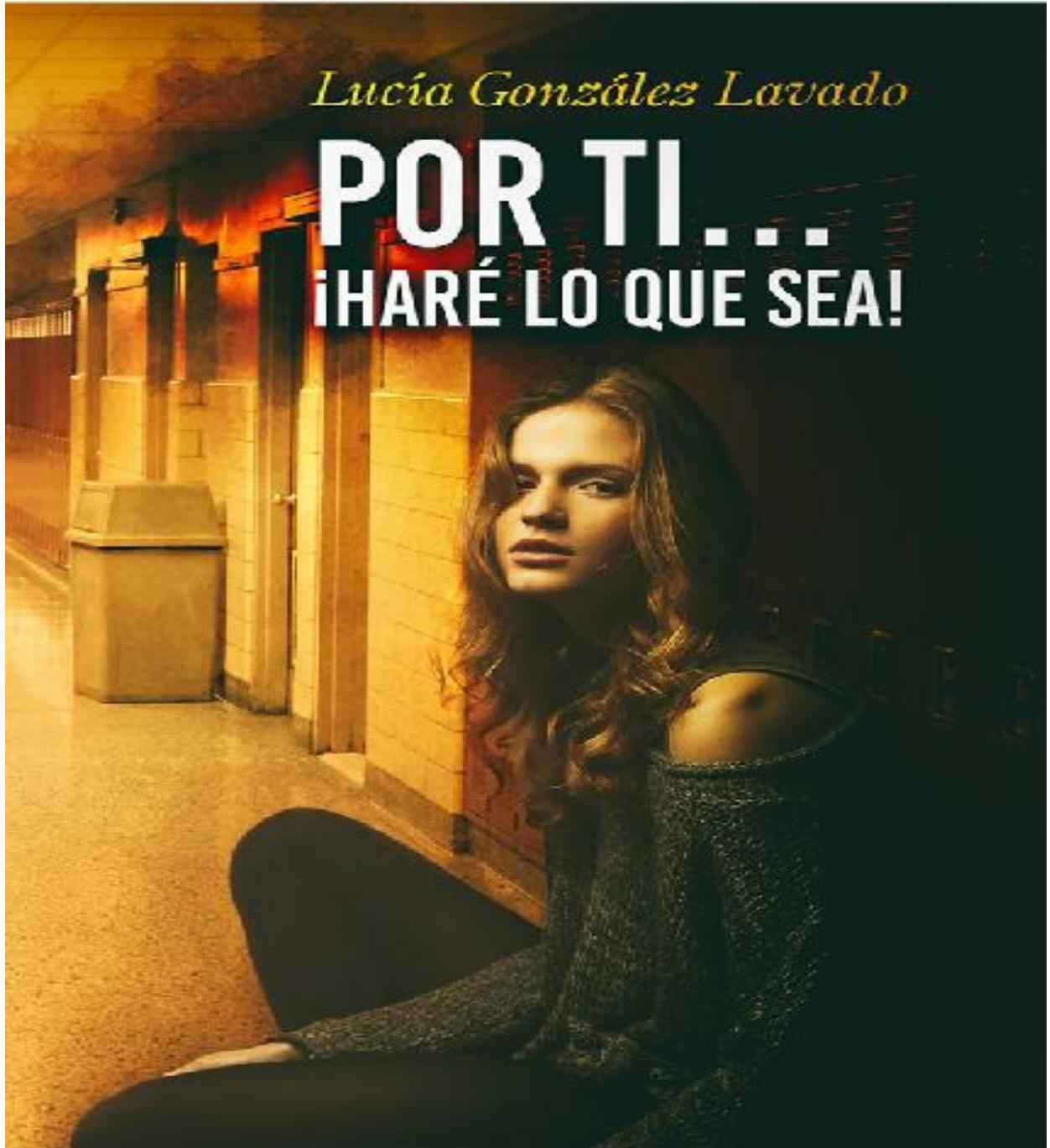
Lucía González Lavado

**POR TI...
¡HARÉ LO QUE SEA!**



Lucía González Lavado

**POR TI...
¡HARÉ LO QUE SEA!**



Lucía González Lavado

**POR TI...
¡HARÉ LO QUE SEA!**

Prólogo

7 de junio. Fiesta en casa de Aarón.

No pensé que fuera tan tarde y que la madrugada ya se me hubiera echado encima. La noche ha pasado tan rápido y ha sido tan intensa que mi corazón aún late con tanta fuerza que parece que vaya a salirse del pecho.

Y sé, que a pesar de todos los esfuerzos que haga, nunca podré olvidar esta noche, estas últimas horas...ni todo lo que he vivido. Tampoco podré olvidar a ninguna de las personas que se han cruzado conmigo... sus rostros están grabados a fuego en mi mente y así permanecerán para siempre.

Mientras espero calmarme para regresar a casa, no puedo evitar lanzar un vistazo a la casa de Aarón. Las luces aún están encendidas, la fiesta durará un par de horas más, muchos amanecerán allí, pero yo no.

El rocío se impregna en mi ropa, mi rostro y calma mi respiración. Aun así, sé que nada borrará lo sucedido la noche del siete de junio y tampoco te eliminaré de mis pensamientos. No podré olvidarte, ¡jamás!, ni lo que has hecho por mí. Me he hecho una promesa y es...Por ti... ¡haré lo que sea!

1

Elle

Dos años después

Ha llegado septiembre y con ello el inicio del nuevo curso. Es viernes por la noche y me encuentro en casa de mi mejor amigo, Simon, con algunos más. Muy pronto todos estaremos centrados en los estudios y salvo los descansos entre clase y clase, en rara ocasión nos veremos. Es el último curso, las aspiraciones que tenemos son muy elevadas y esta pequeña fiesta será uno de los últimos momentos que tendremos antes de tomarnos otro respiro en Navidades.

Tras dedicar una sonrisa a Simon, me dirijo al baño. Mi inicio de curso no podría haber sido peor. Un virus estomacal ha hecho que me pierda los tres primeros días de clase, aunque Simon me ha mantenido al día de las asignaturas, los horarios y todo lo que tenía que saber, incluso los últimos rumores, a pesar de que él sabe cuánto detesto esos absurdos cotilleos que forman parte de nuestro día a día.

Una vez cierro la puerta tras de mí, lanzo un suspiro. Aún no me encuentro del todo bien, quizás permanecer en casa hubiera sido lo mejor, pero mi padre y amigos insistieron en que tomar un poco el aire me vendría bien.

Tras enjuagarme el rostro con agua fría me echo un vistazo en el espejo. Estoy algo pálida y ojerosa, pero muestro mejor aspecto que días atrás. Tras tomar un pequeño neceser de mi bolso, me dispongo a retocarme. Normalmente no

uso maquillaje, salvo un poco de brillo de labios, pero hoy ha sido una excepción. Doy algo de color a mis mejillas y labios. No aplico rímel a mis ojos. Es uno de los rasgos que más destacan de mi pequeño rostro, pues son verdes, enmarcados por unas finas cejas. Llevo el pelo largo, liso, hasta los hombros. Mi color es castaño, pero hace unas semanas me apliqué algunos reflejos dorados y cobrizos, y la verdad es que me gustan mucho.

De nuevo salgo del baño y me dirijo al comedor, donde se han reunido todos con algunas snacks, chocolatinas y cervezas. Tomo asiento junto a Simon, en el suelo, donde han esparcido varios cojines para que estemos más cómodos y a la misma altura. Realmente llamar a esto una fiesta, es exagerar. En realidad, solo somos seis que se han reunido un viernes por la noche. A Simon le gusta llamarnos los inadaptados, en cambio Rose es más severa calificándonos como aquellos a los que nadie quiere ver y Alex simplemente nos llama frikis. Es cierto que somos un grupo peculiar. Alex y Simon son unos expertos en informática; saben todo sobre ordenadores, internet y la red profunda. Alex alardea de querer convertirse en un hacker y aunque Simon nunca me ha dicho nada, sé que él también aspira a serlo. Después está Rose; su pasión es la música, toca el violín desde niña y es gótica. Lleva el pelo muy negro y largo, los ojos casi ocultos debido al lápiz de ojos y la sombra oscura. Después estamos los artistas, el grupo donde yo entro. Tanto Laurel como yo formamos parte de él. Ambas escribimos, aunque Laurel se dedica más a la poesía y las dos dibujamos también. Yo me decanto por el arte digital, mientras que Laurel siente devoción por el arte más clásico, como los oleos. Y por último está Connor, el genio, el científico del que todos sabemos tendrá un gran futuro y además, gran admirador de la serie *The Big Bang Theory*. Es raro el día que no lleve una de las camisetas que tan populares se han vuelto tras la serie.

—Es agradable ver como la reina cae —añade Alex, con una sonrisa. Está mirando un video en su móvil, que pronto pasa a los demás y al ver mi cara de hastío, me encara—. Disfruta de lo que está pasando, Elle, se lo merece.

—¡Es la teoría del karma! —interrumpe Connor.

—No puedo creer que hayas sido tú quien haya pronunciado el karma —añade Laurel mientras se levanta y va a la cocina. Cuando regresa trae consigo dos colas light, me tiende una y de buena gana la tomo. Laurel es delgada y muy alta; tiene el cabello rubio, largo y rizado, con algunos mechones en rojo que

hacen juego con el color de la pasta de sus gafas. Tiene el rostro pecoso y lleva ortodoncia. Le encantan los tonos pasteles y siempre suele vestir con ropa estilo vintage en tonos suaves, como el vestido rosa con lunas doradas que ha elegido hoy—. Siempre buscas una lógica a todo lo que está pasando.

—Solo intento no desencajar demasiado en el grupo y ya que vosotros creéis en esas tonterías, pues ahí va. Lo que le ocurre a Claire es debido al karma...

Todos ponemos los ojos en blanco al escucharlo. Su cinismo ha vuelto y me hago a un lado cuando toma asiento junto a Simon. Ambos son pareja y al parecer ha llegado el momento de darse mimitos, observo al ver como se abrazan. Sin duda Connor fue una buena compañía para Simon al volverlo más social e introvertido. Connor es mucho más alto que Simon, casi llega al uno noventa y sin duda su altura es una de las razones por las que muchos no se burlan de sus estrambóticas camisas o vestuario en el instituto, pues se sienten intimidados. Tiene el cabello moreno y lleno de ondas. Normalmente utiliza gafas de pasta negra, pero hoy lleva lentillas, lo que hace que sus ojos marrones se vean mucho más. Simon es mucho más delgado, enclenque y bajo. Lleva el cabello corto, de color cobrizo y sus ojos son de un claro avellana.

—Eh, eh, algo está pasando en la fiesta de Elisa —añade Alex, eufórico—. Lo de estos días no está siendo nada con lo de esta noche. Y los muy capullos están retrasmitiendo la fiesta en directo. ¡Eh, cerebritito! —añade mirando a Simon—. No podemos perdernos esto, vamos a enchufarlo en el televisor.

Mientras Simon y Alex trastean, Laurel, Rose y yo nos sentamos juntas. Es cierto que Simon me ha contado algunos cotilleos estos días sobre Claire, pero no he hecho mucho caso.

Claire y yo fuimos amigas un tiempo. Realmente llamarnos amigas es algo exagerado. Mi hermano Dominic y su hermano Cameron eran muy buenos amigos; pasaban mucho tiempo juntos y cada vez que mi hermano iba a casa de Cameron, me llevaba con él, y Claire y yo jugábamos. Nuestra relación no terminó al entrar al instituto, seguimos en contacto, aunque como era de esperar, todo eso acabó, al fin y al cabo éramos muy diferentes.

Claire era lo que la gente califica como “normal”. Le gusta las cosas que a la gran mayoría, hace lo que todos, es simpática y cae bien. Sí, la típica chica

popular que va con otros como ella y se burlan de gente como mis amigos y yo. Este iba a ser su gran año, sería la más exitosa del baile y todas esas chorradas a la que aspira gente como ella, es decir, ¡ser el centro de atención!

—¿Qué es lo que ha pasado estos días? —pregunto al fin, lanzando un amargo suspiro. Ya que al parecer nuestro encuentro se ha convertido en un cotilleo sobre los demás quiero saber qué es lo que les tiene tan excitados.

—¡Rachel ha regresado! —exclama Laurel—. Borra esa expresión de tu cara. No es como la recuerdas.

—Ahora es otra Barbie más de Malibú —añade Rose con desprecio—. Ha cambiado mucho en estos años. No solo en su aspecto, no parece ella... es su personalidad. ¡Fuimos a saludarla en el descanso y nos ignoró!

—Al menos di la verdad —interrumpe Connor—. Sus palabras textuales fueron: ¡Antes de sentarme con una panda de frikis como vosotros prefiero pasearme desnuda por el campo de futbol delante de todo el instituto!

—¡Pues a mí me gustaría ver ese cuerpo correr sin nada de ropa! —exclama Alex—. Fue un corte que tales palabras vinieran de ella, pero me puso cachondo.

Todas ignoramos a Alex. Es cierto que formamos un peculiar grupo. Nuestros gustos musicales no encajan con los demás o nuestra forma de vestir, ni tampoco muchas de otras actividades que nos gustan. Pero Alex no es así. Es extrovertido, alegre y tiene una envidiable manera de encajar en todo tipo de grupos. Es de mi misma altura, es decir, apenas supera el metro sesenta, aunque como él dice, compensa su baja estatura con sus pectorales, pues en su habitación tiene un banco de pesas con el que hace ejercicios todos los días. Tiene el cabello castaño, muy corto, y al igual que Connor utiliza gafas, aunque él siempre lleva lentillas, ya sea de día, noche o de madrugada, pudiendo apreciar mucho mejor sus profundos ojos negros.

—Los amigos de Claire rieron —prosiguió Rose—. Y la invitaron a comer con ellos. Lo peor ha sido hoy. En solo días Rachel se ha camelado a Brandon, el novio de Claire.

—¿Camelar? —pregunta Alex, volviendo a tomar asiento—. ¿De verdad se sigue usando esas palabras hoy en día? Le habrá tocado...

—Vale, vale, me hago una idea —le interrumpo.

—Los han pillado en el baño de las chicas —prosigue Laurel—. Y te habrás imaginado la escenita que montó Claire, llorando, gritando. ¡Un dramón! Pero lo más sorprendente vino cuando Brandon le dijo que estaba harta de sus dramas. ¡Se acabó! Que en solo tres días Rachel le había hecho ver lo diferente que eran las relaciones y se quedaba con ella.

—¡Ahí está! —dijo Simon—. Conexión en directo con la fiesta de las divas en casa de Elisa.

Todos dirigimos la mirada a la pantalla. Es cierto que la fiesta se está retransmitiendo en directo, al menos lo que ocurre en el salón. Es muy común que Claire y Elisa hagan eso. Instalan una cámara en una de las habitaciones donde durante la noche envían saludos a todos aquellos que los ven desde las redes sociales, que suele ser todo el instituto.

El salón de la casa de Elisa ya empieza a ser algo común para mí. No es la primera vez que nos colamos virtualmente en alguna de las fiestas. No tardo en localizar a Claire y Elisa, ambas están juntas y al parecer, Elisa, consuela a Claire. Ambas tienen la mirada puesta en el teléfono móvil, mientras que los demás ríen y miran a Claire.

—¿Qué estará pasando? —formula Rose la pregunta que todos nos estamos haciendo.

—Es fácil averiguarlo, voy a meterme en los móviles de uno de ellos —añade Simon. Se pone en pie, saca el ordenador de su mochila y tras instalarse en un escritorio, comienza a realizar su magia. Es una pasada verlo trabajar, abrir una ventana tras otra, indagar en pantallas donde yo solo veo códigos y demás extrañezas—. Ya está, estoy conectado al móvil de Elisa. Estamos viendo lo mismo que ella.

Abro los ojos con sorpresa. Están viendo el enlace de una página llamada:

“Los secretos del Instituto Garden”

Ese es el nombre de nuestro instituto... un poco cursi a mi parecer, pero al menos tenemos la suerte de que una pequeña población como Lake Green cuente con centro educativo y no tengamos que trasladarnos a cualquiera de las otras ciudades cercanas para estudiar.

En la página, tipo blog, aparece una entrada con el título:

Conozcamos mucho mejor a Claire

Y a continuación aparecen algunas fotos de ella, tomadas en pose sexy, ropa interior y algunas sin sujetador. Entonces veo que hay un video y cuando Simon pincha en él, exclamamos sorprendidos. Estamos viendo como Claire mantiene relaciones con Brandon.

Enseguida Simon apaga el ordenador e intentamos cambiar de tema, volver al inicio de nuestra noche de viernes, pero lo sucedido a Claire ha empañado la diversión y traído consigo malos recuerdos.

Finalmente, a medianoche, Simon me deja en la puerta de mi casa... en realidad, en la puerta de la cafetería. Mi padre es el dueño y nosotros vivimos en el piso de la planta superior.

—No te deprimas, todos haremos el esfuerzo por quedar alguna noche más antes de que llegue diciembre —añade Simon, dándome un cálido apretón en las manos—. Y dejaré las reglas bien claras. No se habla de nada de fuera del círculo.

—¡Está bien! —añado dedicándole una sonrisa—. Nos vemos mañana.

Tras despedirme cariñosamente de él, me dirijo a la cafetería. Entro en silencio y camino hacia la cocina, ya que estas tienen una puerta que lleva al piso superior. Cuando llego a casa no me sorprende encontrar a mi padre dormido frente al televisor. En realidad, aunque lo despierte, sé que no irá a dormir a su dormitorio. Desde que mi madre nos abandonase un año atrás, ha

sido incapaz de conciliar el sueño en la estancia, así pues me limito a apagar el televisor y cubrirlo con una manta.

Finalmente me dirijo a mi habitación. Es bastante amplia con una cama doble en el centro. Por encima de estas cuelgan varias luces en forma de corazón que enciendo durante las noches, antes de dormir, cuando dedico un rato a la lectura. Junto a la ventana con vistas al patio tengo un escritorio con un ordenador y junto a él, pegado a la pared, una enorme estantería que llega hasta la puerta del vestidor. Casi todo lo que tengo son libros, y algunas fotos. Me detengo en una en particular. Es de hace tres años, poco antes de que mi hermano Dominic muriera en un accidente de tráfico. En ella aparece él, tan guapo y atlético como siempre. Era el orgullo de toda la ciudad. Un gran deportista de natación que se había clasificado para las próximas Olimpiadas.

En la fotografía sigo yo, con el cabello corto donde destacan algunos mechones en azul y fucsia. Me encontraba en una etapa extraña, que me gustaba experimentar con colores y cortes de cabellos, expresar también en mi cuerpo o cabello mi arte, aunque pronto me cansé del cuidado que requería mantener esos llamativos colores en mi cabellera.

Junto a mí está Cameron, el que fuera mejor amigo de Dominic y también hermano de Claire. Mi mirada va a mi muñeca derecha, donde tengo un tatuaje. Me lo hizo Laurel, a quien tuve que enseñar a utilizar la máquina de tatuajes. Yo ya me manejo con ella, de hecho, todo el grupo lucimos el mismo tatuaje en la nuca. Es un círculo y dentro de él un ala. Esta representa la expresión, la creatividad y el círculo a nosotros seis. Todos los llevamos en la misma zona, a todos se los hice yo, aunque por supuesto, Laurel me lo hizo a mí. Aunque no era mi primera creación, esa la lucía en mi muñeca. Era sencillo, la palabra "Always" rodeada por el símbolo del infinito. En memoria de mi hermano; él siempre insistía en que debía luchar por mis sueños, sin importar lo locos o absurdos que fueran. Sí él lo había conseguido, ¿por qué no los demás? Había entrenado desde niño, se había marcado unas metas muy altas: ir a las Olimpiadas y logró clasificarse.

Pero el destino es cruel y murió en un accidente de tráfico antes de poder ir, pero lo logró, la tenacidad de Dominic lo llevó a clasificarse... participar solo era un incentivo, una recompensa y cuando recaigo, cuando desfallezco en mis sueños de desear convertirme en una gran artista, pienso en él.

Tras lanzar un suspiro tomo mi pijama y me meto en la cama. Mañana será otro día...

Cameron

Nueva York

Cuando abro la puerta, al fin siento que todas las tensiones del día se esfuman. No importa que sea un apartamento de mala muerte en un barrio donde a cada ciertos minutos escucho sirenas de policía o ambulancias, además de los golpes y voces de los vecinos. Es mi pequeño hogar y lo he hecho lo más habitable posible. El salón y la cocina están comunicados nada más entrar. He logrado formar una especie de división al poner el sofá dándole la espalda a mi pequeña cocina de gas y frigorífico, y delante del sofá tengo una mesa con un televisor.

Agotado tras un largo día de trabajo en la cafetería del campus entro en mi habitación, tiro la cazadora sobre la cama y entro en el baño para darme una ducha. Pero unos pitidos en mi móvil me alarman y me sorprende ver que es mi hermana Claire quien me está escribiendo. ¡Qué extraño! Debe ser de madrugada en el pueblo, pero Claire tiene diecisiete años, es viernes y seguro que está en una fiesta o algo así.

Sus mensajes me alarman y me planto frente al portátil. Tengo un pequeño escritorio frente a la ventana de mi dormitorio, con el ordenador y algunos libros. Tras conectarme a Skype, la llamo y atiende mi llamada de inmediato. Los chorreones de rímel por sus mejillas me dan a entender que ha estado llorando y me pregunto si será por algo importante o algún drama de los suyos.

—Por Dios, Claire, más te vale que sea importante. Acabo de terminar un turno de diez horas, estoy muerto y solo tengo cinco horas para dormir antes de mi próximo turno. Vivir aquí no es fácil y hago malabares con mi tiempo para trabajar, estudiar y mucho más, ¡ni siquiera tengo vida social! —refunfuño. No era mi intención hacerlo, pero estoy tan agotado, tengo tantas ganas de dormir, que le he soltado lo que pensaba, a pesar de que su aspecto no sea nada bueno.

—¡Claro que es importante, idiota! —solloza sorbiéndose la nariz y pongo los ojos en blanco al escuchar su insulto. A pesar de que Claire y yo no compartimos el mismo padre, nos parecemos bastante. Ambos hemos heredado el cabello negro de nuestra madre y sus bonitos ojos azules. Unas terribles ondas se forman en mi cabello, no en el de mi hermana, que hasta hace poco lo llevaba liso y ahora se lo ha rizado en excesivo para así parecer mayor y en realidad, lo ha conseguido—. No puedo pasarme este último año aquí. Tengo que mudarme contigo a Nueva York. No te molestaré, estudiaré e iré a las agencias de modelos, pero no puedo permanecer otro año más en este condenado pueblucho.

—¡Claire! Ya hemos hablado de esto. Primero te graduarás y después veremos las opciones. ¿Sabes lo difícil que es vivir aquí? ¿Lo costoso que es? Yo no puedo mantenerte, ¿lo puede hacer mamá o tu padre? —añado, intentando no ponerme de los nervios. La idea de que viva conmigo me aterra y mucho más ser responsable de ella en una ciudad como Nueva York. Si algo me atrajo de estudiar aquí es que estaba lo suficiente lejos del pueblo como para alargar las visitas el mayor tiempo posible e ir a casa solo en ocasiones especiales.

—¡Nuestro padre! —grita mientras golpea la mesa—. Puede que no sea el biológico, pero ha sido el único padre que has conocido y sí, ellos están de acuerdo en apoyarme en mi carrera como modelo. Y no voy a ser una carga. No soy ninguna niña ni me importa lo que hagas. Me comportaré, solo quiero ir a Nueva York y mamá y papá no me dejarán si tú no aceptas. Por favor, Cameron, seré la compañera de piso perfecta, hasta te haré la comida, limpiaré, de todo. Solo deja que vaya...

—Vale, ahora dime la verdad, ¿por qué quieres empezar el último año en una nueva escuela? Estabas muy emocionada con tu último año, ser la reina del baile y todo eso. ¿Qué ha cambiado? —insisto. Claire es muy orgullosa y nuestra relación siempre ha dejado bastante que desear, así que imagino que

algo ha sucedido para arrastrarse de esa manera y ofrecerse a hacer todo tipo de tareas en casa, cuando las detesta.

La veo agachar la cabeza y aunque comienza a murmurar, escucho lo que dice.

—Ha pasado algo en la fiesta de Elisa. Alguien se ha colado en mi móvil y ha publicado algunas fotos... ¡fotos que me tomé para Brandon!

—¡Claire! —exclamo llevándome las manos a la frente—. ¿Cómo has podido ser tan tonta?

—¡Es mi novio! —me grita—. Solo eran unas fotos en ropa interior y...y sin sujetador. ¡Las ha visto todo el instituto!

Agotado me froto los ojos. Desgraciadamente lo que ha hecho Claire lo hace demasiada gente hoy en día. Hacerse fotos comprometidas, videos, y muchas veces acaban filtrándose. No puedo creer que haya sido tan estúpida para cometer ese error; siempre la he considerado muy inteligente, pero el error más frecuente de mi hermana es seguir las modas y hacer lo que hacen los demás, ¡como las estúpidas fotos íntimas para enviar al noviete de turno!

—¡Aún hay más! —susurra cabizbaja—. Un video sexual.

¡Un video sexual! No puedo creerlo. Ya es difícil asumir que tu hermana es una chica, como las demás, que tiene relaciones, y que haya un video de ella... ¡me hierve la sangre! Voy a matar a Brandon... ¡seguro que lo ha filtrado para alardear con los amigos! A esa edad el cerebro se nubla debido al exceso de hormonas y esas gilipolleces y alardeos son tan comunes que me enfurecen aún mucho más. Es cierto que Claire y yo dejamos bastante que desear como hermanos, pero mi instinto de protección ha resurgido de una manera extraña e imaginarme partirle la cara a ese niño logra calmarme... para qué negarlo, soy débil y por muy mezquina que Claire haya sido conmigo, no me gusta verla llorar.

—Créeme, Brandon se va a arrepentir de esto. Lo voy a machacar. Más le vale esconderse tras sus padres cuando vaya al pueblo porque no va a desear encontrarse conmigo.

—¡No ha sido él! Estaba histérico, furioso. Si esto se filtra... aspira a ingresar en las mejores universidades del país e indagan a cada alumno. El mínimo error es crucial y mucho más escándalos en las redes sociales. Yo...solo lo hicimos para divertirnos, queríamos vernos... —murmura con lamento—. No puedo volver a clase el lunes, preparo las cosas y me marchó contigo.

—¡Basta, Claire! Las cosas no las podemos hacer así. Hablaré con mamá, pero lo que tienes que hacer ahora es ir a la policía y denunciar lo que ha pasado. ¡Eres menor de edad! Es pornografía infantil. Habla con ellos y se encargarán de eliminar el video y las fotos. Quien haya hecho eso tiene que pagar por el delito. Esto puede perseguirte el resto de tu vida, ¡hay que cortar el problema de raíz! Aún eres menor de edad, te apoyarán y harán mucho más para eliminar tu rastro de todos sitios asquerosos y depravados —grito más alto de lo que suelo hacer. Quiero entrar en razón a Claire y parece que mis palabras le dan igual. No puedo creer que no vaya a hacer nada al respecto, ni que piense en qué tipo de lugares puede acabar ese video, porque yo sí lo he pensado e imaginar a tipejos asquerosos excitarse con mi hermana vuelve a hacer que me hierba la sangre.

—¡No...no...no puedo hacer eso! De momento las fotos y el video han desaparecido. Pero no puedo volver el lunes, no puedo enfrentarme a las burlas, las miradas y a la vergüenza porque me hayan visto desnuda, porque me hayan visto encima de Brandon moviéndome de esa manera —confiesa y los ojos se me abren de sorpresa y de seguido me masajeo la nuca con intención de aliviar la tensión—. Si hubieras estado allí, los chicos me gritaban, ¡cabálgame! —grita histérica—. Fue humillante. ¡Me marchó a Nueva York! Empezaré de nuevo en una escuela... ¡averigua que debo hacer para transferirme!

—Escucha, Claire, no tengo tiempo para esto. Haz lo correcto y denuncia a la policía o al menos, si te quieres venir aquí, haz las averiguaciones sobre qué debes hacer para transferirte. Deberías haber pensado las consecuencias antes de grabarte. ¡No puede creer que lo hayas hecho! Que por seguir las estúpidas modas hayas caído en los mismos errores que la gran mayoría de los adolescentes —vuelvo a protestar.

Sé que tendré que hacerme cargo de ella, pero al menos espero que haga lo correcto y lo admito, quizás mis palabras no hayan sido las más acertadas.

Cuando veo como Claire frunce el ceño sé que la he hecho cabrear. Sé que está pasando un mal momento, pero mi vida aquí no es tan fácil como ella cree, no estoy preparado para hacerme cargo de ella, de lo dura que es la vida y en especial cuando descubra que convertirse en modelo no es tan fácil como cree.

—No voy a quedarme más en esta horrorosa ciudad. Averigua la documentación, Cameron, hazlo, que yo hablaré con nuestros padres. Hazlo o tu secreto saldrá a la luz. Y no solo se enterará toda la ciudad, sino que lo haré público en mi canal de youtube, ¿le has echado un vistazo alguna vez?

Sí, lo había hecho. Hablaba sobre maquillaje, últimos peinados, ropa y moda.

—Tengo más de trescientos mil seguidores y haré correr como la pólvora tu secreto, Cameron, ¡tú secreto! ¿Qué pensará todo el pueblo cuando lo descubra? O peor, ¿qué pensará Elle y su padre con todo lo que hicieron por ti?

Cierro los puños con fuerza mientras escucho sus amenazadoras palabras. Desgraciadamente la personalidad de Claire es la misma que la de mi padrastro: malvada y retorcida, hurgando donde más duele.

—Está bien, te llamaré en unos días con la información que haya reunido. Pero Claire... deberías ir a la policía.

—¡No! —brama—. Es mi vida, yo elijo como llevarla. Te guardé tu secreto. No se lo he dicho a nuestros padres, a Elle, ¡a nadie!, a pesar de lo que me reconcome la conciencia y tú harás esto por mí. No me des más el coñazo con el tema, no quiero hablar más del video, solo averigua qué tengo que hacer para volver a las clases, que yo me encargo del papeleo de aquí y reunir mi expediente académico —sentencia dando por finalizada la llamada.

Lanzo un amargo suspiro y me dirijo al baño. Deseo darme una ducha y desprenderme, aunque sea por unas horas, del olor a café, tostadas y desinfectante. Mientras me desvisto y el vapor del agua caliente va impregnado la estancia, incluso el espejo, lo limpio para echarme un vistazo. El cabello cae enmarcado alrededor de mi rostro, con ligeras hondas, hasta la nuca. Llevo unos días sin afeitarme y algunos pelillos ensombrecen mi mentón.

Mis ojos azules resaltan en mi armonioso rostro, pero mis dedos se deslizan por mi omóplato izquierdo. Allí luzco un pequeño tatuaje que diseñó Elle años atrás, mucho antes de que todo se fuera al garete. La palabra “Always” rodeada con el símbolo del infinito. Verlo me trae gratos recuerdos, me arranca una sonrisa de felicidad y mi mente se traslada a años donde al menos contaba con ella y su familia.

Pero tan pronto como la sensación de bienestar me embarga enseguida es sustituida por un terrible malestar que me provoca náuseas. Hay días que logro olvidar lo que hice, pero otros, como hoy, vuelve y me martirizan provocándome un agudo dolor en el pecho.

Finalmente me dirijo a la ducha, pensando en Elle y preguntándome cómo le irán las cosas, qué habrá sido de su vida en los dos últimos años en el que nos hemos mantenido alejados...

Elle

Claire había sido la comidilla todo el fin de semana. Había escuchado todo tipo de conversaciones de ella durante mis turnos en la cafetería e imaginaba que no iba a ser mejor en el instituto.

Como cada mañana, Simon me recoge en la vieja ranchera que sus padres le regalaron hace poco. No es un gran coche, pero cabemos todos y nos lleva de un lado a otro, hasta a las poblaciones cercanas permitiéndonos de esa manera salir de este aburrido pueblo.

—Lo he decidido, quiero ir a Nueva York a estudiar arte —añado feliz—. Así que este debe ser mi año, esforzarme y conseguir una beca. Mi padre no puede permitirse pagar las escuelas de arte.

—Estoy seguro de que lo conseguirás. Además, has mejorado mucho haciendo tatuajes, podrías ganarte un extra haciendo algunos.

—Hmm... lo he pensado, pero este pueblo es demasiado pequeño y dudo mucho que tras lo que le ha pasado a Claire en la fiesta los demás vayamos a tener una vida apacible a partir de ahora. Tendrá que liberar toda su rabia y la mejor manera de hacerlo será fastidiando a los demás.

—Tengamos un poco de fe en la humanidad y esperemos que los marginados no suframos la cólera de los demás —añade Simon en tono exagerado

arrancándome una sonrisa.

Tras una corta conducción llegamos al instituto. Es como un lunes más. Los alumnos hablan con otros en grupos mientras esperan el timbre del inicio de clases, mientras que Simon y yo nos dirigimos al interior. También somos compañeros de taquilla y compartimos algunas clases durante el día. Tras dejar los libros en el interior del compartimento y tomar los que usaré a primera hora, cierro la puerta y me doy la vuelta. Asombrada contemplo un grupo de chicas y chicos pegados al corcho de anuncios. Al mirar a Simon enarca las cejas sin saber el motivo de tal alboroto y nos abrimos paso entre ellos. La verdad es que no me sorprende ver las fotos que se colaron de Claire en el panel; si alguien del instituto no las había visto, ahora ya sí.

A pesar de mis diferencias con Claire, no lo puedo evitar, soy una idiota que siempre es pisoteada en más de una ocasión por otras personas. Otra hubiera dejado las fotos para que sufriera, se lo ha buscado, no ha sido una santa estos años, pero no puedo evitar empatizar con ella.

Arranco todas las fotografías, las hago pedazos y las tiro a la papelera. Me gano abucheos por parte de muchos, que comienzan a esparcirse.

—Diría que eres demasiado buena, pero en realidad te considero tonta. ¡Ella solita se ha metido en el fango! No puede ir por la vida jodiendo a los demás sin pagar consecuencias, ahora es el momento de que pague por todo lo que ha hecho —me reprende Simon.

—¿Qué quieres que te diga? Me he dejado llevar por mis impulsos...

Ambos nos interrumpimos al ver a Claire. Camina con la cabeza erguida, sin hacer caso a los cuchicheos y tan guapa e impresionante como siempre. Luce unos ajustados vaqueros y una blusa de un intenso azul. Junto a ella va Elisa y supongo que es su apoyo y su compañía le hace más soportable el mal trago.

La sirena marca el inicio de clase y nos dirigimos a nuestras respectivas aulas. Mi primera clase es literatura y es allí donde me encuentro con Rachel y las palabras de mis amigos quedan confirmadas. Ya no hay nada de la chica embutida siempre en ropa deportiva, cabello corto y oculta tras enormes gafas de pasta. Está mucho más delgada y aunque es más baja que yo, sabe sacar

partido a sus curvas y altura con ropa apropiada. Lleva el cabello largo, castaño, con algunas mechas en cobre realmente preciosas. No lleva gafas, por lo que deduzco que utiliza lentillas y tiene una mirada preciosa, de un claro avellana. Va maquillada, una novedad en ella, aunque todo es muy natural, un poco de colorete, rímel y un lápiz de labios rosa.

—Buenos días, Elle, me alegro de verte. Espero que tengamos oportunidad de hablar en la cafetería.

Inevitablemente frunzo el ceño. ¿Acaso no recuerda a mis amigos ni cómo los ridiculizó?

—¿Estás segura, Rachel? Me siento en la mesa de los frikis y no voy a dejar de hacerlo. Ellos son mis amigos y tú, como los demás, los humillaste.

—No has cambiado, siempre defendiendo a todos lo que puedes.

Tras decir esto, Rachel vuelve la mirada al frente y me dirijo a mi asiento. La mañana transcurre con bastante normalidad. De alguna manera, el video de Claire donde mantiene relaciones con su exnovio se ha colado entre los alumnos. Unos dicen que alguien se los ha enviado por correo electrónico y después de eso se lo pasaron unos a otros mediante el chat. Realmente dudaba que hubiera alguien que no lo viese; solo era cuestión de tiempo que llegase a los profesores, aunque no era la primera vez que pasaba algo similar y a pesar de que no había día en el que la estupidez humana aún me sorprendiera, también había momentos en los que demostraban ser muy inteligentes, sobre todo cuando quieren ocultar algo.

Cuando llega la hora del almuerzo me reúno con Simon, Rose, Laurel, Connor y Alex en nuestra mesa. Sé que muchos querrían hablar de Claire, pero creo que por respeto a mí, seguimos con nuestras conversaciones y planes. Laurel me muestra los panfletos de una exposición de una ciudad próxima. Aún quedan meses para que se celebre y a las dos nos hace mucha ilusión participar en ella, por lo que nuestras mentes ya están trabajando en qué clase de obras plasmaremos siguiendo la temática establecida por la organización.

Sin embargo, la calma se interrumpe cuando Claire entra en el comedor. Entonces me doy cuenta de que Brandon no ha acudido a clase y que Rachel

está en la mesa de los amigos de él y otras chicas. En cambio, Claire y Elisa van a una mesa más apartada, aunque las bromitas no se hacen de esperar.

—Me encanta tu culito —grita uno de los chicos.

—Pues a mí me encanta como te mueves, Claire, ¡cabalga sobre mí, nena, yo te haré gritar de verdadero placer!

Los comentarios hirientes y desagradables continúan durante un rato más, hasta que Claire no aguanta más y se marcha. Nosotros intentamos seguir ajenos a todo el follón, pero es imposible y nos vamos al patio a seguir con nuestros planes.

Solo quedan diez minutos antes de que las clases comiencen de nuevo y me dirijo al baño. Encuentro a Claire sola, llorando y limpiándose los restos de rímel.

—Esto es un infierno y solo acaba de comenzar —susurra.

—Por mucho que te duela, no les permitas ver cómo te sientes o no acabará nunca. La cabeza bien alta, Claire, bien alta y aunque parece un estúpido cliché, no hagas caso de los comentarios. Lloro, grito y desahógate en tu casa, pero no delante de ellos. Si te dicen algo, como si nada, sonríeles, les descolocarás y pasarán al siguiente, como pasa siempre.

—Un bonito consejo —nos interrumpe Rachel al entrar en el baño—. Pero no todos tienen las agallas suficientes para enfrentarse a sus errores. ¿Sabes que te espera a partir de ahora, Claire? No, claro que no. Esto no se quedará en el instituto, te perseguirá por el resto de tu vida, cuando estés a punto de alcanzar tus sueños el video te estallará en la cara. Has hecho demasiado daño a mucha gente durante estos años, has hecho desgraciados a muchos y te lo harán pagar. ¿Quieres ser modelo? Olvídalo. Nunca serás capaz de hacer desaparecer ese video y te perseguirá allá donde vayas.

Claire sale furiosa del baño empujando la puerta y me quedo frente a Rachel.

—¿Qué? —pregunta a la defensiva.

—No tengo nada que decir, tú lo has dicho todo. Todo te vendrá devuelto, de una manera u otra, si te alegras del daño de alguien, lo acabarás por recibir.

—¡Oh, Dios! No puedo creer que creas en el Karma. Ella se merece lo que le ha pasado, las dos deberíamos alegrarnos y disfrutar de ello.

No digo nada. Hace unos años disfrutaba mucho de la compañía de Rachel. Era amable, agradable, divertida, pero ahora desprende demasiado rabia y prefiero estar alejada de ese tipo de personas. Ella parece no querer mi compañía, pues una vez se retoca el maquillaje, sale.

La mañana sigue con normalidad. He encontrado a Claire en algunas clases donde coincidimos, pero en educación física he dejado de verla. Ha desaparecido en medio de la clase y no me sorprende, soportar las risas y los comentarios debe ser agotador.

Cuando el profesor me envía a los baños a recoger la bolsa con los balones de voleibol obedezco de inmediato y al llegar allí descubro que no estoy sola. Escucho unos murmullos, seguido de unos jadeos provenientes de uno de los baños. No tengo duda de que alguna pareja ha aprovechado el momento para buscar intimidad; quiero salir antes de que me descubran, pero entonces la puerta se abre. Con sorpresa veo a Alex salir del aseo, pero más me sorprende ver que ha sido Claire con quien estaba.

—No olvides lo que hemos hablado —susurra Claire para al instante depositar un beso en sus labios—. Y pasaremos más tiempo juntos.

La joven se va y me deja frente a Alex.

—¿Por qué te has dejado utilizar de esta manera? Solo te está usando para dar celos o qué sé yo... No puedo creer que hayas sido tan estúpido. Eres un tío listo, Alex, pero eso que tienes entre las piernas en ocasiones guía tu vida y te metes en problemas. Tienes un serio problema.

—Eh, eh, ya vale. No soy tonto, Elle, sé dónde me meto. Y sí, me la he tirado, no hay que hacer un drama de ello ni volverse paranoica.

—¡Acabarás sufriendo! Todos los que se relacionan con ella lo acaban

haciendo.

Alex avanza hacia mí y me alborota el cabello cariñosamente.

—Sé cuidarme, no te preocupes por mí. Solo ha sido un polvo, no le des más importancia, no va a machacarme.

Lanzo un amargo suspiro y espero que esto no sea nada, solo un lío, pero algo me dice que mi instinto es el acertado al pensar que al involucrarse con Claire nada bueno puede salir.

u

Los siguientes días no han sido nada tranquilos. Pensé que con el tiempo otro cotilleo acabaría comiéndose el de las fotos y video de Claire, pero todo ha ido a peor. Esa misma mañana pusieron el video en el aula, durante el descanso de una clase y otra, y Claire ya no pudo más. ¡Se marchó!, y yo llevaba horas debatiéndome conmigo misma, mientras intentaba dibujar, sin éxito alguno.

Mis sentimientos por mi pasado con Claire me pedían que me alejase de todo aquello, era cosa suya... Sin embargo... sentía lástima por ella. Se había ido quedando sola según pasaban los días. Al principio contaba con el apoyo de Elisa y otras amigas, pero poco a poco se alejaron de ella cuando misteriosamente la web “Los secretos del Instituto Garden” había vuelto a estar operativa donde se habían colgado fotografías comprometidas de sus amigas. Al parecer sus teléfonos habían sido jaqueados y al ser consciente de que la persona que deseaba vengarse de Claire también la había tomado con ellas, se habían vuelto en su contra.

Resignada me pongo en pie y decido ir a verla. Tras vestir unos vaqueros cortos y una camisa rosa de mangas cortas, bajo a la cafetería. La tarde está muy tranquila, lo que ha permitido que me pudiera tomar un descanso. Encuentro a mi padre tras la barra, hablando con un vecino de los que se pasan más tiempo allí que en su propia casa.

—Voy a salir, pero estaré de vuelta para la cena.

—Vuelve antes de que anochezca, cariño, no me gusta que andes sola a esas horas.

Asiento y me voy. La vivienda de Claire no está muy lejos, a un par de manzanas en una preciosa urbanización de casas con jardín, patio y vallas blancas. Las viviendas suelen ser de los más variadas, aunque todas ellas de dos plantas. Tras una corta caminata me detengo ante la casa; está pintada de un alegre tono crema y tanto la puerta como las contraventanas son blancas. Tras lanzar un suspiro me dirijo a la entrada y doy un golpe en la puerta. Al hacerlo se abre ligeramente y eso no me gusta; doy un paso más y grito el nombre de Claire..., no recibo respuesta. Doy un par de pasos más y entonces la veo...

¡Dios mío! No puedo creerlo. Abrumada salgo a la puerta con la respiración entrecortada, jadeante y mareada. La bilis me sube por la garganta y no tardo en sentir su desagradable olor en mi paladar cuando acabo vomitando entre las flores que con tanto cariño la madre de Claire ha plantado.

Mi cuerpo se convulsiona otra vez y caigo el suelo. A pesar de los temblores intento mantener la calma y abro mi bolso. Tomo mi teléfono móvil y llamo.

No mucho más tarde toda la vivienda está llena de policías y una ambulancia. Me hacen las mismas preguntas una y otra vez, he respondido lo mismo tantas veces que ya lo hago de manera automática. Solo consigo salir del shock cuando veo a la madre de Claire en la acera. La mujer va atendiendo una llamada y con la vista en el interior de su bolso, lo que le ha evitado ver todo lo que está pasando. No me sorprende, pues el hogar queda casi oculto tras unos enormes matorrales que el padre de Claire cuida con esmero. Me acerco a ella e inevitablemente escucho parte de su conversación.

—Tranquilo, Cameron, tu padre y yo nos haremos cargo de todos los gastos de Claire. No deberás preocuparte por nada, pagaré su parte de alquiler, tendrá dinero para sus gastos, no será ninguna carga para ti, cariño, te lo prometo. Pero deja que vaya a Nueva York, lo está deseando... y si sale todo mal, pues se volverá con una buena dosis de realidad. Quizá sea eso lo que necesita, ¿crees que yo quiero que sea modelo? Claro que no, pero es su vida y tiene

que madurar...

—¡Señora James! —susurro.

Al escuchar mi voz alza la vista y es consciente del terrible panorama. Asustada deja caer el teléfono y las demás pertenencias mientras corre a la vivienda. Tomo su móvil al escuchar los gritos de alarma de Cameron.

—¡Cam...! Soy Elle... deberías venir a casa, ha pasado algo.

No me ha costado mucho colarme en casa de Claire. En este pueblo son tan condenadamente confiados que no cierran con llave y con sigilo me preparo para abatirla.

Desde la planta inferior la escucho maldecir, a la vez que hace mucho ruido. Es momento de que haga mi aparición y tras subir las escaleras, me detengo en su puerta. Ahora entiendo el jaleo que está formando: se marcha, es incapaz de soportar las humillaciones, comprendo al ver la maleta abierta.

También veo que tiene el ordenador encendido y en modo de grabación. Seguro que ha terminado de grabar un video para su famoso canal de youtube, pero ya me encargaré del portátil y eliminar la grabación.

—¿Qué demonios haces aquí? —me grita—. ¡Vete de mi casa!

Sonrío y veo como su cara es dominada por la sorpresa cuando a mi espalda aparece otra persona. Intenta huir, pero le bloqueo el paso. Nuestro forcejeo no dura mucho, lo tengo todo previsto, lo he estudiado con detalle he imaginado el momento un centenar de veces. Al fin lo voy a cumplir y es más gratificante de lo que había imaginado.

A mi acompañante y a mí no nos cuesta mucho colocar la soga alrededor del cuello de Claire. El otro extremo ya está anudado a la baranda; Claire comienza a forcejear mientras grita histérica ante lo que le va a pasar, pero no consigue nada y logro empujarla. Me deleito en su caída y el sonido del cuello

al quebrarse. El cuerpo se balancea de un lado a otro. No puedo dejar de mirarlo, es hipnótico y no me canso de verlo.

Lo he logrado, hemos fingido su suicidio y esto solo acaba de empezar. La venganza por lo sucedido en la fiesta del siete de junio ha comenzado y ella es solo la primera.

Tras borrar cualquier rastro que haya podido dejar, accedo al ordenador. Veo que la cámara ha grabado nuestro asesinato y eso me gusta, un recuerdo que siempre llevaré conmigo. Tras introducirlo en un pendrive, me marcho con mi silencioso acompañante. En cambio yo permanezco en el barrio, deseo conocer de primera mano todo lo que pase cuando encuentren a Claire colgada de la baranda de la escalera... pero entonces veo a Elle.

No tarda mucho en salir y vomitar entre las flores... pensé que sería su familia quien la encontrase, pero no importa, al fin y al cabo Elle también estuvo en la fiesta y como los demás, está implicada.

Cameron

Cuando me marché a Nueva York me fui con muchas esperanzas puestas en la gran ciudad. He cumplido algunas de ellas y aunque la vida no es fácil, me prometí no volver al pueblo. Es algo que he cumplido a rajatabla durante los últimos años... ni siquiera regresé por Acción de Gracias o Navidad. Es cierto que echaba en falta a mi madre y a veces también a Claire, por eso todos los años les pagaba el billete a Nueva York para que pasaran unos días en la ciudad durante la festividad... creo que en realidad era un alivio para todos, conmigo de vuelta siempre regresaban los problemas.

Nunca pensé que volvería, mucho menos para el entierro de mi hermana tras suicidarse y...y que tampoco escucharía la voz de Elle tras tantos años al comunicarme una noticia tan atroz.

Cuando la escuché... todo mi cuerpo vibró y un temblor me recorrió de pies a cabeza. Después me dijo lo sucedido y no pude creerlo... aún no lo hago. Sé que lo estaba pasando mal, me había dejado mensajes en el teléfono apremiándome para que hiciera las averiguaciones oportunas para estudiar en otro centro. Estaba enfadada, molesta, pero seguía con su deseo de ir a Nueva York. Por esa razón lo del suicidio me parece tan surrealista.

—El entierro comienza en diez minutos —gruñe mi padrastro desde la puerta de la habitación—. Apresúrate, tu madre está destrozada y necesita tu apoyo.

Asiento y termino de hacerme el nudo de corbata. Cuando bajo al salón

encuentro a mi madre en el sofá; mi padrastro la está ayudando a ponerse en pie. Está destrozada, no deja de llorar y murmurar. Los médicos le han administrado tantos calmantes que parece un cadáver andante.

Tras rodearla por la cintura, la llevo al coche. Nos sentamos detrás y la rodeo con mi brazo mientras se lamenta por la pérdida de su niña. Cuando llegamos al cementerio veo que ha acudido bastante gente, sobre todo adolescentes.

El entierro no dura mucho. La mejor amiga de Claire, Elisa, dedica bonitas palabras mientras que yo no aparto la vista del ataúd. ¿Podría haberlo evitado? Nunca pensé que haría algo así. Es cierto que estaba de los nervios, pero no la vi deprimida, sino más bien desquiciada, fuera de sí, pero haciendo planes y buscando la manera de escapar de la vergüenza que le había traído el video sexual.

Finalmente me quedo solo. Aún debo dirigirme al velatorio, pero me apetece estar un tiempo a solas. No quiero volver a casa ni hacer frente a lo que me espera. Nada ha terminado con la muerte de Claire, se debe encontrar a la persona que subió el video y he de confesar que yo sabía de su existencia. No sé cómo reaccionará mi madre cuando lo descubra... referente a mi padrastro, sí sé cómo lo hará y temo que llegue el momento.

—¿Cam? —escucho a mi espalda. Es la voz de Elle; dulce, gentil, aunque triste y cuando me giro, no puedo evitar sorprenderme por lo cambiada que está. Ya no es una chiquilla que nos seguía a todas partes a su hermano y a mí. Es una joven preciosa y atractiva.

—¿Dani? —susurro...sé que es ella... pero aun así...

—Hace años que nadie me llama así, en realidad solo mi hermano y tú me llamabais Dani, para los demás soy Danielle o Elle.

—Lo siento...

—No importa, oírte pronunciarme Dani me rememora grandes recuerdos... yo, siento mucho lo de Claire —confiesa, a la vez que me tiende sus manos y las tomo entre las mías—. Creo que ninguno pensó que llegaría a pasar algo así. La vi ese día y aunque lo estaba pasando mal, parecía fuerte, enfadada, en

lugar de triste...

—Es tan agradable encontrar una cara conocida...

—¡Eh! —susurra colocándome los dedos bajo mi mentón. Me obliga a alzar la cabeza y nuestras miradas se cruzan—. Sé que te fuiste para no volver. No soy ninguna niña que no entienda que aquí no tienes mucho y las personas que fueron importantes en tu vida, como mi hermano, ya no están.

Asiento y tomo aire, por muy mal que vaya a ser mi estancia aquí, no puedo permitir que los sentimientos se adueñen de mí o acabaré cayendo a un pozo de oscuridad del que difícilmente podré salir.

—¿Vendrás al velatorio? —pregunto y veo como titubea—. Lo siento, debe ser duro para ti. La encontraste y ni siquiera te he preguntado cómo te sientes.

No dice nada, solo me dedica una sonrisa.

—Voy a dejar unas flores a Dominic y vuelvo a casa, mi padre necesita que le eche una mano en la cafetería.

—¿Puedo ir contigo?

Asiente y en silencio la sigo. Es la primera vez que voy a visitar la tumba del que fuera mi mejor amigo. Ni siquiera acudí a su entierro hace más de dos años cuando murió en un accidente de tráfico... es algo que no me perdono... un error con el que tendré que vivir el resto de mi vida.

Finalmente nos detenemos ante la lápida. Elle deja un ramo de rosas blancas mientras permanece unos minutos en silencio. Yo, simplemente, no digo nada. Hay tantas cosas que quería decirle a Dominic, tanto, pero sobre todo... ¡lo siento!

Cuando Elle se gira veo sus ojos ligeramente enrojecidos.

—A mi padre le gustará mucho verte. Pásate a saludarlo si puedes durante tu estancia y siento mucho no ir al velatorio, pero cuenta con mi apoyo y escíbeme cuando quieras —añade para a continuación mostrar sorpresa—. Dame tu teléfono, añadiré mi número a él.

Se lo tiendo y la observo teclear con rapidez. Cuando me lo devuelve veo que ha añadido su número y de nombre ha utilizado “Dani”. Sonrío y la veo marchar, mientras que yo me dirijo al coche y conduzco a casa.

Las siguientes horas pasan como una lenta tortura que acaba agotándome y todo se convierte en una especie de neblina. He vuelto a encontrarme con gente que hacía años no veía y todos me dedican las mismas palabras: cuanto lo sienten, lo buena chica que era Claire y las mismas palabras que se dicen cuando una persona te ha dejado.

Con el trascurso de las horas la gente se acaba yendo. Mi madre hace tiempo que descansa en su habitación y mi padre está en el patio, con unos compañeros de trabajo, bebiendo cerveza. Yo estoy con Elisa y su madre; ambas se han ofrecido a ayudarme a recoger y lo agradezco.

—¿Cuánto tiempo te quedarás, Cameron? —me pregunta Cinthia, la madre de la joven. Es una mujer alta y delgada, muy elegante, que viste un ajustado vestido negro. Tiene el cabello rubio ceniza y lo lleva recogido. Comparte algunos rasgos con su hija, como su pequeña nariz, carnosos labios y ojos negros.

—No lo sé, depende del estado de salud de mi madre. No me gustaría volver a Nueva York hasta verla más fuerte, así que de momento no he hecho planes.

—Sin duda eres un buen hijo. Sé que estás estudiando gracias a una beca y aun así lo arriesgarás todo por tu madre, ojalá muchas tuviéramos tanta suerte —confiesa lanzándole una mirada despectiva a su hija, que tras enarcar las cejas, se marcha al salón—. Tú madre me dijo que algún día serás un gran profesor de literatura.

Asiento mientras le dirijo una sonrisa triste. En realidad ese no es mi sueño. Es cierto que estoy estudiando literatura, pero mi gran aspiración es ser escritor de terror. En realidad ya he publicado mi primera novela, aunque con otro nombre. ¡Nadie de mi familia lo sabe! No lo entenderían, al fin y al cabo he editado con una editorial pequeña que aún no me ha conseguido ninguna firma en alguna librería. Pero estoy feliz, las críticas son buenas, no se deja de hablar de mi obra y grandes escritores como Stephen King o J.K Rowling

empezaron con pocos ejemplares y hoy en día todos los conocen. Para qué negarlo, soy un soñador que espera ver lanzar su carrera como les sucedió a dos de mis escritores favoritos.

Mis pensamientos son interrumpidos cuando Elisa, pálida, entra en la cocina.

—Mamá, Cameron... la policía está en la puerta.

No es algo que me sorprenda, ya me lo esperaba y tras despedir a Cinthia y Elisa, mi padrastro, mi madre y yo nos reunimos con ellos en salón. Son un hombre y una mujer y es ella la que inicia la conversación.

—Soy la agente Jennifer Smith —se presenta. Una mujer de porte atlético, rasgos asiáticos que lleva su cabello recogido en una coleta—. Sé que no es un buen momento, que nunca lo será, pero hemos descubierto algo que podría haber llevado a Claire al suicidio y tenemos que encontrar a la persona culpable de ello.

—Hemos hablado con algunos alumnos —prosigue el hombre, el agente Sean Jefferson observo en su placa. Un hombre alto, fuerte, de cabeza rapada y piel canela. Tiene los ojos negros, profundos, pero compasivos—. Al parecer su hija se grabó manteniendo relaciones sexuales con su ex novio.

Al momento veo la sorpresa en los rostros de mis progenitores y también siento como los agentes se percatan de que no me he inmutado.

—El chico, Brandon, nos lo ha confesado hace un rato —prosigue Jennifer—. También admite que él no lo ha filtrado y pensaba que Claire lo había borrado. Aun así, descubriremos la verdad y le hemos incautado todos sus dispositivos electrónicos para saber si en verdad alguna vez tuvo el video o ha sido el encargado de hacerlo público. Tras conocer este suceso queremos saber cómo encontraron a su hija días anteriores al suicidio, créanme, no vamos a parar hasta encontrar a la persona que vulneró de esa manera la intimidad de su hija.

—Mi pobre niña —susurra mi madre—. ¡Dios mío! ¿Cómo no supe ver que algo le pasaba? Llegaba del instituto llorando, pero pensé, pensé que eran cosas de adolescentes y no quise meterme. Hace tiempo que Claire me alejó de su vida y se enfadaba cuando le preguntaba sobre su vida personal, sus

amigas, su novio...

—¡Mataré a quien lo haya hecho! —grita mi padrastro a la vez que golpea la pared—. Han destrozado a mi hija, la han llevado al extremo de quitarse la vida...¡ los voy a matar!

—Cálmese, señor —pide el agente.

—Cameron, no pareces muy sorprendido —me acusa la agente Smith—. ¿Acaso estabas al tanto de ello?

No voy a mentir, ni a esconderlo, solo afrontar la realidad.

—Claire me llamó de madrugada el viernes pasado y me lo contó. Sucedió durante una fiesta. Le dije que denunciase, que os lo notificara, pero no me hizo caso, solo quería venirse a Nueva York y escapar.

Entonces llega el primer golpe. Ha sido tan rápido que no lo he visto venir. Mi padrastro se ha lanzado sobre mí y me ha atizado en la mandíbula con tanta fuerza que he caído al suelo y me he golpeado la cabeza. Todo me da vueltas, pero al menos no recibo más golpes. El agente Jefferson se lleva a mi padrastro fuera del salón mientras este no deja de gritarme.

—Eres un condenado irresponsable, ¡maldito seas! Tú deberías haberte puesto una soga alrededor del cuello en lugar de ella. Desgraciado, si nos lo hubieras dicho ahora ella no estaría muerta.

Dejo de escuchar sus palabras cuando lo sacan de la vivienda. Con ayuda de la agente logro ponerme en pie y tomar asiento en el sofá. Vuelvo al cabo de unos segundos con un paño con hielos envueltos. Lo coloca en mi cabeza y guía mi mano para que lo sujete. Es entonces cuando alzo la vista y recibo la mirada de desprecio de mi madre.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Prometí guardar su secreto y ella dijo que el video había desaparecido. Yo... no supe cómo actuar en una situación como esta. Seguí en contacto con ella durante los siguientes días, hablábamos todas las noches y no parecía

triste ni parecía que fuera a hacer una locura. ¿Crees que de saberlo no te lo hubiera dicho? —grito furioso. Sé que he cometido errores, pero no me parece justo que me carguen el peso de la muerte de mi hermana—. ¡Estaba bien! No presentaba signos de depresión...

—¡Era una niña! —chilla furiosa—. No puedo creer que no actuases con juicio y al menos me lo dijeras a mí.

Mi madre se marcha llorando de la habitación y me quedo a solas con la agente. Lo cuento lo poco que sé. El video, las fotos y que todo fue colgado en una página que dejó de estar operativa.

—Vuelve a hablarme de su comportamiento, de todo lo que recuerdes durante estos días —exige la mujer.

Comienzo a relatarle las conversaciones, cada detalle que recuerdo y lo que hablábamos, aunque siempre era lo mismo. Claire se pasaba minutos chillándome porque no hubiera ido a los colegios de una extensa lista que me había pasado, pero me resultaba muy difícil combinar el trabajo con las clases y recopilar información para ella.

—Gracias, nos has servido de ayuda. Seguiremos investigando y preguntaremos a más alumnos. Hallaremos al culpable —nos dice la agente antes de marcharse. Mi madre apenas se mantiene en pie, lo hace gracias a los brazos de Thomas, mi padrastro, que la tiene sujeta—. Os iremos informando. ¡Buenas noches!

Tras acompañarlos al porche de la vivienda decido que no es buen momento para pasar la noche en casa. Y me pongo a caminar. Entonces tomo mi móvil y escribo a Elle.

¿Podemos vernos?

Enseguida me responde y leo sus palabras con nerviosismo.

Sí. ¿En media hora en el parque?

Le respondo afirmativamente y me dirijo al parque. A ninguno de los dos nos ha hecho falta más explicaciones, sabemos a qué lugar nos referimos. Una zona boscosa a unos kilómetros de la casa de Elle que cuenta con columpios y algunos bancos. Por supuesto llego antes que ella; no hay nadie y no es de extrañar, son más de las diez de la noche de un día entre semana.

Tras dirigirme a los columpios tomo asiento en uno de ellos y comienzo a balancearme suavemente, hasta que unos pasos me obligan a alzar la vista.

—¿Acabas de llegar al pueblo y ya te has metido en peleas? —me pregunta con los brazos en jarras. No creo que Elle sea tan ilusa para seguir pensando que soy un matón que siempre ando en líos. Es lo que le decía años atrás cuando llegaba a su casa lleno de morados; por supuesto su hermano sabía que Thomas me pegaba y también el padre de Elle. Y siempre era acogido por ellos. Sé que ella ha debido deducir la verdad, pero agradezco que finja que todo es como siempre—. Vamos a un banco y me encargaré del corte del labio.

Obedezco y cuando regresa, posa un pañuelo mojado sobre mi labio. Y durante unos segundos me permito observarla. Lleva el cabello recogido en una coleta informal, con algunos mechones sueltos. Tiene pintura en su mejilla, al igual que en sus manos, así que deduzco que ha seguido dibujando todos estos años y me alegro, porque tenía un gran talento.

—La policía ha estado en casa para informarnos sobre las fotos de Claire y el video —confieso—. Dime, Dani, ¿cómo es para los padres sobrevivir a sus hijos?

—Me temo que no tengo nada bueno que decirte. Hay familias que se unen tras las tragedias y salen más reforzados, pero en otros casos, las destrozan. Mi madre nos dejó a mi padre y a mí hace un año. No superó lo de Dominic y un día, sin más, no estaba. Nos dejó una nota..., nada más. Ha pasado el tiempo y nada, es como si nunca hubiéramos sido nada para ella.

—Lo siento, Dani, de verdad que lo siento.

Ella se encoge de hombros y mira al vacío.

—No era feliz, ninguno lo éramos, pero ella se había estancado y nos hacía desgraciados a mi padre y a mí. Al menos, ahora, no hay gritos, llantos o rabia. Mi padre y yo nos hemos centrado en salir adelante y apoyarnos.

—¿No has sabido nada de ella en todo este tiempo? ¿No se ha puesto en contacto con vosotros?

—La verdad es que no la busqué. Estaba tan enfadada por habernos dejado que no quería saber nada de ella, pero mi padre sí que la buscó. Un sábado llegué a casa de madrugada y encontré a mi padre dormido en el sofá con varias latas de cerveza en el suelo y una botella de ron vacía. Tenía el ordenador portátil sobre la mesa. Había encontrado a mi madre en una red social... aparecía con otro hombre. Había rehecho su vida y parecía feliz —confiesa con voz triste—. Solo espero que mi padre también alcance la felicidad algún día, pero ahora estamos bien y sé que saldréis adelante, pero recuerda, Cam, aunque mi hermano no esté, te repetiré las mismas palabras que tanto él como mi padre te decían una y otra vez, ¡mi casa, es tu casa y eres bienvenido cuando quieras!

Las palabras de Elle me conmueven y aunque deseo aceptar su invitación..., no puedo. Los remordimientos me reconcomen y apenas puedo mantenerle la mirada durante mucho tiempo.

—Eres la única que me llama Cam —añado con intención de cambiar de tema—. Me gusta, al igual que a ti, me trae gratos momentos.

Escucho su risa y parte del pesar de mi corazón desaparece. Permanecemos un rato más en el parque, hasta que empieza a refrescar y la acompaño a casa. Nos despedimos prometiéndonos vernos durante mi estancia y me dirijo al instituto. Durante las noches el gimnasio se convierte en un albergue. Es allí donde dormiré... lo prefiero a enfrentarme de nuevo a los golpes de mi padrastro y las miradas de reproche de mi madre. Por mucho que me pese, sé que tiene razón, al menos debería habérselo dicho a ella, pero la amenaza de Claire sobre contar mi secreto, me paralizó.

No puedo permanecer mucho más aquí, decido mientras espero en la entrada

del gimnasio a que me asignen una cama. El desazón y la culpabilidad crecen cada día más y cada vez que me encuentro con Elle... ¡No puedo creer que haya estado con ella mientras dejaba flores en la tumba de Dominic!

Tengo que marcharme, debo hacerlo o todo saldrá a la luz y no importa lo lejos que me vaya, lo que hice me perseguirá para siempre.

Elle

Ha pasado una semana desde el suicidio de Claire y durante estos días la policía ha hablado con la mayor parte de los alumnos sobre las fotos y el video. Si tienen alguna pista sobre quien pudo hacerlo, no han dicho nada. De momento nuestras vidas siguen como siempre, aunque a Laurel y a mí nos han encargado un especial conmemorativo sobre Claire. Ambas trabajamos para el periódico del instituto; cuenta con una tirada mensual en papel, mientras que diariamente se añaden noticias en la página web del centro.

—La familia nos ha cedido algunas fotos del entierro —añade Laurel con un pendrive en la mano. Al introducirlo comenzamos a ver las fotografías. En ella aparece Cameron con su madre y padrastro y también otras caras conocidas, como Elisa o Brandon—. Vaya, ¡que sorpresa! Hace mucho que nos los veíamos.

Miro lo que ha llamado la atención de Laurel, un grupo de tres jóvenes y es cierto que hace mucho que nos lo veíamos, mucho menos juntos. Uno de ellos es Aarón. Fue el primer novio de Claire, aunque lo dejaron el verano de hace dos años, cuando su familia lo envió a una escuela militar bajo la atenta mirada de su hermano mayor Rhys. A diferencia de los demás no viste de negro, sino el reglamentario uniforme militar y una gorra. Junto a él está Duncan, uno de sus mejores amigos y no puedo evitar sorprenderme por lo cambiado que está. Demacrado, con ojeras que hacen más profundos sus ojos negros y pálido. Lleva el pelo largo y grasiento. Y por último Greg; también se marchó en el verano de hace dos años a la facultad y al parecer, al igual que los otros dos, la distancia no le ha sentado nada bien. Está demacrado, se muestra nervioso e inquieto. La preciosa melena roja que en su día le hizo tan

popular, ahora ha desaparecido y lleva el cabello muy corto. Los ojos, de un claro avellana, quedan casi ocultos por unas anchas gafas de pasta.

—Todo cambió con la fiesta del siete de junio en la casa de Aarón —murmuro y veo como Laurel agacha la cabeza—. Eran amigos de Claire, llevan dos años fuera y han venido a verla, ¡añádela!

—¿Estás segura?

—Sí —respondo y al ver pasar a Alex por delante del aula salgo y me libero de la incómoda conversación—. ¡Alex! —grito y logro alcanzarlo. Estamos en horario escolar, por lo que tiro de él y lo cuelo en el baño de las chicas para hablar en privado—. ¿Por qué no respondes mis llamadas? ¿Por qué me estás evitando?

—Porque ya me juzgo suficiente como para que tú lo hagas también. Me aproveché de la debilidad de Claire al estar vulnerable para tirármela y ahora está muerta. Fui uno de los que propicio su caída...

—Alex, basta ya —exijo mientras tomo sus manos—. Os utilizasteis los dos y lo sabes. Llevabas años colgado de ella y Claire se ayudó de eso para pedirte un favor, ¿qué es lo que hizo?

Mi amigo me aparta la mirada y agacha la cabeza.

—Me pidió que eliminase todo rastro de video y fotos de la red. Por supuesto que puedo hacerlo, iba a llevarme tiempo, pero lo iba a conseguir... yo no planeé esto. Me agarró del brazo, comenzó a besarme y me arrastró al baño. Estaba medio desnudo y tan excitado cuando me lo pidió... no podía pensar con claridad... no en ese momento y ella lo sabía. Simplemente cedí.

—¿Lo estás haciendo? ¿Buscando a la persona que jaqueó su móvil? —pregunto y asiente—. Alex, deja eso a la policía. ¡Puedes meterte en un lío!

—Ellos son unos inútiles, yo puedo hacer su trabajo mucho mejor. Encontraré a la persona que le hizo eso a Claire y lo entregaré.

—Vas a meterte en líos. Sé que te sientes culpable por lo que ha pasado, pero

de esta manera no vas a solucionar nada.

—Tranquila Elle, seré cuidadoso. Borraré todo mi rastro, no podrán pillarme... y te prometo que no meteré a Simon en mis asuntos.

Asiento rendida, no voy a poder hacerle cambiar de idea y juntos salimos del baño. Cuál es nuestra sorpresa al encontrarnos con Cameron, que durante un segundo es dominado por la inquietud, para después dibujar una sonrisa.

—Que bien encontrarte, Dani, estoy algo perdido. El instituto ha cambiado bastante desde que venía y no sé dónde se encuentra la oficina del director.

—Te acompañaré. Os presento, Alex, él es Cameron, el hermano de Claire.

—¡Oh, Cam! —exclama Alex tendiéndole la mano—. Elle ha hablado mucho de ti. De tus historias, que te habías marchado a Nueva York para ser un gran escritor, ¡mi gran amiga te admira mucho! Y los demás estarán encantados de saber que sigues en el pueblo. Tengo una idea, ¿por qué no vienes esta noche a la casa de Simon? Así podrás conocernos a todos...

—¡Alex...! —le interrumpo entre dientes.

—Oh, vamos, será divertido. Formamos un grupo bastante excéntrico, pero tú eres artista, creativo, puede que te sientes a gusto con nosotros. Tenemos a un científico, a la gótica apasionada de la música, a dos artistas, una de ellas aquí conmigo y dos hackers, yo soy uno de ellos, ¡el mejor!

—Claro, cuenta conmigo. Me gustará conoceros —añade Cameron sonriendo.

—Genial, estoy seguro de que Elle sabrá darte las indicaciones. ¡Nos vemos a las siete, no me falles, Cam!

Una vez Alex se va, hago un gesto a Cameron para que sigamos adelante por el pasillo.

—No te sientas comprometido por ir. Alex es así, acorrala a la gente para ponerlos en un compromiso, aunque es cierto que quieren conocerte. ¡Todos hemos leído tu libro!

Los ojos de Cameron se abren con sorpresa, pudiendo apreciar mucho mejor lo bonitos que son, los cuales se ven mejor cuando no hay tanta tristeza en ellos.

—Nos criamos juntos, Cam, puedes engañar a los demás, pero no a mí. No importa bajo que nombre te escondas, reconocería tus historias y tu estilo en cualquier parte.

Le veo sonreír... es la primera vez que lo hace desde que está en el pueblo, normal teniendo en cuenta a todo lo que se está enfrentando, y también le veo ruborizar, algo que me enternece.

—Pero no hablaremos de tu libro si no quieres —añado intentando hacerle sentir cómodo.

—Me ha gustado conocer a tu novio, parece un gran chico.

—¡Alex no es mi novio! —exclamo con sorpresa—. Vale, nos has pillado saliendo del baño, pero tampoco me lio con él. Solo es un amigo, no tengo novio, no estoy saliendo con nadie —confieso con rapidez y de inmediato me doy cuenta de que se lo he hecho saber con la intención de que conozca que estoy libre. Me recrimino por mi actitud, por mis pensamientos y sentimientos y redirijo la conversación—. ¿Por qué te quiere ver el director?

—Me va a entregar algunas pertenencias de Claire. Imagino que será el material que la policía no está investigando, cosas que han encontrado en su taquilla.

Finalmente nos detenemos ante la puerta de dirección.

—Entonces, ¿a qué hora te recojo?

—A las seis y media está bien, pero de nuevo te digo que no te sientas comprometido a ir.

—Dani, va a ser la primera vez que me encuentre con unos lectores y quiero conocer a tus amigos, a las personas importantes en tu vida. Además, me vendrá bien salir de casa.

Me dedica una sonrisa y lo veo entrar en la estancia mientras que yo me vuelvo a la redacción. Permanezco allí incluso terminado el horario escolar; no soy la única alumna del centro, muchos se quedan para llevar a cabo actividades extraescolares o estudiar en la biblioteca.

La nueva edición del periódico ya está lista, solo estoy revisándolo por última vez, aunque mi mirada se detiene en el grupo de antiguos amigos de Claire: Aarón, Greg y Duncan.

Al verlos siento que las náuseas suben por mi garganta y me obligo a apartar la vista a la vez que maldigo el condenado siete de junio y la fiesta. Decido que así está bien; si hay algún error pediremos perdón, pero no quiero ver nada más sobre Claire ni los que fueron sus amigos.

Entonces mi móvil suena y veo que he recibido un correo electrónico. Decido acceder a él desde el ordenador y lo primero que llama mi atención es el asunto, que dice así: “Admirador”

Tras abrirlo, procedo a leerlo.

Querida Danielle, me ha costado mucho decidirme a escribirte, pero finalmente lo he hecho. He conocido tu trabajo gracias al instituto, donde vi uno de tus ilustraciones en una exposición que hizo el centro. Fue mi favorita de todas. Era la de una guerrera alada, aunque le faltaba una, pero su expresión no era triste, sino que desprendía coraje y me gustó.

Busqué mucho más sobre ti y encontré tu blog, donde he podido leer algunas de tus historias, además de ser conocedor de tus deseos por convertirte en ilustradora profesional, además de escritora.

Te deseo lo mejor.

Tu admirador en la sombra, que como tus historias, te sigue allá donde vayas.

La última frase me ha puesto los pelos de punta, pero decido no darle más

importancia, al fin y al cabo hace alusión a mis historias, donde los protagonistas siempre son perseguidos por criaturas paranormales.

Le responde agradeciéndole sus gentiles palabras y me marchó.

u

Solo quedan diez minutos para que Cameron me recoja y me he cambiado de ropa por enésima vez. Furiosa lanzo un suspiro y me contemplo, esperando no tener que cambiarme de nuevo a la vez que me recrimino por mi actitud. No puedo creer que esté actuando de esta manera por Cam, que su visita me esté perturbando, volviéndome inquieta y de nuevo sentimientos afloran a mí... no después de lo que pasó.

Aun así, me vuelvo a mirar en el espejo del baño. Visto unos pantalones morados y una camisa color crema con algunas estrellas negra en ella. Decido no darle más vueltas a mi vestuario y tras calzarme unas botas negras y una cazadora del mismo color, salgo al salón.

Mi padre está sentado en el sofá, con una cola en la mano, mientras ve una serie sobre crímenes.

—Cam ha venido. Nos reuniremos en casa de Simon, pero te prometo que no llegaré tarde.

—Tranquila, Danielle, pásalo bien y dile a ese muchacho que más le vale que venga a hacerme una visita antes de que regrese a Nueva York.

Asiento y me marchó. Cameron es puntual y lo encuentro esperándome en un coche negro. Tras entrar en él, me dedica una sonrisa.

—Lo reconozco, estoy algo nervioso...

—Solo es un encuentro entre frikis, y si te tranquiliza, ya les he amenazado con exponer todos sus secretos si no se portan bien contigo.

De nuevo sonrío y el corazón me palpita con más violencia.

—¡Está bien! Guíame.

Con breves indicaciones llegamos a casa de Simon, al fin y al cabo Cameron ha vivido aquí toda su vida y por lo tanto conducir por el pueblo no es tan extraño. Cuando llegamos, los demás ya nos están esperando y pasamos una noche amena y divertida. Pedimos pizza para cenar, además de algunos refrescos.

—No puedo creer que no hayamos aprovechado la visita de un mayor de edad para que nos compre algo más fuerte que unas birras —expresa Alex mal humorado.

—La última vez que bebiste algo que no fue una cerveza acabaste potando sobre mis zapatos —le reprocha Connor—. Desde luego no voy a estar contigo la próxima vez que bebas, no tienes aguante.

—¡Serás capullo, era un secreto!

—Estoy segura de que en Nueva York tendrás conversaciones mucho más interesantes que estas —añade Rose, tomando asiento junto a Cameron. Como es habitual todos nos hemos repartido en el suelo, entre amplios cojines—. ¡No puedo ni imaginarme como es la vida allí! —exclama, tomando a Cam del brazo, provocándome una punzada en el pecho—. Espero ir el año que viene, me estoy preparando para ingresar en uno de los mejores conservatorios. ¡Seré una gran violinista!

—Estoy seguro de que lo conseguirás —admite Cam, librándose de la mano de Rose con delicadeza—. Perdona Simon, dime donde está el baño.

—En la planta de arriba, primera puerta a la izquierda.

Él asiente y se marcha, momento en el que me dirijo a la cocina para traer más refrescos sin dejar de escuchar la conversación en la que Alex y Rose están sumergidos.

—Parece que nuestra Rose ha elegido al caballero que quiere que la desflore. Nunca te he visto tan sensual como hoy.

—¡Cállate, Alex! Eres un crío.

—Yo seré un crío, pero tú estás deseando tenerlo entre tus piernas...

Siguen hablando, pero al cerrar la puerta dejo de escucharlos. Entonces llega Simon, que trae algunas latas vacías y me lanza una mirada que conozco demasiado bien y la evado.

—Cameron estará aquí pocos días, no deberías perder la oportunidad. Elle, llevas colada por él desde que prácticamente eras una cría y he visto la cara que has puesto cuando Rose se le ha insinuado.

—Ya, bueno, eso no va a pasar.

—No te entiendo, porque no le dices lo que sientes.

—Tú mejor que nadie sabes por qué —grito más alto de lo esperado.

—Ya, lo sé, pero debes aprender a perdonar y también a escuchar. No sabes porque hizo eso, simplemente pregunta y enfréntate a las consecuencias después. Escucha, soy tu amigo, te apoyaré hagas lo que hagas, pero deberías hablar, de esa manera te quitarías un gran peso de encima.

Las palabras de Simon me atormentan durante el resto de la noche. Cam nos habla de cómo es la vida en Nueva York, de la universidad, y lo que a todos nos interesa, la vida de un artista. A ninguno nos sorprende descubrir que no se gana la vida con la publicación de su novela, aunque alegros recibimos la noticia que la editorial le ha informado de que las ventas son lo suficientemente buenas como para publicar la segunda parte.

Finalmente la noche se nos ha echado encima y nos despedimos de los demás. En silencio conduce hasta llegar a la cafetería y tras aparcar frente a ella, apaga el motor.

—Me he divertido mucho con tus amigos, ¡estáis muy unidos! No dejes que nada se interponga entre vosotros, Dani, no lo permitas.

—Lo tenemos grabado en la piel, el círculo nunca se romperá —añado feliz y veo el desconcierto en su mirada—. Hace tiempo les tatué a todos el mismo

tatuaje, de propio diseño, aunque Laurel me lo tatuó a mí —explico a la vez que aparto mis cabellos mostrándole mi nuca—. El círculo nos representa a nosotros y el ala la creatividad.

Al instante siento la punta de los dedos de Cameron deslizarse por mi nuca. Son suaves, cálidos, y provocan que mi corazón lata con muchísima intensidad a la vez que mi respiración se acelera. Sus dedos, juguetones, no se apartan de mi piel, sino que se deslizan por mi cuello hasta llegar a mi garganta. Ascenden por ella y toma suavemente mi barbilla. Nuestras miradas se cruzan y los latidos de mi corazón se aceleran mucho más cuando lo veo acercarse a mí. Sus labios entran en contacto con los míos y una grata sensación me domina; todo desaparece, el miedo, la rabia, el dolor y abro mi boca a la suya donde nuestras lenguas se unen en un desenfrenado beso. Cameron se acerca mucho más a mí; su contacto es cálido, confortable, pero tal cercanía me devuelve a la realidad y lo aparto.

—No puedo, Cam, no puedo... —digo evitando mirarlo.

—Dani...

—No, no quiero escuchar nada. No vuelvas a intentarlo, ¡me rompiste el corazón! —confieso conteniendo las lágrimas—. Me hiciste pedazos y no puedo olvidarlo, no quiero olvidarlo. Te pedí ayuda cuando más lo necesitaba, cuando el mundo se me vino encima y me diste la espalda. Me costó mucho recomponerme y no quiero volver a hacerme trizas.

No le permito decir nada. Salgo del coche y entro en la cafetería.guardo en la cocina de la misma un instante para calmarme, no vaya a ser que mi padre siga despierto, pero cuando subo ya duerme, en el sofá, como siempre y tras apagar el televisor me dirijo a mi habitación.

Cameron

Ha pasado más de una semana desde el encuentro con Elle. Aún no puedo creer que me atreviera a besarla; que me dejara llevar por mis impulsos. La noche había sido tan agradable que por unas horas logré olvidarme de todo: el dolor, los remordimientos, la culpa... me sentía como en otra realidad, donde había vuelto a reír y durante unas horas toda angustia había desaparecido.

Las duras palabras de Elle no me sorprendieron. Le había roto el corazón, lo tenía muy presente y no era lo único que me perturbaba.

Quizás mi visita en el pueblo debería llegar a su fin. Había visitado al padre de Elle por las mañanas, cuando ella estaba en clase, y sus encuentros habían sido conmovedores. Pero aún me preocupaba el estado de salud de mi madre; se pasaba todo el día dormida debido a las medicinas que el doctor le había recomendado y si no fuera por mí, apenas probaría bocado y mi padrastro no hace nada al respecto. Regresa todas las noches borracho. A veces se arrastra hasta la habitación y se deja caer inconsciente sobre la cama y otras acabo tirado en el sofá.

Tras dar de cenar a mi madre, bajo las escaleras y en la mitad de estas la puerta de entrada se abre. Es una noche lluviosa, bastante fría, y mi padrastro llega bebido, aunque no tanto como en otras ocasiones.

—No puedo creer que sigas aquí. ¿Cuándo te marchas?

—Cuando mi madre se encuentre mejor. Al parecer soy el único que se

preocupa por ella y temo que enferme si me marcho.

Todo lo aprisa que puede, llega a mí y me acorrala contra la pared. Soy más joven que él, sé que puedo con él, pero ese hombre me ha estado pegando desde que era un niño. Siempre me despreció o más bien le asqueaba el hecho de que mi madre no conociera quien era mi padre. Al menos a ella la trata bien, siempre estuvo enamorada de ella y soy yo quien recibe todos los golpes e insultos. Y a pesar de los años, el miedo que siento por él logra bloquear todas mis acciones; no importa que tenga veintiún años, sigo sintiéndome como el niño de ocho años que pide ayuda desesperadamente para después llorar desconsolado con la espalda llena de marcas.

—¿Por qué se ha ido mi niña? ¿Qué se le pasó por la cabeza a un ángel como ella para quitarse la vida? ¿Por qué no pudiste ser tú, desgraciado? —me grita, a la vez que me atiza. No he previsto el golpe, el cual me desorienta y acabo rodando por las escaleras. No me da tiempo a recomponerme al comenzar a darme patadas—. ¡Márchate de mi casa! Ojalá estuvieras muerto, ojalá te hubieras colgado.

—¿Qué está pasando aquí? —chilla mi madre.

—¿No lo ves? —grito—. Ahora tienes que creerme. Lo has escuchado, lo estás viendo y esta pesadilla la he vivido toda mi vida. ¡Me golpea! Ahora que lo has visto no puedes negarlo.

—¡Cameron, basta ya! —me grita.

—¿Qué demonios te pasa? ¿Tan poco te importo? Tu marido me pega, siempre lo ha hecho, ¡los golpes no eran de jugar con mis amigos!

—Siempre lo he sabido —confiesa y un gran dolor acribilla mi corazón—. Es mejor que te marches, vuelve a tus estudios, sigue con tu vida. Thomas me cuidará.

Consternado me pongo en pie y subo las escaleras hasta detenerme ante ella.

—¿De verdad eliges a ese hombre antes que a tu propio hijo? ¿Qué te garantiza que algún día no vaya a hacerte lo mismo?

—No lo haré, me quiere y tú... fuiste un error, siempre lo he lamentado y tu presencia en esta casa solo lo empeora. Claire tenía razón al enfadarse cada vez que regresabas. Contigo se acababa la calma, regresaban los gritos y el mal ambiente. ¡Márchate! Vuelve a Nueva York. Contigo aquí nunca podré recuperarme...solo traes pesar y desgracias.

Sus palabras me hieren más de lo que puedo expresar, pero no voy a darles el placer de verme flaquear. Me dirijo a mi habitación y tras recoger mis pertenencias, me largo.

La lluvia es intensa, enseguida cala mis ropas y camino sin parar hasta la estación. Con decepción veo que el próximo autobús no sale hasta las siete de la mañana hacia la ciudad más cercana, donde podré tomar otro hacia Nueva York. Es algo normal en los pueblos pequeños, por lo que me resigno y me abrazo con fuerza, intentando entrar calor.

—¿¡Cam!?

Al alzar la vista contemplo a Elle. Viste el uniforme de la cafetería, estilo años cincuenta, de un rosa muy claro. Va refugiada con un chubasquero e imagino que ha debido de entregar algún pedido, deduzco al verla cargar una bolsa de plástico con el nombre de la cafetería.

No digo nada, simplemente me limito a agachar la cabeza, aunque al instante siento que toma asiento a mi lado y sus dedos envueltos en un pañuelo se posan sobre mi labio hinchado.

—Ese hombre se merece que le devuelvan los golpes, ¡ha hecho de tu vida un infierno! Y ya no eres un niño. Un puñetazo y se daría cuenta de que ahora es él quien tiene todas las de perder. Va cuesta abajo...

—¡Dani!

—Ya no soy una niña, Cam, sé lo que pasaba en tu casa y que tu padrastro te daba grandes palizas. ¡Deberías denunciarlo! ¿Qué te hace pensar que no le hará lo mismo a tu madre? ¿O que no se lo hacía a Claire?

—Nunca les ha puesto la mano encima. Mi madre nunca me creyó cuando le

hablaba de las palizas y hoy me ha confesado que lo sabía. ¡Me han repudiado, Dani! Fui un error, ¡mi madre ni siquiera sabe quién es mi padre! Estaba tan borracha que no lo sabe y aun así, mi padrastro aceptó casarse con ella. Todos en este puñetero pueblo conocen la historia —refunfuño. Es lo que tiene los lugares pequeños, que todos saben de todos—. Él siempre estuvo colgado de mi madre, pero ella lo rechazó una y otra vez, y cuando descubrió que estaba embarazada le pidió a mi padrastro que se casara con ella, ¿lo sabías?

—No, lo cierto es que no. Nunca he prestado demasiada atención a los cotilleos o quizás escuché algo de niña y no llegué a comprenderlo.

—Él aceptó —confieso—. Al parecer era el típico pringado que bebe los vientos por una tía y se deja pisotear una y otra vez. Vuelve a intentarlo siempre y cuando mi madre se lo pidió, vio que su sueño se hacía realidad, a pesar de saber que ella no estaba enamorada de él, pero gozaría de su compañía —susurro, sintiendo cierta lástima por Thomas, pues no hay nada peor que ser utilizado y además, no ser correspondido en el amor—. Mi madre temía la reacción de mis abuelos, así que eligió a Thomas y se casaron. Aun así, los rumores se extendieron con rapidez... ¡nunca he conocido a mis abuelos! Se marcharon debido a la vergüenza de que su hija se hubiera metido en una furgoneta con varios tipos. Iba tan colocada que ni lo recuerda... ahí fui fecundado, en una apestosa furgoneta hippie por vete a saber qué tipo de espécimen —confieso frotándome la nuca con fuerza—. Conocí la verdad muy joven, aunque entonces no le encontraba sentido, era un niño e ingenuo, no fue hasta que comencé a conocer todo sobre el sexo cuando fui consciente del tipo de vida que había tenido mi madre. No dudo que con los años le haya cogido cariño a Thomas, incluso lo quiera, pero nunca lo amó. ¿Y sabes quién pagó esa frustración, esa ira o los errores de mi madre? Yo, siempre yo. No quería perder a mi madre, pero con alguien debía desquitarse y con quien mejor que yo. Y sabes lo peor de todo... ¡mi madre lo ha sabido todo este tiempo! Y le ha dado igual, no le importo nada. Fui un error que le costó el rechazo de sus padres.

Elle no dice nada, pero siento su mano entrelazando la mía y le devuelvo el apretón.

—¡Han deseado mi muerte!

—¡Basta ya de lamentaciones! Que les jodan, Cam, que les den. No te merecen. Ahora eres adulto, puedes dejar atrás tu pasado y tu vinculación con ellos. No se merecen de ti nada más que tu espalda después de cómo te han tratado. No solo la sangre forma la familia y lo sabes, siempre formaste parte de mi vida, de la de Dominic y de la de mi padre. Te vienes a casa. No voy a dejar que te marches a Nueva York sin que nos despidamos y tampoco dejaré que sigas aquí, bajo este torrencial. Hazme un favor y no te hagas de rogar o de una manera u otra conseguiré llevarte, aunque sea a rastras.

Sus palabras me hacen gracia. Es cierto que ya no es una niña, sus curvas lo dejan a deducir, pero es menuda, delgada y dudo mucho que pudiera arrastrarme. Aun así, agradezco su gesto y decido ir a su casa. Durante el corto trayecto nos extraña ver una ambulancia y un coche de policía, que con las sirenas y luces encendidas, van a toda velocidad. Pero seguimos nuestro camino y una vez en la cafetería, ya cerrada, subimos a la planta superior.

—Ya estoy de vuelta, papá —grita Elle—. Y traigo compañía. He encontrado a este chico cabizbajo y depresivo bajo la torrencial lluvia esperando un bus que no pasará hasta mañana a las siete. Ya le he recriminado por querer largarse sin decirnos adiós.

—Así me gusta, hija. Y tú, Cameron, ¿en qué demonios estabas pensando? Te lo he dicho cientos de veces, ¡esta es tu casa! Quédate en la habitación de Dominic todo el tiempo que quieras.

—Chad, de verdad, no puedo aceptarlo. Dormiré en el salón.

—Tonterías, además yo duermo aquí y ronco demasiado, no podrás pegar ojo. Escucha, sé que mi hijo está muerto, pero que duermas en su habitación no me causará ningún dolor, en parte traerás buenos recuerdos a esta triste casa, como cuando él aún estaba aquí.

—¡Vamos! —me apremia Elle tomándome de la mano—. Te daré toallas limpias para que te des un buen baño.

Agradezco infinitamente sus gestos de cariño y a solas espero en la habitación de Dominic. Hace mucho tiempo que no entraba, pero todo sigue igual. Las paredes están llenas de algunas de las medallas que ganó en las más

prestigiosas competiciones; tiene poster de deportistas en las paredes, además de una bandera con el emblema de las Olimpiadas en las que iba a participar.

La estancia no es muy amplia. Cuenta con una cama a la derecha de la puerta y un escritorio al fondo que ocupa toda la pared. En él está lo habitual, algunos libros, ordenador y fotos. Cuando Elle llega con las toallas me dirijo de inmediato al baño y solo el agua caliente elimina el frío de mi cuerpo. Sintiéndome mucho mejor regreso a la habitación y no me sorprende encontrar ropa seca: unos pantalones de algodón grises y una camisa blanca de mangas cortas.

Entonces llaman a la puerta y tras dar la orden de entrada, veo a Elle. Lleva consigo un botiquín de primeros auxilios, además de una bolsa con hielo.

—He visto que te mueves con bastante rigidez y quiero saber cuánto daño te ha hecho ese animal. De verdad, Cam, no sabes las ganas que tengo de denunciarlo y reciba su merecido.

—Déjalo, Dani, esto solo hará sufrir a mi madre y ella ya ha expresado que lo prefiere a él antes que a mí.

—¡No lo entiendo! —grita enfadada al tomar asiento a mi lado—. Es tu madre, ¿cómo lo ha podido elegir a él?

Le lanzo una larga mirada que enseguida comprende. Para nosotros no debe ser tan raro que nuestros progenitores elijan a otros antes que a nosotros, al fin y al cabo su madre la abandonó y no se ha puesto en contacto con ella en todo este tiempo. Aunque al menos tiene a Chad, que es un gran padre.

—Vale, no haré nada —refunfuñe mientras aplica agua oxigenada a un algodón—. Esperemos que de alguna manera el karma les devuelva lo que te han hecho.

Me quejo cuando noto el algodón en mi labio debido al escozor, pero no digo nada. Dejo que Elle se encargue de mis cuidados, pues a pesar del dolor que atormenta mi cuerpo, sentir sus dedos, su contacto, es tan cálido que me hace olvidar todo. Entonces me pide que me quite la camisa y por la expresión que pone imagino que ya debo de tener algunos morados en mis costillas.

—¿Te duele? —pregunta al posar la bolsa de hielo sobre mis costillas.

—No, tranquila, en realidad me alivia. ¿Por qué no te vas a descansar? Has tenido un largo día, ya me encargaré de todo.

La veo dudar, se pone en pie y se acerca a la puerta. Entonces pronuncio las palabras que debía haberle dicho hace mucho.

—¡Lo siento! Lamento haber hecho pedazos tu corazón tras la muerte de Dominic. Me pediste estar contigo, pediste mi ayuda y ni siquiera vine al entierro. De verdad que lo siento.

La veo agachar la cabeza y cerrar los puños con fuerza a la vez que tiemblan ligeramente, hasta pasados unos segundos, que se gira hacia mí, al parecer más tranquila.

—¿Por qué lo hiciste? No lo entiendo. Mi hermano era tu mejor amigo, toda mi familia te apreciaba, te queríamos, eras uno más. Pasabas más tiempo aquí que en tu casa, Dominic era como un hermano para ti. Os fuisteis juntos a Nueva York...yo... ¿qué pasó? ¿Por qué os separasteis? ¿Por qué dejasteis de ser amigos?

En silencio la miro. Me encantaría contarle la verdad, confesar, quitarme un peso, eliminar el secreto que lleva años martirizándome, pero no puedo. No ahora que nos hemos encontrado, no ahora que su compañía me arranca sonrisas, momentos de felicidad y elimina el mal estar que me acompaña desde hace años.

Sé que es egoísta, pero no quiero renunciar a ella, ni a lo que siento cuando estoy a su lado...y...casi estoy empezando a ahogar mi conciencia y pasar más tiempo con Elle con normalidad, pudiendo mirarle a los ojos en lugar de evadirlos.

Durante mucho tiempo siempre la consideré la hermana de mi mejor amigo, la única chica a la que nunca debería acercarme, la joven a la que me habían prohibido que mirase como miraba a las otras, que la desnudase con la vista, como hacíamos todos los chicos. Pero poco a poco mis sentimientos cambiaron, mi atracción se volvió incontratable y sé que a Elle también le

sucedió. De alguna manera comenzamos a vivir una extraña relación, con pequeños gestos de cariño tras los que se ocultaban caricias llenas de deseo y anhelo, pero siempre con el miedo de destrozar la unión que teníamos los dos con su hermano si las cosas salían mal. Entre nuestro grupo de amigos había un dicho que cumplíamos a rajatabla y era: ¡Las hermanas de los colegas son sagradas! Ni se miran, ni se tocan.

No fui muy fiel al dicho, ni siquiera hoy lo sigo haciendo. Aunque cuando me fui a la universidad todo eso acabó y empecé a salir con chicas de mi entorno. Pero ahora que he vuelto, que me he encontrado con ella, sé que la amo, que es mi primer amor. Adoro cada segundo que paso con ella, ver su sonrisa, sentir su contacto y no quiero renunciar a ello. No puedo hacerlo y si le confieso la verdad, la perderé.

—No pasó nada. La gente cambia cuando va a la universidad, es normal. Cada uno hizo su vida.

—¡Eso no explica que no fueras a su funeral!

Una llamada al teléfono móvil interrumpe la conversación y lo agradezco. No sé cómo salir de esta, no sé qué mentira inventarme, pero al momento me arrepiento de mis pensamientos. Al mirar a Elle y ver lágrimas recorrer sus mejillas sé que algo malo ha sucedido.

Alex

Cada vez estoy más cerca de encontrar a la persona que filtró las fotos y el video de Claire. Sea quien sea es muy inteligente, sabe protegerse y sé que sabe que le estoy investigando, intentando localizarlo. No solo estoy borrando las fotos de Claire de todo los lugares donde la he encontrado, sino que también pienso encontrar a esa persona para que acabe en prisión.

Con tal de causar despiste llevo toda la tarde en la sala de informática del instituto. Tiene muy buenos equipos; es evidente que cuentan con programas de seguridad para los alumnos, pero eso para mí no es ningún problema y me libro de esos escudos con mucha facilidad.

Mientras pantallas y códigos aparecen frente a mí, doy un sorbo a una bebida energética que he traído de casa y me recuesto en la silla. Masajeo mi nuca, seguido de mis ojos y cuando los abro, al fin todas mis horas de trabajo dan su fruto: he localizado el dispositivo móvil desde que se han hecho muchas operaciones.

Me pongo manos a la obra y con esfuerzo logro entrar en el móvil de esa persona. En efecto tiene las fotos de Claire, el video y otro material que pienso indagar más tarde, pues otro video capta mi atención. Se titula: Venganza contra Claire.

Sin dudar, le doy. Aparece Claire en su habitación, como los centenares de videos que ha grabado para su canal de youtube.

—Queridos amigos —saluda, fingiendo una sonrisa, aunque sus ojos muestran

una gran tristeza—. Es posible que no esté muy disponible en las próximas semanas. Me marcho a Nueva York, ¡a cumplir mi sueño! Voy a ser modelo, no pararé hasta conseguirlo y en este pueblo no puedo conseguirlo. Por supuesto os haré conocedores de mi experiencia en la gran manzana. ¡Nos vemos pronto!

Veo a Claire darle a una tecla, pero no ha debido pulsarla bien porque la grabación no ha terminado. La veo tirar algunos objetos a una gran maleta que tiene en la cama para a continuación cerrarla y ponerla en el suelo provocando un gran estruendo debido a todo que lleva. Es entonces cuando veo que no está sola. Me sorprende las visitas que recibe, pero me quedo sin habla al ver cómo tras forcejear le colocan una soga alrededor de la garganta. El otro lado está atado a la baranda y sus atacantes lanzan a Claire por encima de ella.

¡Dios mío! La han asesinado. ¡Ellos la mataron!

Entonces las luces del instituto se apagan. Me quedo a oscuras y presiento que corro un gran peligro. Mi corazón comienza a latir con intensidad mientras nervioso palpo la mesa en busca de mis posesiones con la intención de encontrar mi teléfono móvil para pedir ayuda. Pero no sé qué hice con el condenado aparato, ni donde puse mi mochila; las alejé de mí para que no fueran una fuente de distracción y ahora me maldigo por mi estupidez.

He sido un necio. Debí haber hecho caso a las advertencias de Elle y pensar que tras el ciberbullying realizado a Claire había alguien muy pirado, pero nunca pensé que podría ser un asesino.

He infravalorado al acosador de Claire, ha demostrado ser listo, tenaz y el apagón no ha debido de ser ninguna casualidad. Sé que no estoy solo y al fin localizo mis pertenencias tiradas en el suelo. Tomo mi mochila, saco el teléfono y corro al pasillo mientras me dispongo a llamar a la policía. Entonces recibo un fuerte golpe en la cabeza que me lanza al suelo.

—No debiste haber metido tus narices en estos asuntos. ¿Acaso no sabes que estar cerca de Claire solo trae desgracias?

Gimo y recibo otro golpe. Soy conocedor de mi suerte, de lo que me va a pasar y de alguna manera tengo que advertir a mis amigos de todo lo que está

pasando. Mis débiles dedos comienzan a teclear un mensaje para uno de los primeros contactos que aparecen más frecuentes, que resulta ser Elle. Y antes de lanzarme al abismo de la muerte logro comunicarme con ella.

Elle

No lo puedo creer, ¡Alex está muerto! Simon me llamó hace una hora y me lo comunicó. Al parecer había sido debido a un robo en el instituto, en la sala de informática y Alex se había encontrado en el camino de los asaltantes. Es lo poco que nos han dicho y dudo que nos trasmitan más detalles.

Estoy en la comisaria, en una sala gris, bajo unos focos reflectantes junto a mi padre. No sé qué hago aquí. Tras la llamada de Simon, él junto a Rose, Laurel y Connor nos reunimos en la cafetería y Cameron se nos unió tras darnos unos minutos para apoyarnos. Entonces vino la policía y le dijeron a mi padre que debíamos ir a la comisaria. No sé por qué me quitaron el móvil, no le había prestado mucha atención en todo el día. Cuando atendí la llamada de Simon sé que tenía algunos mensajes y notificaciones de redes sociales acumuladas de las últimas horas.

Mis pensamientos se interrumpen cuando una pareja de agentes toman asiento frente a mí. La mujer lleva mi teléfono móvil y me lo tiende.

—Dinos, Danielle, ¿puedes explicarnos el mensaje que te envió Alex? Aún no se le ha realizado la autopsia, pero creemos que pudo llegar a escribirte antes de ser atacado. ¿Puedes descifrar lo que pone? —exige la agente Jennifer Smith. Es un pueblo pequeño, todos nos conocemos y sé que ella, junto a su compañero Sean Jefferson le comunicaron a los padres de Claire el acoso en el que su hija se había visto envuelta debido a las fotos y el video.

Aún conmocionada echo un vistazo. El texto de Alex aparece con letras cortadas, palabras comidas, pero tras varias lecturas lo entiendo y dice así:

Busca mi diario

Tras hacérselo saber a los agentes, se retiran. Entonces siento la calidez de la mano de mi padre al envolverme las mías.

—Cariño, lo siento mucho...

—No puedo creer que se haya ido, ¿por qué le han hecho esto? Yo... ¿cómo pueden pasar cosas como estas en un pueblo pequeño? Creíamos que esto era diferente a la ciudad, es una de las cosas que nos gustaba de este sitio es que nos sentíamos seguros, pero lo de Alex...

Un sollozo rompe en mi garganta y acabo envuelta en los brazos de mi padre. Su consuelo no dura mucho, pues la pareja de agentes vuelve de inmediato.

—Escuchen, mi hija no ha hecho nada malo. Está cansada, ha perdido a su amigo y es el momento de que esté con sus seres queridos y no en este lugar. Hemos accedido a venir de buena fe, pero nos marchamos ya.

—Pueden irse —dice Sean—. Pero una cosa más, Danielle, ¿qué nos puedes decir sobre el diario de Alex o porqué te pedía que lo leyeras?

—Sinceramente, no lo sé y me sorprende que alguien como él pudiera tener algo como un diario.

Los agentes asienten y nos acompañan hasta la puerta. Allí le piden a mi padre hablar a solas y tras asegurarle de que estaré bien, me dirijo a la máquina de café. Tras introducir una moneda, pido un chocolate caliente. El otoño parece que ha entrado con fuerza, y además de ser una noche lluviosa, es muy fría. Tomo el vaso entre mis manos dejando que su calor se transmita a mis dedos y espero que también a mi cuerpo. Estoy temblando... no sé si por el frío o porque comienzo a ser consciente de lo que le ha ocurrido. De repente todo lo de mí alrededor comienza a desaparecer; las voces empiezan a convertirse en un lejano murmullo, las luces reflectantes sumergen todo lo que me rodea,

engulléndome en un torbellino de sentimientos y una gran pena que aguijonea mi pecho con fuerza. Temo caer en cualquier momento... todo esto me trae demasiados recuerdos, pero entonces las manos de Cameron se posan cariñosamente sobre mis hombros. No hace falta que abra los ojos para reconocer su contacto, calidez y el sentimiento que despierta en mí.

—Vamos Dani, te llevaré a casa. Tu padre ha de quedarse un poco más y me ha pedido que te lleve.

Asiento y dejo que me guíe. Cuando nos montamos en la destartalada furgoneta de mi padre me pongo el cinturón y apoyo la cabeza entre el asiento y la ventanilla, observando la ciudad mientras Cam conduce por las calles. Todo está igual, pero no es así: Alex ha sido asesinado y quien lo ha hecho, puede que aún esté por la zona.

En silencio entramos en la cafetería; Cam se dirige a las escaleras de la vivienda, pero yo lo hago tras la barra. Bajo la caja registradora hay un mueble con la llave puesta y al abrirlo saco una botella de ron, me sirvo un vaso y lo bebo de inmediato.

—¡Dani! —refunfuñe Cameron tomando asiento frente a la barra.

—Solo es un trago, Cam, no me voy a beber la botella. Tú a mi edad ya te habías pillado algunas buenas y no lo niegues, lo recuerdo, mi hermano te traía y dejaba que durmieras en casa —replico, sirviéndome de nuevo. Sé que tiene razón, la bebida no me servirá de nada, pero solo quiero que por unos segundos mi alma deje de dolerme tanto.

—Está bien, ¡hazlo!, prepararé una cafetera. Pero no creas que voy a dejar que bebas hasta que no te mantengas en pie, un par de tragos y ya. Tu padre me ha pedido que cuide de ti y es lo que voy a hacer.

Pongo los ojos en blanco y en efecto da la vuelta a la barra. Se detiene frente a la cafetera; ha dejado su móvil frente a mí, el cual empieza a sonar. En la pantalla aparece el nombre de una tal “Wanda”. Lo cojo y se lo tiendo.

—¡Te llama tu novia!

Tales palabras provocan que Cameron se gire con el ceño fruncido y su rostro, sereno hasta ahora, muestra enfado al ver quien llama. Le cuelga la llamada, guarda el teléfono en el bolsillo del pantalón y regresa al cabo de unos minutos con el café. Él se ha preparado una taza, mientras que el resto lo ha servido en un termo para que no se enfríe.

Permanecemos en silencio el uno frente al otro, yo agitando mi tercer vaso entre mis manos y él bebiendo.

—Fue una chica lo que causó problemas entre tu hermano y yo —confiesa—. Esa misma que llamaba, Wanda. Ella... de alguna manera jugó con los dos. ¿Te puedes creer que salía con ambos y ninguno de los dos teníamos conocimiento de ello? Es lista, muy astuta, pero tu hermano se dio cuenta y él fue mucho más valiente que yo, siempre lo fue. ¡Iba a ir a las Olimpiadas! Una experiencia como esa te cambia la vida, yo estaría aterrado, pero él...

—Tú siempre fuiste un luchador, Cam, desde niño llevaste una carga y soportaste un peso que nadie debía experimentar.

—Pero estaba tan ciego, Dani..., ella estaba enamorada de tu hermano, lo estaba, se le notaba en la cara, pero cuando él la dejó, yo seguí con ella a pesar de ser su segundo plato y solo un gilipollas que se dejaba hacer por ella lo que le viniera en gana —confiesa amargamente. Me quita el vaso y bebe el contenido de un trago—. Por firmar el contrato de mi libro me dieron un pequeño anticipo y se lo entregué todo a ella... ¡tu hermano se puso furioso! No aprobaba que saliera con ella, pero si yo era feliz, lo aceptaba a pesar de saber que no era buena para mí. Supongo que esperaba que abriera los ojos, como le pasó a él, que solo debía tener paciencia, pero aquel día explotamos, nos peleamos y esa madrugada tuvo el accidente...

Le tiendo la mano y tomo las suyas entre las mías. No puedo ni imaginar lo duro que ha debido de ser para él todos estos años vivir con el último recuerdo de Dominic en una pelea, probablemente la única que tuvieron durante todo sus años de amistad.

—Y, ¿sigues con ella?

—No, no, eso se acabó. Ni quiero saber para qué me llama. Imagino que se

habrá enterado de lo de Claire, me consolará y volverá a pedirme dinero hasta quedarme sin nada, pero eso no volverá a pasar...

—Oye, Cam, no te quedes con ese recuerdo sobre Dominic. Piensa en los buenos momentos que compartisteis. Y sobre esa chica... entiendo que te engancharás de esa manera. En fin, el amor no se puede controlar, cometemos muchos errores y tú siempre has tenido carencias emocionales. Es normal que te colgarás de ella. Lástima que no fuera una buena chica y se aprovechara de ti y jugase con tus sentimientos.

Alza la vista y sus manos me aprietan con más fuerza.

—Os tenía a Dominic y a ti. La noche en la que nos despedimos...

Aún recuerdo esa noche. Era difícil no hacerlo. Tanto él como Dominic se marchaban a Nueva York. Era julio y aunque el curso no empezaría hasta septiembre y ambos tenían una beca, se marchaban antes para conocer mejor la ciudad y en el caso de Cameron empezar a trabajar en una cafetería para ganar un extra. Habíamos estado todo el día de fiesta y también la noche. Fue la primera vez que probé el alcohol, un ponche de frutas que estaba delicioso. Hicimos locuras, como colarnos en la piscina durante la noche. No solo estábamos Cameron, Dominic y yo, iban mucho más de sus amigos y amigas. Y hubo un momento de la noche en el que mi hermano no estaba pendiente de mí, sino Cam. Para entonces nos encontrábamos en el campo de golf de un hotel de las afueras de la ciudad. Habíamos cogido un carrito propio de la zona y Cam condujo hasta lo alto de una colina, donde vimos el amanecer. Y entonces nos besamos, mi primer beso, el momento en el que Cameron dejó de verme como la hermana pequeña de su mejor amigo. Aún lo recuerdo, fue tan cálido, intenso. No podíamos parar; nuestras respiraciones estaban aceleradas, agitadas, mientras que nuestras manos se entrelazaban y apretaban con fuerza... pero acabó. La voz de mi hermano llamándonos nos devolvió a la realidad. No nos llegó a ver, aunque daba igual, Cameron me dijo que había sido un error debido a la euforia, yo solo era la hermana de su mejor amigo.

—No sentí lo que dije —confiesa—. Pero no podía traicionar a tu hermano. Una vez empezaste a crecer se volvió súper protector contigo y me dijo que si alguna vez mis sentimientos por ti cambiaban, no me lo perdonaría. En fin, cosas de hermanos, siempre queremos protegeros de los hombres, al fin y al

cabo, sabemos cómo piensan.

Alcanzo el termo de café y me sirvo una taza. Me encuentro algo achispada y lo último que quiero hacer es decepcionar a mi padre por haber dado un par de tragos a su ron.

—Es bueno saber que era por lealtad a mi hermano... pensé mucho ese verano, en mis rarezas, que solo usase una copa A de pecho —digo y me ruborizo al momento, aunque Cameron suelta una carcajada—, aun así no cambié. Sigo siendo una excéntrica que no termina de encajar en ninguna parte, pero no me importa.

—Me alegro que no cambiaras y siento si te hice daño, otra vez —su disculpa ha sonado sincera, pero aun algo más, pues enseguida sus ojos evitan los míos —. Deberíamos intentar dormir, nos esperan unos días muy largos.

—Pensé que regresarías a Nueva York y además, no te quedes por mí, no pierdas más clases. Tengo a mis amigos y a mi padre.

Cameron se levanta, rodea la barra y se pone delante de mí. El contacto es tan cercano que mi corazón palpita con violencia y la respiración se me agita.

—En esta ocasión no voy a dejarte sola.

Sonrío y subimos las escaleras. Cam desea darse un baño y mientras se dirige a él, voy a buscar toallas limpias. Cuando entro encuentro la estancia llena de vaho; él está ligeramente inclinado sobre la bañera, no lleva camisa y entonces veo el tatuaje que tiene en su omóplato...mi diseño. Tras dejar las toallas en el lavabo me dirijo a él y deslizo mis dedos sobre el infinito enrollando las letras “Always”.

—¡No puedo creer que lo lleves!

Entonces se incorpora, se gira y una de sus manos se desliza por mi garganta hasta rodear mi nuca y me besa. Aturdida dejo que la sensación domine todo mi cuerpo; anhelante abro mi boca a la suya donde nuestras lenguas entran en contacto, en una suave danza, que pronto se vuelve frenética y desenfrenada. Deslizo mis brazos por el pecho de Cam; las yemas de mis dedos se deleitan

en su piel, en la suavidad, hasta que lo rodeo por el cuello. A ciegas damos varios pasos hacia atrás hasta que acabo apoyada contra la espalda y de repente mi cuerpo empieza a temblar, intento serenarme, que Cameron no note mis temblores, pero no ha sido así. Se ha detenido y tiene mi rostro entre sus manos.

—Dani, ¿estás bien?

Le desvío la mirada, tengo lágrimas en los ojos y apoyo mi cabeza en su pecho. Dejo que sus brazos me rodeen y así permanecemos unos segundos, hasta que nuestro calma. Nos separamos y regreso a mi habitación. No mucho más tarde, Cameron entra; lleva una taza consigo y me la tiende.

—Bebe, te ayudará a dormir.

Asiento y bebo su contenido mientras Cam toma asiento a mi lado. Más tarde me tumbo y tras invitarle con la mirada a hacerlo, se tumba junto a mí, no sin antes taparnos con unas mantas. La mirada de los dos esté en el techo, el cual he decorado con lianas propias de una selva, dando la sensación de ser tragada por un bosque. Comienzo a sentir el efecto de la bebida y me acomodo mucho más al girarme y pegarme a Cameron.

—¿No me vas a decir qué ha pasado en el baño? ¿Por qué temblabas de esa manera?

Gruño en tono de respuesta y cierro los ojos mientras mi mano derecha descansa sobre su pecho. Entonces escucho el pitido de mi móvil y lo maldigo por interrumpir mi calma.

—¿Puedes ver si es algún mensaje importante? —pregunto y siento como Cameron se mueve ligeramente para alcanzar mi teléfono.

—Es un correo que lleva por asunto “Admirador”

—Hmm... ¡léelo! —susurro—. Es un chico que sigue mis relatos e ilustraciones.

Cameron obedece y comienza a leer:

Querida Danielle, cuanto me ha alegrado tu respuesta... ¡llegué a pensar que me ignorarías! Estoy seguro de que recibirás muchos mensajes alabando tus obras y que una artista como tú baje al nivel al resto de insignificantes para responderme, me alaga muchísimo.

Espero que podamos seguir en contacto y compartiendo opiniones sobre lecturas, música, películas, por cierto, ¿qué clase de cine te gusta? Yo detesto las películas románticas.

No interrumpo más tu sueño, Danielle. Siempre estás en mis pensamientos y aunque no lo veas, también estoy a tu lado, en el instituto, en la cafetería, o en tu cama, contigo, ahora, a pesar de que no estés sola...

Entonces Cameron se interrumpe. Yo me incorporo sobresaltada y miro en todas direcciones, esperando ver a alguien.

—Yo he recibido correos de lectores, pero lo de este tipo... —dice Cam—. ¡Asusta un poco! Es como si estuviera aquí, como si hubiera adivinado que no estabas sola.

Le veo levantarse preocupado. Mira por la ventana, abre el armario e inspecciona debajo de la cama, para fijar su mirada en el ordenador portátil, el cual cierra.

—Tapa la cámara, hay gente que se cuela en tu vida a través de ella. Puede que nos estuvieran espiando ahora mismo sin saberlo... los ordenadores se han convertido en ventanas a nuestras vidas privadas.

—Lo haré, lo haré, pero solo hace alusión a uno de los relatos que he escrito sobre unas criaturas que se pegan a las personas y las siguen a todas partes, invisibles, sin que ellas lo sepan o sus acompañantes. Mira, el correo sigue...

He cambiado ligeramente una de las partes de tu texto, de mi preferido. No sé cómo se te ocurrió una idea tan brillante, unas criaturas tan extrañas. Espero leer mucho más sobre esa especie que has creado.

Tu seguidor.

A pesar de leer el final del correo, Cameron no parece muy convencido e insiste en lo de la cámara del ordenador. Y entonces escuchamos que mi padre ha regresado y debemos separarnos.

Ya a solas me dejo caer pesadamente en la cama y no tardo en conciliar el sueño.

u

Han pasado dos días desde el ataque de Alex y no sabemos nada. Se enterró hace tres horas y tras hacer una visita al velatorio, nos dirigimos a casa de Simon donde coincidimos en que rendiríamos homenaje a Alex a nuestra manera.

Como siempre estamos esparcidos por el salón: Simon y Connor están en la cocina, preparando unos aperitivos y probablemente haciendo manitas.

Laurel permanece a mi lado, en silencio... cada persona lleva el dolor a su manera y yo no necesito palabras o que me estén continuamente abrazando, simplemente con sentir la presencia de Laurel mi dolor se me apacigua.

Cameron también ha venido. Regresará a Nueva York en dos días. Sé que vuelto a visitar a su madre mientras su padrastro está trabajando, pero ignoro que habrán hablado. A su lado está Rose, sexy y provocadora, utilizando unas artimañas que nunca le he visto usar, pero es evidente que le gusta Cam. Se muestra desolada y no dudo de su dolor, Alex y ella estaban muy unidos, pero está pegada a Cameron, llorando sobre su hombro.

—Aquí está —dice Connor tras regresar de la cocina—. Porque ninguno somos comunes, porque no nos guiamos por las básicas tradiciones, vamos a brindar a nuestro amigo con palabras y gestos que solo nosotros comprendemos.

Entonces deja en el centro una caja de madera en la que Elisa y yo hemos trabajado estos días. Tener nuestra mente centrada en el trabajo nos ha ayudado, al fin y al cabo las dos coincidimos que tanto cuando escribimos o dibujamos, nos hace olvidar de todo y no hay mejor terapia que nuestro trabajo.

Tras cortar algunos paneles en color pino los pintamos de blanco, mientras que en la tapa dibujamos un círculo rojo con un ala en su interior: nuestra señal.

Todos íbamos a dejar algo en su interior y enterrarla en el bosque, en una zona donde pasamos muchas noches de verano, frente a una hoguera, contándonos historias de terror.

—Me he pasado toda la noche trabajando en él —comienzo, intentando controlar mis emociones y no romper a llorar—. Alex era un capullo, siempre se comportaba como tal y rompía el encanto en nuestras noches de hoguera con alguna de sus bromas. Pero ahora que sé que ya no contaremos con ello, las echaré de menos.

Suspiro e inspiro un par de veces e introduzco en la caja un dibujo que he realizado de los cinco en la hoguera. He rememorado momentos divertidos, graciosos, donde los cinco siempre acabábamos entre risas.

—Ya desde niño mostró que era un tío legal —prosigue Simon—. Y si él no hubiera sido mi amigo, habría sido la presa fácil de los abusones. Pero Alex se convirtió en mi mejor amigo desde el colegio de infancia y nunca permitió que nadie me insultase o se burlase de mí. Todos lo conocíamos, tenía un don para encajar con todas las personas y caerles bien a todos.

Simon deja una foto de él y de Alex siendo niños, con apenas cinco años. Sigue Laurel, que deja caer en su interior una poesía y termina Rose. Trae su violín y tras tocar una melodía, deja en su interior el arco.

—Te dejo una de mis posesiones más preciadas, Alex —confiesa—. Con ese arco me clasificué para la escuela de música donde estoy ahora... siempre me trajo suerte y por eso, quiero que lo tengas tú.

Y por último Connor que deja caer una pelota de béisbol firmada por el

jugador preferido de Alex. Ambos fueron a decenas de partidos con tan de conseguir una de las bolas golpeadas con él para que después se la firmase.

Finalmente procedemos a sellar la caja. Ya solo nos queda enterrarla y lo haremos dentro de un rato, tras beber y comer algo con tal de blindar de un poco de descanso a nuestras mentes.

Durante el emotivo conmemorativo a Alex, Cameron ha estado alejado, en un rincón de la sala, pero ahora tanto Laurel como Rose le han invitado a regresar y vuelve a tomar asiento entre nosotros.

Un mensaje en mi móvil me obliga a apartar la vista y cuan sorprendida me encuentro al ver que es Elisa, la mejor amiga de Claire quien me escribe.

Reúnete conmigo en mi cabaña. Es importante. Tiene relación con Claire y lo sucedido el siete de junio.

Elisa.

Por un instante deseo lanzar el móvil lejos, pero con ello no haré desaparecer el mensaje de Elisa, sus palabras, ni la sensación que domina mi cuerpo. Tras ponerme en pie me dirijo a la cocina. Allí encuentro a Simon y Connor y en efecto mis suposiciones eran ciertas, corroboro al encontrarlos besándose. Así que cada vez que los dos se marchan en la cocina, en realidad lo hacen para meterse mano.

—Estoy aquí, ¿podéis separados por un minuto?

Lo hacen y me sonríen. Connor toma una bandeja con varios sándwiches y me deja a solas con Simon. Está cortando algunas zanahorias en trocitos pequeños y tras alcanzar un cuchillo, le echo una mano.

—Hay algo que no te he contado. Desde lo de Alex mi cabeza es un caos, pero logró escribirme un mensaje antes de que... —no hace falta que diga más palabras y prosigo—. Me costó describirlo, pero decía: Busca en mi diario... es extraño, ¿no te parece? Nunca pensé que Alex tendría un diario o algo así,

creo que es lo que ha estado buscando la policía en su casa y en la taquilla del insti. ¿Por qué crees que me escribiría algo así y a mí? Tú eras su mejor amigo.

—No sabemos qué es lo que vivió y prefiero no pensarlo y quizás te escribió a ti por ser el primer contacto que le apareció. En fin, es algo que nunca sabremos, pero deja de pensar en ello. Si hay algo, la policía lo encontrará.

—Tienes razón. Necesito dar un paseo, vuelvo en unos minutos...

—¿Estás bien? Puedo acompañarte si quieres, sé que estás algo molesta por el coqueteo de Rose.

—No, no, tu prepara la cena, solo necesito aire fresco y no estoy molesta con Rose, Cam fue un amor platónico de infancia, nada más.

No le permito que diga nada más y tras tomar mi chaqueta y el bolso, me marchó. La cabaña de campo de Elisa no está muy lejos. Voy a averiguar qué tienen que decirme y a pedir que me olviden y cerrar el asunto de la fiesta del siete de junio de una vez por todas.

Elle

Tras una caminata de cinco minutos me detengo frente a la cabaña de los padres de Elisa. Es pequeña, de dos plantas, con un porche que cuenta con un balancín. Aunque las mejores vistas son las de la zona de atrás, donde cuenta con un embalse y su propio embarcadero.

Veo luz proveniente del salón y decidida sorteo los escalones de entrada y llamo. Es la propia Elisa quien me abre y me sorprende encontrar a Duncan y Greg con ella. Durante unos segundos la ansiedad me domina, algo que parece notar Elisa, quien me toma de la mano logrando tranquilizarme un poco.

—Siento haberte mentido, pero es importante que nos encontremos. Te prometo que se comportarán —susurra y aunque estoy enfadada con ella, sé que no me habría puesto en esa situación de no ser importante—. No voy a separarme de ti.

Se me hace extraño no ver con ellos a Aarón, pero supongo que regresó a la escuela militar después del entierro de Claire.

Nunca pensé que volvería a estar en una sala con todos ellos, mucho menos en un lugar donde quizás lleven horas bebiendo cerveza, deduzco al ver latas por el suelo.

—Y bien, ¿qué queréis? —pregunto.

—¡Que pares! —exige Duncan—. ¿No lo sabes? Esta tarde Rhys ha traído a Aarón de vuelta de la academia. Ha sufrido una crisis nerviosa y de momento le obligan a descansar, puede que nunca pueda regresar.

—¿Qué tiene eso que ver conmigo?

—Tú estás haciendo de nuestras vidas un infierno —gruñe Greg poniéndose en pie. Con tan solo dar un par de zancadas llega frente a mí—. Estamos hartos de tus amenazas con desvelarlo todo y no sé cómo lo haces, pero deja de filtrarte en nuestros ordenadores y poner cosas raras en ellos.

—No tengo ni idea de lo que me estás hablando —confieso desconcertada, caminando junto Elisa hacia el sofá, donde espero encontrar algo de lógica—. Explícame qué está pasando.

Tras soltar un suspiro, Elisa y yo tomamos asiento.

—A los chicos comenzó a pasarles antes del verano. Mensajes en sus teléfonos móviles que decían: No puedes guardarlo para siempre, todo lo malo que has hecho acabará saliendo a la luz. Después del verano comenzará el infierno que te mereces —añade, arrancándome una exclamación de sorpresa.

—No dimos mucha importancia —prosigue Greg—. Pero la cosa empeoró. Hace unas semanas estaba en una conferencia y la pantalla cambió. Fue jaqueada y decía lo siguiente: ¡Has ignorado mis mensajes, pero no podrás olvidar esto! Pronto te arrancaré la máscara.

—Yo también he vivido situaciones similares —confiesa Duncan—. Y los mensajes han empeorado desde la muerte de Claire, son más directos. Aarón también los has recibido.

—¿Tú no has recibido nada? —pregunta Elisa y niego con un gesto.

—Claro que no —grita Greg—. Es ella quien nos está haciendo esto, ¿quién iba a ser si no?

Decido ignorarlo y vuelvo a dirigirme a Elisa.

—¿Has hablado con Rachel? Os habéis vuelto muy íntimas últimamente, ella

estuvo allí y mucha más gente. ¿Cómo sabéis que se refiere a eso? Puede que la persona que os acosa se refiera a algo que habéis hecho en otra de muchas juergas.

—Es a esa fiesta en particular —susurra Elisa—. Y Rachel también está recibiendo mensajes desagradables, yo estaba con ella cuando recibió uno a su móvil y se puso blanca como el papel... de todos los que participamos en aquello...tú eres la que sigue con tu vida normal.

—¿Sabéis qué? Os lo habéis ganado. Guardé silencio, fui una cobarde, pero me alegro que alguien os esté dando lo que merecéis —grito. Me giro y me vuelvo hacia la puerta. Cuando cierro mi mano sobre el pomo, Greg aparece a mi lado. Pega un puñetazo en la puerta y se deja apoyar sobre ella, impidiéndome salir.

—Claro que ella no está recibiendo amenazas, es quien nos las está enviando. Ya te di una lección hace dos años y puedo volver a hacerlo, Elle, lo haré. Deja de jugar con nosotros o lo de aquella noche será un bonito recuerdo con lo que te haré si no dejas esta venganza. ¡No vas a conseguir nada, no después de dos años!

Entonces se vuelve más violento y me sujeta con fuerza contra la puerta. Le golpeo en la entrepierna provocando que caiga al suelo. Me giro y echo a correr. Me dirijo al bosque, a toda velocidad, deseando llegar a casa de Simon, sentirme segura y corro todo lo aprisa que puedo. Sé que me están siguiendo, alguien se acerca por detrás a gran velocidad y chilló cuando su mano se encierra en el cabello y tira de él. Se me tira encima y los dos acabamos rodando por el suelo; cuando terminamos de rodar veo que es Greg quien se ha lanzado contra mí. Intenta ponerse encima de mí pero le asesto un puñetazo que le arranca un insulto e introduzco la mano en mi bolso. De ahí saco un spray de pimienta y lo rocío con él. Sus gritos y maldiciones resuenan en los alrededores, pero todo intento de ponerme en pie queda frustrado cuando Duncan nos alcanza. Antes de darme cuenta estoy bajo él y tiene mis manos inmovilizadas por encima de mi cabeza.

La respiración se me acelera, me tiembla todo el cuerpo y agito mis piernas desesperadamente con intención de librarme de él. Y en ese momento veo a Cameron. Aparece furioso tras Duncan; lo toma de la sudadera y lo separa de

mí. Simon me ayuda a ponerme en pie mientras Cameron se enfrenta a un enfurecido Duncan. Evita el puñetazo que quiere propinarle al inclinarse ligeramente y entonces le golpea en las costillas, dejándolo sin aliento.

—Y tú qué —grita a Greg. Tiene chorreones de lágrimas por la cara y los ojos rojos—. ¿Quieres probar mis puños? ¿Queréis seguir? —grita furioso—. No sé qué coño estaba pasando, pero no os quiero ver cerca de Elle nunca, ¡me oís! Nunca, porque entonces lamentaréis más que unas costillas doloridas y un escozor en los ojos.

—Vámonos tío —susurra Duncan, tomando a Greg del brazo para guiarlo por el bosque.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta Simon.

—Elisa quiso hablar conmigo...

—No puedo creer que hayas sido tan estúpida como para reunirte sola con ellos, mucho menos acudieras a un encuentro con esa gente. ¿En qué demonios estabas pensando? ¿Qué te pasa?

Me encantaría replicar a Simon, decirle que he sido engañada, pero no quiero hacerlo delante de Cameron. Mi amigo si conoce mi secreto, lo que pasó en la fiesta del siete de junio, pero no quiero que nada de entonces llegue a más oídos, mucho menos a él, por lo que guardo silencio.

—Basta de secretitos de adolescentes —gruñe Cameron—. Quiero una explicación —me exige y al ver que guardo silencio, pronuncia unas temidas palabras—. Está bien, quizás hables en la comisaria cuando ponga la denuncia contra esos dos por atacarte.

—No voy a consentir que hagas eso —gruño entre dientes—. No te involucres en mis asuntos.

—Dos tíos te atacan y, ¿quieres que no hagas nada? ¿Qué demonios te pasa? ¿En qué andas metida?

—¡No te importa! Deja de actuar como un caballero de armadura brillante. No

puedes venir e intentar formar parte de mi vida como si el tiempo no hubiera pasado. Tú tienes una vida en Nueva York y yo la tengo aquí, dejémoslo así.

Enfadada recojo mi bolso y vuelvo a mirar a Cameron, que se dirige a Simon:

—Pareces bastante enfadado con ella, con lo que ha hecho, ¿de verdad tampoco vas a decirme qué es lo que ocurre?

—Lo siento tío, pero Elle es mi amiga, estoy cabreado, pero mi fidelidad está con ella.

Cameron frunce los labios, da una patada al suelo y se interna en el bosque. Ninguno de los dos vamos a buscarlo y es Simon quien me acompaña a casa tras pedir a los demás que vayan al bosque.

Mi amigo ha optado por el silencio como castigo por lo que he hecho, ni siquiera me dice adiós cuando nos despedimos... no dejo de debatirme sobre qué hacer, si decirle lo que ha pasado o no. Quiero confiar en alguien, explicar lo que ha pasado, pero no deseo involucrar a Simon y que acabe herido... no puedo perder a más gente que me importa.

Realmente agotada me dirijo a mi habitación. Me dejo caer en la cama y duermo casi al instante, no despierto hasta dos horas más tarde. He escuchado a Cameron llegar y resignada decido ir a disculparme. Tras llamar a la puerta y recibir la orden de entrada, doy paso al interior y cierro la puerta tras de mí.

Cameron está ligeramente apoyado sobre el escritorio, con su mirada en el teléfono móvil. Está escribiendo y una vez termina, me mira.

—Siento como me he comportado antes. Solo querías ayudarme..., lo siento.

—Una disculpa no me vale. No te entiendo, Dani. No puedo ni imaginar el daño que te hice al no venir al entierro de Dominic, créeme, esa lacra la llevaré el resto de mi vida, no necesito a nadie más que me sienta rencor por ello, porque yo no me lo perdono y aunque me encantaría volver a recuperar nuestra amistad, sé que eso llevará tiempo o puede que nunca volvamos a ser como antes si no dejas que me acerque a ti.

—Si es por lo que sucedió en el baño, por el beso...

—¡No me refiero a eso! No dejas que me acerque a ti de ninguna manera. Me he quedado en este condenado pueblo por ti, para apoyarte tras la muerte de Alex y aunque vuelva a Nueva York tenía intención de venir los fines de semana que libro, porque me gustas, Dani, me gustas y quiero pasar tiempo contigo. Y no me hacen falta las palabras, sé que el sentimiento es mutuo, pero hay algo en ti diferente y no me vengas con la excusa de que es por el tiempo que hemos pasado separados, ¡has cambiado! No dejas que nadie se acerque a ti...

—También me gustas —confieso. Siento los ojos arder, deben rebosar de lágrimas y algunas se derraman por mis mejillas. Aguanto el nudo de mi garganta y agacho la cabeza para ocultar mi debilidad. Entonces los dedos de Cameron se deslizan por mi mentón, obligándome a fijar nuestras miradas.

—Necesito algo de tu parte que me diga que puedo ser capaz de acercarte a mí. Dime qué ha pasado en el bosque, por favor.

—No puedo, Cam, no puedo hablar de ello.

Dejo de sentir los dedos de Cameron y como se aleja de mí.

—Está bien. Quedarme más tiempo es innecesario, con suerte podré regresar mañana a Nueva York. He de retomar mis estudios, el trabajo y el libro que he prometido a mi editor. Espero que te cuides, Danielle.

Asiento con un terrible dolor en mi pecho. Regreso a mi habitación; no me permito derramar ninguna lágrima o que el dolor que siento me desgarre. He tomado una decisión y por mucho que lo intento, no puedo conciliar el sueño. A la mañana siguiente desayuno en la cafetería y tras vestir mi uniforme ayudo a mi padre a servir las mesas. Es sábado y todo está lleno de gente; no mucho más tarde veo a Cameron bajar. Se sitúa en una de las mesas del fondo, junto a la ventana y tras unos minutos lo veo ponerse en pie y dar una calurosa bienvenida a un joven. Enseguida lo reconozco. Es alto, atlético, tiene el cabello muy corto, castaño claro y unos claros ojos verdes. Es Rhys, el hermano mayor de Aarón y el parecido con este es increíble. Entonces recuerdo que Cameron y Rhys tienen la misma edad y fueron juntos a clase.

Tras armarme de valor tomo mi libreta y me dirijo a la mesa. Cuando me acerco ambos parecen felices de su encuentro y estar divirtiéndose.

—Buenos días, ¿os tomo nota?

—¡Elle! —exclama Rhys—. Que sorpresa. ¿Cómo estás?

—Bien, bien...

—Perdona, estoy haciéndote perder tiempo. ¿Quieres tortitas, Cam? — pregunta, ganándose un gesto de asentimiento por parte de su amigo—. Tráenos tortitas y café.

Asiento y me dirijo a la cocina. Dejo el recado y vuelvo tras la barra. Alcanzo mi teléfono y veo un mensaje de Rachel que me invita a pasarme por su casa cuando pueda. Tras levantarme esa mañana lo primero que hice fue escribirle, quería saber si era cierto que ella también había recibido amenazas. Tras responderle que me pasaré durante la mañana, alzo la vista. Cameron y Rhys se están despidiendo y ya solo queda Rhys, que camina hacia mí y toma asiento en un taburete.

—Yo me comeré las tortitas de Cameron. La comida en la academia deja bastante que desear y cada vez que vengo al pueblo, deseo pasarme mañana, tarde y noche en vuestra cafetería —confiesa, arrancándome una sonrisa—. ¿Cómo estás, Elle? Ha pasado mucho tiempo.

—Dos años, condenado siete de junio.

—Me hubiera gustado haber hecho más por ti. Tu hermano era uno de mis mejores amigos, no estábamos tan unidos como Cameron y él, pero éramos buenos amigos.

—Hiciste cuanto pudiste, el resto era cosa mía. Y dime, ¿qué haces aquí?

—He traído a Aarón de vuelta. Pasará un tiempo en la ciudad; ha sufrido una crisis nerviosa y no es apropiado para él estar en la academia.

—Oye, Rhys, quiero pedirte algo..., no le cuentes a Cameron lo que pasó, por favor.

—Haré lo que quieras, Elle, pero te lo dije entonces y te lo digo ahora. Te estás equivocando, yo pude hacer algo al respecto con mi hermano, pero no con los demás.

Me encojo de hombros y me giro cuando escucho el timbre de la cocina. Las tortitas de Rhys ya están listas y se las siervo.

—Puede que conozca el motivo por el que tu hermano ha sufrido una crisis.

El gesto de Rhys, risueño y divertido hasta ahora, cambia por el de preocupación y le cuento todo lo que sé sobre las amenazas e intuyo que Aarón no es una excepción y también las ha recibido.

—Te juro que yo no estoy tras las amenazas, lo último que quiero es que todo salga a la luz.

Rhys se frota su mentón, ligeramente ensombrecido por bello, muestra de llevar un par de días sin afeitarse.

—Te creo...quizás alguien pueda ayudarnos a descubrir quién está detrás de esto. Te mantendré informada y tu haz lo mismo, no te guardes nada, si te llegan mensajes, si descubres algo más, dímelo.

Asiento y no mucho más tarde me dirijo a la casa de Rachel. Ignoro donde ha pasado estos dos últimos años, pero solo ella se marchó del pueblo, toda su familia permaneció en la gran mansión que ha vivido desde que tengo uso de razón. Una casa de tres plantas, blanca, con innumerables habitaciones, que además cuenta con servicio.

Tras subir los escalones del porche, le doy al timbre y espero junto a las enormes columnas que forman parte de la fachada. Es una mujer de mediana edad quien me recibe, vestida con uniforme oscuro de camisa y falda.

—La señorita Rachel le espera en el salón —añade, haciéndome un gesto y señalando hacia las puertas de una estancia que queda a mi derecha. Entonces veo a un niño; tendrá poco más de un año y va caminando de manera torpe. Tiene el cabello castaño y unos claros ojos azules. Enseguida la mujer lo toma

en brazos y desaparecen.

Tras llamar a las puertas escucho la voz de Rachel dándome permiso para entrar. La estancia es muy amplia, decorada con muebles en color blanco. El centro de la misma está compuesto por tres sofás blancos, con una mesa baja frente a ellos. Frente a estos queda una lujosa chimenea de mármol. Las paredes están cubiertas por estantes, todos llenos de libros con lujosas portadas.

Encuentro a Rachel en el sofá, con el portátil encendido frente a ella y se muestra muy cambiada a cómo va al instituto. Lleva el cabello recogido y luce unas gafas de pasta roja, además, no lleva nada de maquillaje. Me dedica una sonrisa y tomo asiento junto a ella.

—Ayer me encontré con ellos. Al parecer los están acosando y yo he sido la única en no recibir nada. Elisa dice que tú también y no sé si creerla.

Rachel me tiende su teléfono y leo el mensaje que aparece en él:

Dejaste de ser una víctima al encubrirlo, tú también caerás.

Tales palabras me ponen los pelos de punta y tras tragar saliva, se lo devuelvo. Lanzo un amargo suspiro, cierro los ojos y aprieto con fuerza los puños sobre mis rodillas.

—¿Y ahora qué? —pregunto—. ¿Qué hacemos?

Rachel se pone en pie y comienza a caminar de un lado para otro.

—No pienso hacer nada al respecto, no quiero volver a recordar ese día nunca más. Y me da igual recibir mensajes; los pienso ignorar todos y esa gentuza solo está recibiendo lo que se merece.

Guardo silencio un instante y chasqueo la lengua para decepción de Rachel. Ella toma asiento a mi lado y sus manos envuelven las mías. Me da un caluroso apretón y la miro.

—Te entiendo, Elle, de verdad que lo hago y no te juzgo. Ha pasado tiempo y tiendes a olvidar el dolor, pero no deberías hacerlo, sino recrearte en él, regodearte en él y te hará mucho más fuerte.

—Pero ese sentimiento del que hablas puede llegar a destrozarte o volverte loca —añado confusa.

—No si encuentras la manera de sobrellevarlo y siento mucho que estemos tan distanciadas, pero estoy segura de que me comprenderás —asiento algo confusa—. Y sobre los mensajes, no es agradable recibirlos, pero no estoy asustada, hace mucho que dejé de tener miedo y créeme, no sabes lo bien que se siente uno cuando al fin ha tomado las riendas de su vida, cuando ya no es un juguete en las manos de nadie más. Al fin he encontrado la confianza que me faltaba y eso me ha hecho mucho más fuerte.

Admiro las palabras de Rachel y su fortaleza. No sé dónde habrá estado este tiempo, pero ha venido diferente... es cierto que a veces es bastante odiosa, pero no tiene miedo y es algo que admiro. Aunque también ha llegado a ponerme los pelos de punta con la frialdad con la que se expresa.

Finalmente nuestro encuentro ha llegado a su fin. Una vez fuera de la casa, en el gran jardín, encuentro a una joven que también lleva uniforme, jugando con el niño. Mi mirada se fija en él unos segundos e inevitablemente me pregunto qué relación tiene con la familia de Rachel para el trato que recibe. Es entonces cuando echo un vistazo a mi teléfono móvil y veo un mensaje de Laurel que me pide ayuda desesperadamente. Al igual que el instituto hiciera con Claire, también quieren hacerle a Alex un conmemorativo. El centro sabía de nuestra amistad e iban a pedirselo a otros alumnos, pero nos negamos. Queríamos hacer un buen trabajo y nadie como nosotras conocíamos a Alex, por lo que decidimos turnarnos para que fuera más llevadero. Me dirijo al instituto para relevarla y decido que aunque me lleve horas, lo quedaré terminado. Laurel estaba locamente enamorada de Alex; nunca confesó sus sentimientos y si para todos estaba siendo duro de llevar su muerte, para ella mucho más.

Una vez en el centro la despido para que vuelva a casa y me pongo manos a la obra. Parte del trabajo ya está realizado, solo tengo que repasar, corregir, añadir algunos detalles y ponerme a maquetar para enviarlo a imprenta. Me

lleva una hora hacerlo y al final, complacida con el trabajo, me recuesto en la silla. El pitido de mi teléfono móvil me arranca un gruñido; a veces desearía no estar tan disponible, evadirme, pero aun así, tomo el teléfono y al ver que es un correo, accedo a él. No me sorprende ver que es de mi “Admirador”, aún no he respondido su anterior email y no sé qué me encontraré en este:

Querida Danielle,

Lamento la muerte de tu amigo. En un pueblo tan pequeño como este, todos sabemos todo de todos y entiendo que no hayas estado disponible, aunque conozco la verdadera razón y sé que has encontrado el amor.

Pero recuerda lo que te dije, soy como tus creaciones, siempre estoy contigo. Te admiro, te aprecio y anhelo estar contigo.

Durante un segundo veo como la cámara del ordenador portátil se enciende y me sobresalto. Cada vez me gustan menos los mensajes de este tipo. Me froto los ojos debido al cansancio y cuando los abro, todo está normal. Puede que hayan sido alucinaciones mías, estoy muy tensa y decido realizar alguna actividad para relajarme.

Cameron

Encontrarme con Rhys ha sido uno de los momentos más agradables que me llevaré de vuelta a la ciudad. Hemos quedado esta noche en la estación, nos despediremos, aunque hemos prometido no estar tan alejados. Lamentablemente he interrumpido nuestro encuentro debido a un mensaje de Simon. Me pedía que fuera a verlo, era importante y he aceptado, así aprovecharé para despedirme de él y darle las gracias por su buena acogida.

Cuando llego a su casa me abre la puerta antes de que llame. Imagino que debería estar esperándome y me apresura para ir al sótano. Me asombro con la instalación de la estancia; está lleno de ordenadores, pantallas, todo tipo de dispositivos colocados en una gran mesa ovalada con un amplio sillón con ruedas que le permite moverse de un lado a otro.

—No quise decir nada a Elle sobre las palabras que le envió Alex, pero sí sé lo que significan —confiesa y hace un gesto señalando a una silla. Él toma asiento en su sillón y yo me acomodo junto a él mientras veo la velocidad con la que teclea en el ordenador—. Alex era un hacker de gran experiencia que le gustaba alardear de sus logros en la red profunda..., lo admito, yo también hago cosas que no debería hacer, pero a diferencia de Alex no alardeo de ello. He encontrado su diario, está en la red profunda, pero cifrado y me está llevando tiempo entenderlo, pero he logrado descifrar algunas cosas.

—¿Por qué me estás contando todo esto? Yo... me marchó, Simon y no voy a regresar. Los pocos gratos recuerdos que tenían o están muertos o están muy

lejos de mí. Me voy y no pienso volver.

Me pongo en pie y camino hacia las escaleras.

—Tu hermana le pidió a Alex que borrara todas las fotos y el video. Estaba dispuesto a encontrar a la persona que le provocó tanto daño... él siempre estuvo enamorada de ella.

Suspiro y agotado me froto los ojos y de seguido me masajeo la nuca.

—Deberías hablar con la policía, entregarle el material y olvidarte. Estás en el último curso, Simon, céntrate en tus estudios, que es lo que voy a hacer yo.

—He descifrado una frase de Alex, la escribió poco antes de la hora de su muerte. Dice que tu hermana fue asesinada, ¡fingieron su suicidio!

Sus palabras me quedan sin palabras y tomo asiento de nuevo. Todo tipo de pensamientos rondan mi mente, además de encontrar cierto sentido a lo que pasó. ¿Cómo pueden fingir un suicidio? No lo sé, pero Claire estaba deseando ir a Nueva York... no la vi deprimida los días anteriores a su muerte, sino todo lo contrario, enfadada, rabiosa.

—Dudo mucho que Alex muriera en un robo. Es una suposición, pero creo que la persona que le hizo eso a tu hermana, detectó que Alex estaba siguiendo su rastro, puede que descubriese quien hizo todo eso y entonces... desgraciadamente sabemos lo que pasó. Hay más, una fecha que he visto en su diario, ¡el siete de junio de hace dos años!

Al escuchar la fecha me viene un recuerdo a mi mente. Por entonces Dominic llevaba muerto seis meses y Elle y yo habíamos roto todo contacto tras no presentarme al entierro. Pero esa noche, cuando al fin pude acceder a mi móvil tras mi turno de madrugada, vi que tenía cinco llamadas de ella. La llamé, pero aparecía el buzón de voz, lo seguí intentando durante los siguientes días hasta que el operador me indicó que el número ya no existía.

—¿Me vas a ayudar con esto o te vas a marchar? ¿Quieres seguir informando a la poli o prefiere que hagas algunas investigaciones más antes de entregarle pruebas sólidas sobre mis teorías?

Pienso en las palabras de Simon unos minutos. Contar a la policía la poca información que tenemos solo puede servir para añadir más dolor a mi madre y reabrir una herida que está cicatrizando. Si en verdad fue un asesinato no descansará hasta encontrar a la persona que lo hizo y si Simon está equivocado, solo servirá para que mi familia me odie aún mucho más por no dejarles superar el duelo.

—Creo que es mejor que investigues más, pero si de verdad estás en lo cierto y han sido asesinados, en cuanto hallemos algunas pruebas de ello, dejamos la investigación a la policía. Si estás en lo cierto, Alex se acercó demasiado y acabó muerto, no vas a correr ese riesgo, Simon, no lo voy a permitir — confieso a la vez que lanzo un suspiro—. Me quedaré, no entiendo de ordenadores, pero voy a estar pegado a ti.

Simon me dedica una sonrisa, aunque su tez se vuelve seria y deduzco que tiene algo más que contarme.

—El siete de junio de hace dos años marcó la vida de algunas personas y al parecer algunos están sufriendo por ello. Si ayer estaba tan enfadado con Elle por encontrarse con Greg y Duncan es por... debe contártelo ella y debe hacerlo ya. Si vas a estar en mi equipo tienes que conocer toda la verdad, porque esos dos, tu hermana, Elisa, Aarón, Rachel y Elle estaban juntos la noche del siete de junio. Una está muerta y cuatro están recibiendo mensajes de amenazas. Solo espero que sea Elle quien te lo cuente, sino, lo haré yo.

Asiento nervioso, reconcomiéndome por todo el misterio. ¿Qué pasaría esa noche? Y lo admito, todo lo que he descubierto por Simon me he asustado. Si está en lo cierto, hay un asesino, alguien que busca venganza por algo que ignoro, por algo que pasó esa noche y por mi cabeza pasan todo tipo de locuras, pero me obligo a olvidarme de ellas. A pesar de que no entiendo nada de ordenadores, Simon me pide que le ayude con algunas tareas mientras él está pendiente de dos monitores con un montón de pantallas que se abren y cierran, donde solo aparecen códigos.

Así pasamos las horas hasta que llega la noche. Estamos haciendo una pausa mientras comemos una pizza con refrescos de cola, pero una llamada a mi teléfono me sorprende, mucho más al ver que es Elle. Pensé que después de la discusión que tuvimos ayer no volvería a hablarme.

Cuando la descuelgo y escucho su voz, enseguida sé que algo no va bien.

—Cam...—solloza, pero no pronuncia ninguna palabra más debido al llanto que intenta controlar.

—Tranquila, Dani, háblame, dime dónde estás e iré a buscarte. Sigo en el pueblo, no me he marchado, solo dime dónde estás.

La escucho respirar. Toma aire un par de veces y lo suelta con intención de calmarse, de poder hablar conmigo, pero yo necesito saber dónde se encuentra. Aun así, ya me he puesto en marcha. He hecho una señal a Simon y ambos hemos salido de la vivienda y estamos en la furgoneta de Simon, esperando indicaciones de Elle.

—En la antigua estación de tren. Creo que sigue aquí...

La conversación se interrumpe y aunque la llamo de inmediato su teléfono me aparece fuera de servicio. Suelto una maldición y tras decir el lugar a Simon, nos ponemos en marcha.

Elle

La antigua estación fue abandonada hace cinco años, cuando terminaron las obras de la nueva en su actual ubicación. Es un lugar que me gusta bastante; está tranquilo, lleno de vagones antiguos, abandonado, solitario, con grafitis que cubren los vagones: ¡precioso arte callejero!

Me gusta venir a tomar a fotos, o a veces, simplemente a pasear, dejar que me mi mente se evada entre los colores que cubren los oxidados vagones y mi mente cree nuevas obras para plasmar.

Con cámara en las manos, delante de mis ojos, voy observando aquel mundo que comienza a ser devorado por la naturaleza. Muchos de los trenes muestran moho debido a la humedad, la hierba ha crecido entre las vías y solo el crujir de la gravilla bajo mis pies rompe la calma de aquella zona.

Mientras fotografió los nuevos grafitis, camino hacia el túnel. Es una zona que nunca me he atrevido a inspeccionar, ni pienso hacerlo. Sé que algunos sin hogares duermen allí y se rumorea que es una zona bastante frecuentada para trapicheos. Me detengo a pocos metros, hago algunas fotos más y durante un instante la respiración se me corta. Veo una persona en el túnel, que despacio camina hacia mí. No logro ver nada, aunque por su figura es un hombre.

Tras dejar caer la cámara sobre mi pecho y que se sujete por la correa, me doy la vuelta, camino hacia un tren, me agacho y me deslizo bajo él hasta aparecer entre varios vagones más, en otra zona diferente.

Decido que es hora de marcharme y camino hacia delante, con intención de llegar hasta la estación. Toda la zona está vallada, incluso la estación, pero hace tiempo que alguien cortó la valla en un área, lugar por el que nos colamos y por la única zona donde podemos salir.

El fuerte crujido de la gravilla tras de mí me alarma y al mirar atrás se me corta la respiración. El desconocido del túnel viene hacia mí; viste completamente de negro y lleva un pasamontañas.

Angustiada comienzo a correr con la mirada puesta en un vagón de pasajeros a poca distancia. Salto a su interior y cierro la puerta tras de mí, donde es golpeada por mi acosador. Nerviosa corro entre los pasillos del vagón hasta la siguiente puerta y con mucho esfuerzo logro abrirla y salto. Entonces él aparece bajo el tren y se lanza encima de mí.

—Por tu culpa está pasando todo esto —grita rabioso, mientras sus manos se cierran sobre mi garganta. A pesar de cuanto lo intento no logro identificar su voz; la angustia, la rabia y el grosor de la tela me impiden reconocerla—. Mis manos están manchadas de sangre por ti, mi vida se ha arruinado por ti.

Mientras grita y sus manos aprietan mucho más mi garganta, ha empezado a golpear mi cabeza contra la gravilla. La falta de oxígeno y los golpes comienzan a nublar mi juicio. Tengo que hacer algo y a pesar de que lo golpeo con las manos, no logro nada y comienzo a palpar en el suelo, hasta que tomo algo afilado y lo incrusto con fuerza en su garganta.

La sangre comienza a brotar enseguida y mientras él se encarga de su herida, logro ponerme en pie y echo a correr. Me deslizo entre otro vagón, acortando distancia con la estación, pero aún quedan al menos cinco vías más por cruzar, además de recorrer dos kilómetros hasta llegar a la zona.

Echo a correr todo lo rápido que puedo, siempre hacia delante, sin mirar atrás, hasta que los pulmones me abrasan y las piernas casi ni me sostienen. Es entonces cuando veo un vagón de carga, lleno de sacos y cajas, un lugar perfecto para esconderme y entro en él.

Tras ocultarme detrás de unas cajas tomo mi teléfono móvil. Sé que debería llamar a la policía, pero si lo hago desencadenaré todo tipo de preguntas que

no estoy lista para responder y llamo a Cameron.

—Cam...—sollozo e inexplicablemente un llanto incontrolable brota de dentro de mí, impidiendo hablar.

—Tranquila, Dani, háblame, dime dónde estás e iré a buscarte. Sigo en el pueblo, no me he marchado, solo dime dónde estás.

Con intención de calmarme, de poder articular palabra, comienzo a tomar aire y soltarlo, hasta que puedo pronunciar algunas palabras.

—En la antigua estación de tren. Creo que sigue aquí...

Las cajas que me ofrecen protección caen sobre mí; están vacías y a mi perseguidor no le cuesta ningún esfuerzo apartarlas. Entonces pisa mi teléfono y desde el suelo le propino una fuerte patada en la boca del estómago que le hace caer al suelo debido al dolor. Me pongo en pie y de un salto, salgo del vagón. Me maldigo al torcerme el tobillo y caer; el dolor es agudo, punzante, aun así me trago las lágrimas y sigo corriendo. Siempre al frente, deslizándome entre vagones acortando distancias con la estación, hasta que logro verla. Un edificio blanco, lleno de ventanales destrozados, pero alguien se cruza delante de mí al saltar de un vagón y el pánico me domina. Golpeo su pecho con rabia, hasta que su voz logra calmarme.

—Basta, Dani, soy yo, te he encontrado.

Las palabras de Cameron me envuelven en un dulce abrazo y dejo que sus brazos me rodeen. Apoyo mi cabeza en su pecho mientras las lágrimas mojan mis mejillas y me regocijo en sus cálidas palabras, su consuelo, en sentir sus labios pegados a mi oreja, susurrándome palabras de consuelo, hasta que su tono de voz cambia, me alarma y miro atrás.

—¡No, Simon, déjalo! Puede ser peligroso.

A cierta distancia veo a mi acechador, aunque pronto retrocede al ver que no estoy sola. Simon ha empezado a correr hacia él, lo que provoca su huida.

—¡No vayas! —suplico—. Por favor, Simon, vuelve.

Mi amigo da patadas a la gravilla frustrado, pero obedece y con los puños cerrados camina hacia mí. Logra relajarse y toma mi rostro entre sus manos.

—¿Estás bien?

Asiento incapaz de pronunciar palabra, me rodea por los hombros y juntos comenzamos a caminar hacia la salida. Una vez en la ranchera de Simon él se pone tras el volante, mientras que Cameron toma asiento a mi lado. Apoyo mi cabeza en su hombro y cierro los ojos. Dejo que me rodee por los hombros y el tiempo pasa; cuando siento que Simon apaga el motor lanzo un amargo suspiro, pues me hubiera gustado alargar mucho más la sensación de calma y protección.

Tras soltar un gruñido abro los ojos y de nuevo Simon rodea mi rostro entre sus manos.

—¿Vas a hablar? ¿Empezarás, al menos, diciéndole la verdad a Cam?

Asiento y su sonrisa de paz arranca palpitaciones a mi corazón.

—Ahora no quedemos que tu padre se preocupe, así que es mejor que te arregle el desastre en el que te has convertido.

Sonrío y dejo que suelte mi cabello, deshaga la coleta mal hecha que llevo, además me envuelve la garganta con un pañuelo de cuadros blancos y grises. No ha dicho nada, pero imagino que debo tener marcas en la garganta.

Tras despedirme de Simon y tomar aire echo un vistazo a la cafetería. Está repleta de gente y es evidente que mi padre va a necesitar ayuda. Ya desde fuera lo veo correr de un lado para otro, gritando al chef desde el marco que divide la cocina de la barra.

Acompañada de Cameron entro y todo sucede como esperaba.

—Al fin estás de vuelta, Danielle, cámbiate, y échame una mano.

—Yo lo haré —se ofrece Cameron—. Dani tiene mucho que estudiar y yo puedo ocupar su lugar. En Nueva York me dedico a servir mesas, así que conozco el trabajo.

—No sé Cameron...

—Por favor, Chad —añade Cameron tomando un delantal—. Estás dejando que me quede en tu casa sin pagar nada, es lo menos que puedo hacer — entonces me dirige una mirada—. Descansa, ya hablaremos, yo me encargo de todo por aquí.

Asiento y me dirijo a las escaleras. Una vez en mi habitación me dispongo a darme un buen baño caliente y me relajo en sus aguas hasta que las yemas de los dedos comienzan a arrugarse. Tras secarme el pelo, me pongo una amplia camisa y me dirijo a la cama. Despierto más tarde, cuando el reloj marca las nueve de la tarde y escucho unas risas.

En silencio me dirijo al salón y encuentro a mi padre y Cameron riendo mientras toman unas cervezas y ven un partido de béisbol.

—¿Cómo iba a olvidar aquel día? —pregunta mi padre divertido—. Tú no dejabas de balbucear e inventarte excusas. Solo teníais, ¿cuánto? Catorce años.

—Doce o trece, pero queríamos probar la cerveza y a Dominic se le ocurrió robarte algunas del bar.

—¡Que dos! El otro no tardó mucho en confesar esa misma noche.

—¿Sabías lo que estábamos haciendo?

—Bueno, lo imaginaba, yo también lo hice a vuestra edad. Pensé, ¡deja que la prueben, no le gustará y Dominic confesará!

—La escupimos de inmediato, ¡no entendíamos como te podías tomar una tras otra! Pero ya ves, los tiempos han cambiado.

Les veo reír y estrechar sus latas.

—Bueno, me voy a dormir. He decidido seguir tu consejo y dejar que mañana te ocupes tú de la cafetería. Hace tiempo que mis amigos no dejan de insistirme en que vaya a pescar y sabes qué, les llamé y a las cuatro de la

madrugada nos ponemos en marcha —explica mientras se pone en pie—. Lo dejo todo en tus manos y muchas gracias por blindarme de un día de descanso, de hacerme ver que tengo que rehacer mi vida y no todo es trabajar.

—Espera, me marcho y dejo que duermas.

—No, Cameron, no, hoy duermo en mi dormitorio que es donde tengo que ir. Es hora de romper con el pasado.

Vuelvo a mi habitación con una amplia sonrisa. He visto un cambio en mi padre y ojalá se mantenga tan positivo y eufórico a partir de ahora. A pesar de las circunstancias, el ver a mi progenitor mucho mejor, consigue que duerma como hace mucho que no hacía.

Despierto a las cinco de la mañana y estoy sola en casa. La cafetería abre a las siete e imagino que Cameron se está encargando de que todo esté listo. Me dirijo al armario y tomo mi uniforme. Es de estilo años cincuenta, de un bonito rosa, con delantal blanco en la falda, con un pequeño bolsillo donde guardo mi libreta y boli para tomar pedidos.

Cuando bajo a la cafetería encuentro a Cameron rellenando los servilleteros. Viste un pantalón negro, con un pequeño delantal y una camisa blanca. Cuando se gira me ve y hago un gesto hacia la cafetera.

En silencio nos servimos dos tazas, además del último trozo de tarta de queso del día interior. En silencio nos dirigimos a la mesa más aislada. El restaurante tiene forma de L, quedando uno de los laterales en la zona donde termina la barra, hasta el final del restaurante. Hay una mesa de dos bancos acolchados y tomamos asiento el uno frente al otro.

—Voy a contarte lo que pasó —confieso con la cabeza gacha, tomando entre mis manos la taza de café—. Fue el siete de junio de hace dos años. Tu hermana y unos amigos estaban celebrando una fiesta de fin de curso antes de que empezásemos los exámenes, ya que tras terminar las pruebas muchos se irían a pasar el verano fuera. Hacía seis meses de la muerte de Dominic, todo el mundo me trataba como una muñeca a punto de romperse y por esa razón tu hermana y sus amigos me invitaron a la fiesta, a pesar de que no éramos muy compatibles. Y fui...

Elle

Al final me he decidido y aunque llego una hora tarde, he aceptado la invitación de Claire y he venido a la fiesta de Aarón. También me ha animado el hecho de que Rachel esté aquí y sé que no me sentiré tan sola.

Cuando llamo a la puerta me abre un chico que no conozco y me tiende un vaso con cerveza. Aunque la cojo, no bebo de ella y comienzo a moverme por la casa. Hay algunos en la cocina, aunque la gran mayoría están en el salón y el resto no tarda en congregarse allí tras armar mucho alboroto.

Ignoro qué está pasando y aprovecho que la cocina se ha quedado sola para ir a ella. Encuentro helado de nata con trozos de chocolate en la encimera, y tras tomar una cuchara, acerco un taburete a la encimera y doy un par de bocados. Y al fin veo una cara conocida; es Elisa, que tras dedicarme una sonrisa hace el mismo gesto que yo, toma una cuchara y comienza a tomar bocado. Tras unos minutos rompe el silencio.

—No entiendo a Claire, ni a Aarón. ¿Sabías que Claire le puso los cuernos hace unas semanas? —niego con la cabeza, con la muerte de Dominic es como si hubiera vivido en otro planeta los últimos meses—. Pues se los puso y el otro lo descubrió. Aceptó perdonarla con otros cuernos de venganza, con acostarse con otra para así estar empatados.

—¡Vaya! —exclamo sorprendida—. No los entiendo...

—Aarón es gilipollas y sus amigos también... han hecho una apuesta para ver si conseguía engatusar a Rachel... en fin, ya sabes los rumores que hay sobre ella y que en realidad le gustan las chicas.

Unas bravuconadas provenientes del salón hacen que Elisa y yo vayamos al salón. Sorprendidas vemos que están retransmitiendo lo que sucede en el dormitorio, a Rachel y Aarón manteniendo relaciones. Horrorizadas corremos al piso de arriba y en la puerta nos encontramos a Greg, Claire y Duncan.

—¡Lo estáis grabando! —les acuso—. Lo está viendo todo el instituto.

—Solo es una broma —dijo Greg arrastrando las palabras.

—Una prueba de la sexualidad de Rachel, ha quedado más que claro que le gustan los hombres. Supongo que las miradas que os lanza se debe a que siente envidia por vuestra forma de vestir y de mostrar las tetas —añade Duncan.

—¿Cómo puedes permitir esto? —pregunto en dirección a Claire.

Entonces escuchamos gemidos tras las puertas que arranca exclamaciones brabuconas a los chicos.

—Al parecer ya han terminado —dice Claire.

Enfadada entro en la habitación arrancando una exclamación de sorpresa a la pareja. Furiosa tomo la ropa de Rachel del suelo, un sencillo vestido tono crema y se lo tiendo.

—¡Vamos al baño! —le ordeno.

A Rachel se le abren los ojos debido a la sorpresa y veo como la respiración se le acelera. No sé qué ideas pasarán por su cabeza, pero ninguna puede ser buena y tras tenderle la mano, nos dirigimos al baño y cerramos la puerta tras nosotras.

—¿Qué haces aquí, Elle? ¿Por qué nos has interrumpido de esta manera?

No hay ninguna manera de suavizar lo que ha pasado, pienso mientras le doy la vuelta al vestido de Rachel.

—Solo has sido la víctima de los juegos de Aarón y Claire. La chica de turno con la que igualar sus respectivos cuernos, pero a Aarón y sus amigos les ha parecido muy divertido grabarlo y desmentir los rumores de que te gustan las chicas.

Rachel empalidece y sin fuerzas se deja caer sobre la taza del retrete.

—Me voy a encargar de todo, Rachel, voy a hacerme con esa grabación, con todo y la haré desaparecer. Pero vete de aquí.

Tras unos segundos de inhalar y expirar, salimos al dormitorio. Cuando lo hacemos encontramos a Claire apoyada en la pared del fondo con los brazos cruzados, mientras que los chicos forman un corrillo mientras ven el video en el móvil de Aarón. Avanzo hacia ellos y tras darle un empujón a Duncan me acoplo junto a ellos. El que esté ebrio sin duda ha hecho que entrar en el círculo sea mucho más fácil y con gran rapidez tomo el teléfono, lo lanzo al suelo y lo pisoteo hasta hacerlo pedazos. Pero eso no es suficiente para hacer desaparecer el video y tras tomar entre los trozos la tarjeta, la tiro al retrete y le doy a la cadena.

—¡Zorra! —gruñe Aarón—. Vas a pagar por lo que has hecho.

—¡Elle! —solloza Rachel y de nuevo vuelvo a encerrarme con ella en el baño—. No puedo salir, todos me han visto desnuda, me han visto...— desconsolada me abraza y se agita con violencia por las convulsiones. Mientras la ánimo echo un vistazo a la habitación; la comprendo, yo tampoco podría enfrentarme a todas esas miradas, las burlas, los cuchicheos, y mi vista va a la ventana.

—Voy a ver si podemos deslizarnos por la ventana.

Rachel asiente y aguarda. Tras tomar un taburete y mirar al exterior veo que no hay mucha altura desde el suelo y podremos salir por ahí. Tras volver con Rachel le tomo de las manos y la guio, ya tiene medio cuerpo fuera cuando la puerta se abre con fuerza. Han roto el manillar y veo que es Duncan quien le ha dado la patada.

—No te puedes ir de aquí como si nada, queremos diversión y la vamos a

tener.

—Te has desecho del video —añade Greg—, deberemos conseguir otro.

—Si pensáis que me voy a acostar con alguno de vosotros, estáis muy equivocados.

Entonces Aarón se abre paso entre ellos con una botella en mano.

—Seguro que estás sedienta, beber un poco te vendrá bien.

Enfadada le empujo y recibo una bofetada que me lanza al suelo.

—¿Qué estáis haciendo? —interviene Elisa—. Se os ha ido la cabeza, ¡parad de una vez! —ordena mientras se agacha junto a mí.

—No seas aguafiestas —gruñe Duncan tomándola del brazo con tanta fuerza que le arranca un grito. La acaba lanzando a los brazos de Claire, que con mirada de excitación y maldad, lo contempla todo.

—Haz algo, Claire —suplica Elisa sujetándose el brazo y con lágrimas recorriéndole las mejillas—. ¡Haz algo!

Claire empuja a Elisa, que cae al suelo. Esta le lanza una mirada dolida y tras ponerse en pie, se marcha.

—¡Vete! —ordeno a Rachel—. Márchate de una vez.

Y obedece. Su delgadez le ayuda a colarse sin ninguna dificultad por la ventana y evitar ser atrapada por Greg. Entonces Duncan se coloca tras de mí y me inmoviliza los brazos a mi espalda. Me agito de un lado para otro, muevo mis piernas, pero recibo otra bofetada de Aarón. Mientras, Greg sujeta mi barbilla y me tapa la nariz, Aarón introduce la botella en mi boca obligando a beber su ácido contenido.

—¡Bebe, bebe, bebe! —gritan los tres.

Logro escupir parte del contenido cuando me quitan la botella, pero pronto vuelven a introducir otra. Desorientada me siento una muñeca en sus brazos, a

la que ponen en pie y lanzan sobre la cama. Veo a Greg en pie con móvil en mano, grabándome.

—Vamos a divertirnos —dice Aarón y de seguido se tumba sobre mí—. ¿Qué dirá el instituto cuando vean que te lo has montado con tres a la vez?

Su boca acalla mi grito, aunque le muerdo la lengua y me gano otra bofetada. Desorientada siento sus besos en mi garganta y como sus manos tocan mis pechos con fuerza. Me agito con violencia, pero no logro nada, no consigo quitarme esa mole de encima e interviene Greg. Sus manos van a mi cintura, me desabrocha el pantalón y me queda en ropa interior.

Intento gritar, pedir ayuda, pero la mano de Aarón acalla mi voz. Los dos devoran mi cuerpo con sus labios, sus manos y grito con fuerza cuando los dedos de Greg se introducen entre mi prenda interior.

Entonces la puerta de la habitación se abre y se enciende la luz. Elisa ha regresado y está con Rhys. Al ver a su hermano, Aarón se aparta corriendo de mí, pero eso no detiene la furia de Rhys que acorrala a su hermano contra la pared, colocando el brazo bajo la garganta.

—¿Qué demonios estabas haciendo?

No le permite replicar de la bofetada que le propina y lo lanza al suelo. Elisa me ayuda a incorporarme y a vestirme, mientras que Rhys toma a Greg y Duncan del brazo. Todos salen de la habitación, excepto Elisa, que se encarga de mí y me lleva al baño.

No sé cuánto tiempo paso allí, pero acabo vomitando un par de veces y eso no me hace sentir mejor. Los recuerdos no van a desaparecer... lo que ha pasado no lo podré olvidar.

—Ya me encargo yo, Elisa —dice Rhys, apareciendo en el baño—. Claire te llevará a urgencias, ese brazo no tiene buena pinta.

Elisa me lanza una mirada y asiento. Entonces Rhys toma asiento a mi lado. Lleva una pequeña toalla mojada y con ella limpia el sudor de mi frente.

—Gracias a Dios que estaba en la ciudad y que a Elisa se le ocurrió llamarme... lo que ha pasado, lo siento mucho Elle, de verdad que lo siento —dice conmovido—. Tienes que llamar a tu padre y decirle que nos veremos en la comisaria.

—¿Para qué?

—Vas a denunciar a mi hermano y a sus amigos. Si no hubiera intervenido te habrían violado, ¿eres consciente de ello?

—No quiero ir a la comisaria, no puedo hablar de esto.

—¡Elle!

—No, Rhys, no quiero hablar de ello. ¡Son tres contra mí! Apesto a alcohol, ¿crees que creerán mi palabra? La pondrán en duda, me harán revivir esto una y otra vez, me harán dudar de mis propias acciones y si de alguna manera he provocado esto, si los he excitado...—exclamo con la voz entrecortada—. Soy la hija del dueño de una cafetería, mientras que ellos son hijos de las familias mejor acomodadas de la ciudad que pueden conseguir los mejores abogados que sin dudar me harán pasar por un infierno. No... Rhys, no voy a hacer nada.

Rhys guarda silencio y sé que ha llegado a la misma conclusión que yo.

—Contarás con mi apoyo, Elle, diré lo que he visto. No voy a tolerar el comportamiento de mi hermano. Medítalo al menos, sé que todo será difícil, pero contarás conmigo y seguro que Elisa también dirá lo que ha pasado. Sé que lo estaban grabando, me haré con ese video donde claramente se ve que estás forcejeando...sé que es duro, pero...

Niego con la cabeza e intento ponerme en pie, pero mi equilibrio deja bastante que desear y es gracias a Rhys por quien me mantengo.

—¿Puedes llevarme a casa, por favor?

Rhys asiente con un suspiro. Cuando bajamos al salón encuentro a Aarón con bolsa de basura en mano, recogiendo los restos de la fiesta. Durante el

trayecto a casa Rhys no deja de insistirme en que debo ser valiente, denunciar, pero no digo nada. Cuando llegamos a casa, me dirijo directamente a mi habitación. Afortunadamente mi padre ya está dormido y tras tomar mi pijama voy al baño. Me introduzco bajo el chorro de la ducha y las lágrimas se derraman junto al agua. No salgo hasta que tengo la piel ligeramente enrojecida, como si eso pudiera hacer desaparecer el contacto de las manos de aquellos que me han tocado sin que yo lo desease.

Tras vestirme, veo la ropa que he llevado a la fiesta tirada por el suelo y la meto todo en una bolsa de basura: zapatos, ropa interior, pantalones, camisa... no quiero volver a tener a la vista nada que me recuerde lo que ha pasado.

En silencio bajo las escaleras y salgo de la cafetería. Introduzco la bolsa en el cubo y vuelvo a mi habitación. Las manos no dejan de temblarme, el pecho se me agita con violencia y no puedo controlar las lágrimas.

Dejándome llevar por mis impulsos tomo mi teléfono móvil y llamo a Cameron.

—¡Por favor, por favor, cógelo! —suplico mientras escucho los tonos—. Por favor, Cam...— decepcionada escucho saltar el buzón de voz y lanzo el teléfono contra la pared.

Sobrecogida oculto la cabeza entre mis manos, dejo que los pensamientos se me aclaren y más calmada tomo la tarjeta del móvil y me deshago de ella. Sé que saldré adelante, lo haré, esto no me hundirá.

Cameron

Un terrible nudo en la garganta me impide decir nada. Siento tanta rabia que los nudillos están blancos. Si tuviera delante de mí a alguno de esos... no sabría que les haría.

—Rhys vino a verme al día siguiente. Insistía en la denuncia y volví a negarme. Pero logró castigar a su hermano, se lo llevó a la academia militar, le privó de ir a la universidad con sus amigos, le impidió estudiar... quería castigarlo de alguna manera. No sé qué le dijo a sus padres, pero imagino que fue la verdad. Cada vez que me cruzo con la madre de Aarón me mira con lástima y avergonzada —confiesa con la cabeza gacha—. Los siguientes días en el instituto fui la comidilla; cuchicheaban, se burlaban y me dijeron que escribieron mensajes muy desagradables en el baño de los chicos. Rachel no aguantó mucho, aunque el video fue eliminado, muchos la habían visto. La presión fue terrible, intenté ayudarla, pero se marchó de la ciudad. A pesar de todo saqué algo bueno de todo eso... me volví más cercana a Simon. Ya nos conocíamos, pero cuando todos me evitaban, se burlaban de mí y me hacían el vacío, él estaba allí y después me presentó a los demás.

—No sabes cuánto lo siento, Dani, cuanto lo siento...yo...te llamé. Vi tu llamada cuando salí del trabajo y te llamé.

Le tiendo las manos y acepta mi apretón. Entiendo que no dijera nada, que guarde silencio, que no quiera revivir lo que pasó, pero tengo que convencerla para que hable.

—La actitud de Claire...—prosigo—. No puedo creer que no hiciera nada, que actuase de esa manera —gruño. Creo que nunca llegué a comprender a Claire y el disfrute que sentía con el sufrimiento ajeno.

Entonces llaman a la puerta; aún queda tiempo para la apertura y al dirigirme a la puerta veo a Rhys junto a Elisa y una mujer desconocida. Parece un par de años mayor que él, viste vaqueros, camisa blanca y chupa de cuero. Tiene el cabello rubio, por los hombros, lleno de ondas y unos brillantes ojos azules. Va maquillada, aunque de manera sencilla.

Cuando abro la puerta, Rhys hace las presentaciones.

—Te presento a Lux Daniels, es una agente de Nueva York. Nos conocemos desde hace años y de manera extra oficial nos va a ayudar.

La agente da un paso hacia delante y me tiende la mano.

—Rhys me ha puesto al día sobre lo sucedido en la fiesta del siete de junio, las amenazas y el ataque de Danielle. Y estoy aquí para ayudarla y guiarla para que confiese.

Hago un gesto con la mano para que pasen; Lux y Elisa se dirigen hacia Elle y toman asiento junto a ella. Mientras hablan, Rhys y yo nos dirigimos tras la barra y comienzo a servir café.

—Dani me acaba de contar lo que pasó —confieso mientras pulso los botones de la cafetera.

—Imagino que debes estar deseando partirle la cara a esos tipos. Si te sirve de consuelo, ya lo hice. Por mucho que le insistí a Elle, no quiso hablar de ello, pero tomé cartas en el asunto con mi hermano, pero lo que está pasando ahora...

En susurros le cuento lo que Simon ha descubierto y su teoría. Rhys parece tan confuso como yo y acordamos decírselo a la agente Lux. Ambos tenemos la esperanza de que anime a Elisa y Elle para que hablen.

Tras servir los cafés en una bandeja, además de un par de donuts, nos

dirigimos a la mesa y escuchamos en silencio.

—Esta no es mi jurisdicción, no puedo hacer nada, pero Rhys me ha puesto al día sobre todo lo que ha pasado y os quiero ayudar —añade Lux—. Sé las dudas a las que os enfrentáis, especialmente tú, Danielle. Sé que los chicos tienen influencias y temes el juicio, es completamente comprensible.

—¡Tendré que contarle a mi padre lo que pasó! —susurra Elle y veo como Elisa le toma de la mano y le da ánimos—. No quiero volver a recordarlo todo, mucho menos que algún abogado lo cambie de tal manera que parezca que yo me lo busqué, ¡no hice nada!

—Tranquila, Danielle, lo sé, lo sé. Y te ayudaré. Contarás con mi apoyo y puedo encargarme de todo lo demás. Encontraré un abogado o abogada apropiada, una psicóloga que os apoyará hasta que acabe todo esto, os guiará, creedme, tengo buenos contactos y lo importante es que las tres permanezcáis unidas. Vosotras dos y Rachel. Las tres formaréis una defensa muy buena, además también contáis con otros testigos, Rhys, que está de vuestra parte y creedme, eso os da muchos puntos.

Veo como Elle cierra los ojos, expira e inspira un par de veces.

—De acuerdo, hablaré.

—Deja que hable yo con Rachel —añade Elisa—. Intentaré que se nos una, sino, solo seremos nosotras dos.

—De acuerdo, me quedaré unos días por aquí —informa la agente—. Haré las averiguaciones oportunas, conoceré a los agentes, pero no diré nada hasta que me digáis estar preparadas. Cuando vayamos a la comisaria, yo os acompañaré.

Las chicas asienten y Lux se bebe el resto de su café.

—Mientras tanto, Danielle, no vayas sola a ninguna parte y si por casual debes hacerlo, contacta conmigo. Sea quien sea el pirado que te atacó, no podemos permitir que vuelva a hacerlo. ¡Ten mi tarjeta!

Lux se queda hablando con las chicas mientras que Rhys y yo volvemos a la barra.

—¿De qué la conoces? —le pregunto—. Parece un par de años mayor que nosotros.

—Coincidimos en la academia cuando yo era un novato. Nos hicimos amigos y seguimos en contacto.

—Ya, ya, te lías con ella, ¿no?

—Siempre que surge la ocasión —añade guiñándome un ojo—. Te dejo, voy a enseñarle el pueblo a Lux y llevarla a la comisaria. Nos vendría bien ver a Simon y conocer todo lo que ha averiguado.

—Muchas gracias por hacer esto. Teniendo en cuenta que tu hermano está involucrado... en fin... otros lo habrían encubierto. Eres un tío legal, siempre lo has sido y estoy seguro de que Dominic estaría feliz de saber que apoyas a su hermana.

Rhys me dedica una sonrisa y se marcha con Lux. Elisa no tarda en seguir sus mismos pasos y después comienzan a llegar los clientes. No tengo oportunidad de hablar con Elle; hoy es un día bastante ajetreado y no es hasta las cuatro de la tarde cuando alcanzamos cierta tranquilidad.

Ambos estamos tras la barra, descargando el lavavajillas, en silencio, agotados, cuando el teléfono de Elle suena. Es su padre por videoconferencia y tras aceptar la llamada, ambos vemos a Chad en la pantalla. Se muestra feliz, divertido y está muy gracioso con un sombrero lleno de anzuelos.

—Es estupendo que os vea a los dos, ¿cómo lo lleváis? ¿Mucho trabajo?

—Como siempre papá, lo normal, no te preocupes, lo tenemos todo controlado —añade Elle, feliz al ver a su padre sonreír.

—Entonces, ¿os podéis encargar de todo durante dos días más?

—¡Por supuesto! —le interrumpe Elle antes de que comience a buscar excusas o cambie de opinión—. Nos encargamos de todo, pásatelo bien y disfruta,

hace mucho que no te tomas ningunas vacaciones.

—Escucha a tu hija, Chad, nos encargamos nosotros.

—¿No deberías regresar ya a Nueva York? El curso sigue avanzando...

—Me he pedido libre el primer trimestre, ya lo recuperaré. Ahora lo último que puedo hacer es volver a los estudios.

Hablamos con Chad unos minutos más, que nos confiesa lo feliz que se encuentra al volver a ver a sus amigos y como ha ido la mañana de pesca, para después despedirse. Seguimos con el trabajo, hasta que a las siete de la tarde, por fin, colocamos el cartel de cerrado.

Elle me dedica una sonrisa y se reúne conmigo tras la barra. Juntos comenzamos a fregar los últimos platos y tazas de la jornada, provocando que nuestras manos se toquen. Ella entrelaza sus dedos con los míos y las sacamos del agua. Nos miramos fijamente, quiero expresar lo que siento, cuanto lamento lo que ha vivido, cuanto odio no haber estado con ella, pero no me permite hablar. Se pone ligeramente de puntillas y me besa; sus labios son cálidos, dulces, provocan un estremecimiento en todo mi cuerpo y cuando se separa, enredo uno de sus mechones tras la oreja. Ambos reímos al ver el rastro de espuma que le he dejado en la mejilla y nos secamos las manos. Entonces tomo su rostro y vuelvo a depositar otro beso en sus labios para acabar apoyando mi frente en la suya, con sus preciosos ojos verdes en los míos.

—Lo siento, me hubiera gustado haber hecho algo al respecto, impedir que vivieras algo así y... e intentar comprender porque Claire se comportó de esa manera.

—Lo que vendrá ahora será muy duro...

—Estaré contigo, Dani, lo estaré.

—Hace años, cuando mi hermano aún estaba vivo nos pareció mala idea estar juntos, pero crees que quizás ahora, ¿a Dominic le hubiera parecido bien? Yo... te quiero desde que tengo uso de razón y llevo años enamorada de ti.

Sus palabras me provocan palpitaciones y la rodeo con mis brazos por la cintura, atrayéndola mucho más a mí. De nuevo la beso; me deleito en el momento, lo disfruto, pues ya no puedo guardar durante mucho tiempo mi secreto e ignoro si después de eso querrá saber algo de mí. Repentinamente nos separamos cuando escuchamos las campanillas de la puerta; entonces recuerdo que no he cerrado con llave y maldigo la inesperada visita por la interrupción. Al fin me había armado de valor para confesar y me maldigo mucho más cuando miro a la puerta. Hay una joven en ella que viste de manera provocativa con un ajustado vestido rojo y una chupa negra; lleva botas negras altas y un tatuaje que simula una media que le llega hasta la rodilla, donde termina en forma de lazo. Está bronceada, excesivamente maquillada, no es realmente guapa, pero sabe destacar sus llamativos rasgos, como sus ojos azules o su larga melena negra llena de rizos: es Wanda y me ha encontrado.

—Encontrarte en este puñetero pueblo ha sido más fácil de lo que esperaba, aunque tener que arrastrarme hasta aquí para ver a mi novio no es lo que esperaba.

Con horror veo como la expresión de Elle cambia. Hasta hace un instante estaba feliz, risueña, ahora se muestra sorprendida y se ha alejado de mí como si mi cuerpo quemase.

Seductora y con una sonrisa de satisfacción, Wanda camina hacia la barra y toma asiento en un taburete.

—No esperaba esta actitud de ti, Cameron. Eso de tener novia en cada puerto no te va nada, supongo que me equivoqué.

—¡Basta ya, Wanda! —replico enfadado—. Te dejé hace meses. Te lo dije a la cara, respondí tus insistentes mensajes con un claro no y te lo dejé bastante claro cada vez que hablábamos, ¡basta ya! Deja de seguirme, esto comienza a ser obsesivo, juraría que roza el acoso.

Mis duras palabras han logrado aflojar el gesto de Elle, que se muestra más relajada, no en cambio a Wanda, que me lanza una de sus largas y aterradoras miradas.

—Oh vamos, lo hemos hecho muchas veces. Ahora lo dejamos, ahora

volvemos —susurra con su voz chillona. Al principio le encontré cierto atractivo, pero ahora es un agudo dolor que se cuela en mis tímpanos y me provoca un terrible dolor de cabeza—. ¿Te vas a hacer de rogar?

—Esta vez es definitivo y ahora tienes que marcharte. Ya hemos cerrado —gruño. Doy la vuelta a la barra aprisa y la tomo del brazo para que salga—. Si no tienes billete de vuelta para Nueva York, te daré el dinero, pero es lo único que vas a sacar de mí.

—¡Que mal educado te has vuelto! —refunfuña liberándose de mi brazo y lanzando una mirada a Elle—. Al menos preséntame a tu amiguita.

—No, Dani, no digas nada. No tienes que darle ninguna explicación y mientras menos contacto tengas con ella, mejor.

—Oh, es Danielle, la hermana de Dominic —exclama y me maldigo. Quería proteger a Elle, pero ahora que Wanda sabe quién es, le hará daño—. Tu hermano y yo pasamos muy buenos ratos juntos.

—Ya, seguro que te lo pasaste muy bien con uno y otro y destrozando su amistad.

—Es algo con lo que viviré, guapa, pero no sé cómo Cameron puede mirarte a la cara, besarte o imagino que haberse metido entre tus piernas después de lo que hizo a Dominic.

—¡Basta, Wanda! —susurro entre dientes—. Sé que vienes a por dinero, te daré lo que tengo, pero cállate.

Mi miedo parece hacerla feliz. Por un momento pienso que va a guardar silencio, pero no lo hace.

—Cameron es el culpable de la muerte de tu hermano, del accidente que lo llevó a la tumba.

Mis planes se están yendo al garete. He estado todo el día observando a Elisa y Elle y la visita de la mujer y el encuentro que han tenido... no hace falta tener muchas luces para saber que esa mujer es una agente, detective o lo que sea y eso me enfurece, pero obligo a calmarme.

Todo está saliendo bien, todos van a recibir su merecido y ha llegado el momento de encargarme de Elisa. Llevo todo el día pendiente de ella, ha ido un par de ocasiones a casa de Rachel, pero nunca le han abierto la puerta. Ahora, desde el interior de mi coche, la observo subir a su vehículo y ponerse en marcha. Comienzo a seguirla, guardando las distancias. Está haciendo el mismo camino que en las últimas ocasiones; va a casa de Rachel. Son más de las siete de la tarde, es probable que ya esté en casa, pero lo que no sabe es que no va a llegar a su destino. Ya sea porque mi plan funcione o porque tenga que empujarla con mi automóvil por una cuneta.

He toqueteado el coche y si lo he hecho bien, los frenos no le funcionarán. Y en efecto tengo razón. Estamos conduciendo por unas curvadas carreteras secundarias y veo como comienza a moverse de un lado a otro e invadir el carril contrario, pero no logra mantener el control por mucho más y acaba estrellándose contra un árbol.

Sonrío de satisfacción, aunque pienso asegurarme de que esté muerta o yo le robaré el último aliento. Tras apagar las luces y adentrarme en un camino, me bajo con linterna en mano. Camino hacia la zona del accidente, pero suelto una maldición al ver un coche; sus ocupantes se bajan y prestan atención a Elisa. Desde la distancia no puedo ver si el accidente ha resultado mortal o no. Tendré que esperar y tener cuidado, ¡no pueden descubrirme!

Elle

Las palabras de Wanda me causan una terrible punzada en el pecho y miro a Cameron. Está con la cabeza gacha, los puños cerrados y mantiene las lágrimas al borde de los ojos.

—Lo siento, Dani, quería decírtelo —murmura. Se quita el delantal y antes de que pueda pedir explicaciones, se marcha.

Solo quedamos Wanda y yo. Su mirada de satisfacción y placer me enfurecen y si piensa que no voy a decir o hacer nada, está muy equivocada. No va a marcharse sin que reciba una explicación. Aprisa camino hacia la puerta cruzándome en su camino e impidiendo que se vaya.

—Niña, apártate, tengo un autobús que tomar y abandonar este pueblucho de mala muerte.

—Sí, te vas a marchar y no vas a volver nunca, pero antes me dirás porque Cam tuvo algo que ver en la muerte de mi hermano.

—¿No quieres conocer la verdad por parte de él?

—¡No! —exclamo—. Quiero saber de qué manera has deshonrado la memoria de mi hermano y destruido aún mucho más su amistad.

Wanda se cruza de brazos y con sus afiladas uñas comienza a golpearse los brazos.

—No sé si conoces la historia...

—La sé. Estabas con los dos, ninguno lo sabía y cada uno te aportaba algo diferente. Estabas enamorada de mi hermano, pero Cameron te brindaba y daba todo lo que querías. Algo comprensible teniendo en cuenta la vida que ha tenido carente de afecto, lástima que alguien tan bueno como él cayera en las manos de una zorra como tú —gruño enfadada—. Lo descubrieron, mi hermano te dejó, pero no Cam. A pesar de todo siguieron siendo amigos hasta que Dominic se dio cuenta de que eras una especie de caza fortunas que solo estabas con él por dinero al apropiarte de los royalties que ganó por la publicación de su primera novela. Entonces todo terminó. Lamentablemente Cameron te eligió a ti.

Wanda sonrío a la vez que aparta la mirada unos segundos, para después volver a encararse conmigo.

—Esa noche Dominic fue a buscarnos. Nos encontró en un bar e imagínate lo que pasó. Discutieron, gritaron, se pegaron... creo que tu hermano nunca pudo olvidarme. Créeme, sabía darle algo que muy pocas.

—Ya, imagino que tu experiencia en la cama es muy amplia, pero no te inventes historias, no conmigo. Dominic no se metería en una pelea con Cam si no fuera por algo serio. Es evidente que quería entrarle en razón, ¿qué le hiciste? —pregunto con el ceño fruncido—. Puedes decírmelo o puedo ir a preguntárselo a Cam, él me lo dirá.

—No puedo creer que vayas a seguir en contacto con el culpable de la muerte de tu hermano. Sí que tienes que estar encoñada, niña, para pasar algo así por alto.

Me muerdo los labios con fuerza y cuento hasta tres para controlar mis impulsos violentos y las ganas de querer partirle la boca. Afortunadamente no tarda mucho en hablar.

—¡Debía dos meses del alquiler! El pago de la matrícula de la facultad estaba cerca y Dominic estaba preocupado porque no supiera administrar bien el dinero.

—Y ahora es cuándo vas a decirme en qué manera es culpable del accidente de tráfico de mi hermano.

—Mira que eres estúpida. Después de la pelea Cameron y yo nos fuimos, pero tu hermano pasó toda la noche en el bar, bebiendo, y por la mañana se puso tras el volante del coche y las dos sabemos que pasó.

Tuerzo una sonrisa furiosa y me aparto de la puerta.

—Vete y no vuelvas. Y no pronuncies el nombre de mi hermano. Puede que con otros esa mentira te haya servido, pero no conmigo —protesto enfadada, furiosa—. No me hagas repetirlo, nadie ensucia la memoria de mi hermano, créeme, y si tengo que tomar medidas legales en ello, lo haré. Te dejaré sin nada, Wanda, ¡nada! Así que desaparece de la vida de Cameron y de la mía o te arrepentirás.

La mujer gruñe y enfadada, abandona la cafetería. Yo no tardo en seguir sus pasos. Tras quitarme el delantal y cerrar con llave, me adentro en las solitarias calles del pueblo. La noche se ha vuelto muy fría y el aire trae consigo algunas gotas de gélida lluvia que pronto comienza a calarme.

Dudo que Cam haya ido a su casa y solo se me ocurre un lugar en el que encontrarlo: el cementerio.

Mi instinto es acertado. Lo encuentro frente a la tumba de mi hermano, murmurando una y otra vez: lo siento.

En silencio tomo asiento a su lado y cuando me ve, hace amago de irse, pero le tomo de la mano y sin apartar la vista de la lápida, le pregunto.

—Wanda ha hablado conmigo y ahora dime, ¿en qué manera participaste en su muerte?

Cameron toma y suelta aire un par de veces hasta que logra calmarse.

—Por mi culpa Dominic había bebido, quizás no mucho, pero sí lo suficiente para que su conducción no fuera todo lo precisa que debiera y tuviera el accidente. Sé que el otro conductor se saltó una señal, pero si los sentidos de

Dominic no hubieran estado perturbados por la administración del alcohol...

—¿De dónde has sacado esa información? —pregunto extrañada.

—De Claire...yo...la llamé desesperado en cuanto me enteré del accidente. Desconsolado le conté a mi hermana lo ocurrido en el bar, ¡no podía creer que el último momento que tuvimos fuera ese! Y me dijo que la prensa lo había ocultado por no mancillar la memoria de tu hermano, un deportista de élite, pero hallaron alcohol en sangre y yo era el culpable de ello, por lo que pasó...

De nuevo vuelvo a morderme los labios con tal de controlar mi rabia y por toda la porquería que tanto Wanda como Claire han vertido sobre mi hermano.

—Le dije a Claire que me iba a venir un tiempo al pueblo. Ahora no podía estudiar, no podía pensar en otra cosa que en Dominic, en lo que tú y tu familia estarías pasando, pero la culpa me retuvo en Nueva York... con todo el dolor de mi corazón evité tus llamadas, lloré contigo cuando escuché tus tristes mensajes en mi buzón de voz, pero no podía venir aquí.

Finalmente tomo el rostro de Cameron entre mis manos y le obligo a que me mire.

—Todo es mentira, ¡te engañaron! Dominic no había probado el alcohol y tampoco había pasado la noche en vela —confieso—. Hubo una investigación al respecto. La compañía de seguros del otro conductor se aferraba a cualquier detalle con tal de acortar la pena de su cliente. Corroboraron que estuvo en el bar y que lo único que bebió fue un par de refrescos antes de pasar la noche en una habitación del local. Al parecer el dueño os tenía bastante estima —confieso—. Dominic era un deportista de elite, ¡iba a ir a las Olimpiadas! No podía permitirse ningún error. Tú mejor que nadie sabes a las pruebas y análisis a los que era sometido continuamente, casi siempre por sorpresa —le recuerdo—. No sé por qué lo hizo tu hermana, pero se inventó esa mentira. Supongo que no quería tenerte en casa, al fin y al cabo el entorno se volvía bastante hostil cuando tú regresabas debido a tu relación con tu padrastro —añado, intentando encontrar una explicación—. Todo ha terminado, Cam, ¡eres libre! Dominic, por desgracia, tuvo un accidente, pero tú no tuviste nada que ver en ello.

Cameron agacha la cabeza, agotado, como si hubiera corrido una gran maratón. No puedo lo imaginar lo agotador que ha debido ser llevar un peso como ese durante tantos años. Despacio avanzo hacia él, intercambiamos miradas y de nuevo nuestros labios se unen. Un beso cálido, reconfortante, lleno de cariño. Cuando nos separamos, Cam desliza sus dedos por mi mejilla hasta colocarlos bajo mi mentón.

—A la pregunta que me hiciste antes, sí, Dominic habría aceptado nuestra relación. Puede que me hubiera llevado algún puñetazo y algunas advertencias sobre tratarte con respeto, pero estaría feliz por nosotros.

Sonrió y veo como posa la mano sobre las letras de mi hermano tallado en el mármol.

—Siento lo que pasó amigo y siento haber estado tanto tiempo alejado de las personas que eran importantes para nosotros. Prometo cuidar a tu hermana y también a tu padre, al único padre que he conocido.

Sus palabras me emocionan y al fin nos ponemos en pie. La lluvia ha cesado, pero nuestras prendas están mojadas y temblamos de frío. Aprisa nos dirigimos a casa y juntos entramos en el baño. Volvemos a besarnos mientras nos desvestimos. Me siento tan torpe que Cam parece darse cuenta y de nuevo toma mi rostro entre sus manos.

—¡Soy virgen! —confieso.

—Tranquila, no te asustes, no pasa nada. Te quiero Dani y esperaré hasta que estés lista.

Estoy lista... bueno, no lo sé, ¿cómo se puede estar preparada para algo que no has hecho nunca? Pero lo que sí sé es que quiero estar con Cameron, que anhelo sentir sus manos, besos, y sus manos acariciándome.

De nuevo volvemos a besarnos mientras mis manos se posan sobre su pecho. Me deleito en sentir cada centímetro de piel, cada músculo y marcadas abdominales, a la vez que siento sus manos. Me he desprendido de la camisa y al instante el sujetador cae al suelo. Inevitablemente jadeo al sentir su boca por mi garganta y descender hasta mi pecho.

Jadeantes y tras privarnos de toda prenda, nos metemos en la ducha. Bajo el chorro de agua templada nos amamos y deleitamos en besos, caricias, hasta que anhelamos mucho más y nos dirigimos a mi habitación. Acabo en mi cama, con Cam encima de mí. Sentir su cuerpo me provoca una grata sensación, tanto como sus besos. Todo deja de tener sentido, solo lo siento a él: sus labios deslizándose por mi garganta, bajando por mi pecho, donde sus dientes mordisquean ligeramente mis erectos pezones arrancándome un gemido de placer.

Jadeo al sentir sus dedos entre mis piernas, jugando con mi sexo, provocando que un hormigueo nazca en mi estómago y se extienda por todo mi cuerpo. ¡Nunca he experimentado nada igual! Ha sido intenso, placentero y comprendo que he alcanzado el clímax.

—¿Quieres que siga?

Asiento incapaz de articular palabra y veo como se pone la protección. Se coloca entre mis piernas para volver a brindarme en caricias, estimulándome, preparándome, hasta que me penetra muy despacio. Entonces se detiene y sé porque lo hace. Es mi primera vez, el himen está intacto y sé que su rotura puede que no sea agradable. Nerviosa le miro; una de sus manos acaricia mi mejilla hasta detenerse sobre mis labios y hago un gesto de asentimiento. Entonces Cam se mueve y siento un pequeño pellizco, pero soportable. Despacio comienza a moverse sin dejar de blindarme en caricias o besos, sin dejar de estimular mi cuerpo en ningún momento, provocando que un eterno cosquilleo comience a extenderse por mi cuerpo. Mis caderas cobran vida propia, moviéndose al mismo son que Cameron y juntos nos dejamos llevar por la apasionada danza en la que nuestros cuerpos están fundidos.

Cameron

Los primeros rayos del amanecer ya se filtran por las ventanas de la habitación de Elle y llevo despierto un rato, observándola dormir a mi lado, desnuda, cubierta solamente con las sábanas.

Ha sido una noche inolvidable, intensa y apasionada donde nos hemos amado en más de una ocasión. Sonrió y la beso, logrando que despierte. Feliz le aparto los cabellos del rostro y los coloco tras la oreja.

—Es la hora de abrir —le informo, arrancándole un gruñido de protesta—. Duerme un par de horas más, yo me encargo de todo.

Asiente y enseguida vuelve a conciliar el sueño. Tras vestirme me dirijo a la cafetería y comienzo a encargarme de todo, pero antes de abrir a las siete de la mañana recibo un mensaje de Lux.

Elisa tuvo un accidente de tráfico ayer por la noche. Está en coma, ¡esto no ha sido casualidad! No expongas a Danielle a ninguna actividad, llévala a casa de Simon.

Tengo que leer el mensaje un par de veces para saber que es real y cuando escucho que alguien baja apresurada los escalones, sé que se trata de Elle. Por su pálida expresión intuyo que Lux también la ha escrito y hacemos lo indicado. Hoy no vamos a tener un día común y corriente. Y tras tomar las

llaves del coche del padre de Elle, nos ponemos de camino a casa de Simon.

—¿Podemos ir antes a casa de Rachel? Quiero hablar con ella.

Asiento y dejo que me guíe, pues ignoro donde vive la joven. Pocos minutos después nos encontramos en la puerta de la casa de Rachel. Nos abre una joven del servicio, intuyo al ver el uniforme que lleva y nos acompaña hasta el jardín donde vemos a Rachel jugar con un niño pequeño.

Mientras Rachel y Elle hablan, yo entretengo al pequeño a cierta distancia. Escucho la conversación, aunque mi vista está más allá de los muros de la vivienda, donde lo que años atrás fue un pequeño, pero divertido parque de atracciones, ahora casi ha desaparecido tras ser comido por la naturaleza.

—¿Me estás escuchando, Rachel? —pregunta Elle enfadada—. Esto va más allá de las amenazas, ¡Elisa está en coma! Ayer las dos decidimos que íbamos a hablar y contar lo de la fiesta y ha acabado en el hospital.

—No me involucres en todo esto, no voy a hablar, Elle. Cuéntalo, no puedo obligarte a no hacerlo, pero no cuentes conmigo.

—Pero Rachel, ¡jugaron contigo!

—¡He estado dos años fuera! —grita exasperada—. He tardado dos años en volver a mi hogar y mientras pueda evitarlo no voy a participar en ningún juicio. Y tú deberías olvidarlo, mira lo que le ha pasado a Elisa. ¡No voy a arriesgarme a correr su misma suerte! Además, ese pirado ya se ha olvidado de mí y si tú nos has recibido ningún mensaje deberías dejarlo pasar. Nosotras fuimos las víctimas, sinceramente, agradezco lo que ese tipo esté haciendo, ¡se lo que merecen!

—Es cierto que merecen un castigo, pero Elisa está en el hospital y no creo que haya tenido un accidente. Además, ¿por qué a ella? ¿Qué hizo?

—Lo consintió. Sabía que solo era un juguete para Aarón, los cuernos que debían remplazar el desliz de Claire y no hizo nada. Fue amable conmigo en la fiesta, incluso me llevó bebida para que me relajara.

—Vale, cometió errores, pero sabes cómo era Claire, estaba sometida a mucha presión, pero ha demostrado estar arrepentida y hablar. Si no hubiera sido por ella, a mí me habrían violado.

Al ver la cara de resignación de Elle me acerco a ella. No insiste más, Rachel ha quedado clara su postura y juntos nos marchamos. Nos dirigimos a casa de Simon y no nos sorprende encontrar a los demás, Connor está discutiendo con Simon, mientras que Rose y Laurel echan un vistazo a unos documentos.

En cambio Elle no participa en la conversación, sino que se deja caer en el sofá y se cubre los ojos con el brazo.

—¡Deja de participar en algo tan peligroso! —gruñe Connor—. No puedo creer que te hayas metido en algo así sin consultarme, ¿acaso lo sabe Elle?

—¿Qué es lo que no sé? —pregunta sin apartar el brazo de sus ojos.

—Simon cree que Alex fue asesinado, que encontró a la persona que colgó el video y las fotos de Claire y se lo quitó del medio.

—¿¡Qué!?! —exclama incorporándose—. ¿Tú lo sabías? —me acusa y por la expresión que pongo imagino que ha deducido que si lo sabía—. ¡Cam!

—Lux lo sabe —me defiende—. Escuchad, calmaos todos. Es cierto que Simon me lo dijo, pero no os contamos nada porque a los dos nos pareció una locura ir a la policía con nuestras teorías. Y he estado pendiente de este pequeñajo, no lo he dejado ir solo a ninguna parte.

Connor gruñe y se cruza de brazos. El enfado le dura unos segundos para acabar atrayendo a Simon y envolverlo en sus brazos.

—Que sepas que este pequeñajo es solo mío.

Asiento divertido y un mensaje en mi móvil me obliga a apartar la vista. Es de Rhys y tras leerlo me dirijo a Elle.

—Tengo que reunirme con Rhys y Lux, ¿te quedas aquí y te recojo cuando termine?

Elle vuelve a dejarse caer en el sofá tras hacer un gesto afirmativo. Tras inclinarme sobre ella la beso y cuando me giro me encuentro con las sonrisas burlonas de sus amigos. Tras poner los ojos en blanco, voy al encuentro de Rhys y Lux. Me han citado en un motel cercano y por alguna razón que desconozco me han pedido que si pudiera, no llevara conmigo a Elle.

Cuando llego a la zona, es como colarme en la película de Sicoxis al ver el lugar del mismo estilo que Bates Motel. Tras dirigirme a la habitación, es Lux quien me abre. Encuentro a Rhys frente al escritorio, echando un vistazo a unos documentos en el ordenador.

—Los agentes del caso de tu hermana me han dejado echarle un vistazo a toda la investigación que hicieron —me explica la agente—. Al pensar en las sospechas de que fue asesinada he echado un vistazo de todo lo que se sabe que hizo ese día.

—¿No deberías decírselo a la policía? ¿Todas nuestras teorías?

—No investigarán si no encuentran una pista fiable —me hace saber Rhys y sé que tiene razón—. Uno de los amigos de Elle estuvo en tu casa unas horas antes de que Claire se suicidase... ¡Connor!

Durante unos segundos me impresiona el nombre que me han dicho: ¡Connor! ¿Qué relación podría tener él con mi hermana? ¿Por qué la vería a solas? Mi mente responde a todas esas preguntas con lo más evidente.

—Tengo el teléfono del muchacho —prosigue Lux—. Voy a llamarlo, citarlo y hacerle unas preguntas, a ver cómo reacciona cuando lo acorralamos.

Asiento turbado por los acontecimientos y no mucho más tarde Connor entra en la habitación. Lleva una de sus camisetas tan habituales de la serie The Big Bang Theory, es roja, con un rayo en medio y si no estoy muy desfasado con el mundo de los cómics, representa a Flash.

—Vale, ¿para qué queríais verme y quien es ella? —pregunta dirigiéndose a Lux una vez ha cerrado la puerta.

—¿Te encontraste con mi hermana horas antes del suicidio? —pregunto.

Connor se gira, pero se encuentra con Lux en la puerta, quien le enseña su placa. Ella no tiene jurisdicción en la ciudad, pero Connor no lo sabe, aunque es un tipo listo y espero que los nervios le jueguen una mala pasada y pase por alto ese detalle.

—Responde la pregunta, chaval, o podemos seguir en la comisaria. No te llevaron en la otra ocasión, pero si puedo hacerlo ahora.

Connor se gira mal humorado y me mira.

—Claire y yo follábamos de vez en cuando.

—Pero..., pero, ¡sales con Simon!

—Ya, bueno, pero tu hermana sabía muy bien cómo ponerme cachondo — confiesa y mal humorado camino hacia él y lo tomo de la camisa—. Eh, eh, cálmate, ¿vale? No quería faltarte el respeto, yo también tengo una hermana pequeña y también me cabrearía. Solo deja que me explique —añade sin alterarse y lo libero—. No es ningún secreto que a tu hermana le gustaba salir con muchos chicos y, ¿qué hay de malo en ello? Si uno de nosotros nos tiramos a todas las tías que queramos, somos unos machotes, si ellas lo hacen, son unas guarras. Tu hermana disfrutaba del sexo sin compromiso, y, ¿qué?

—Pero tenía novio.

—Ya, una tapadera para acallar los rumores en este pueblo. Brandon era el santurrón de turno con el que acallaba los cotilleos, pero todo el instituto sabía que era un cornudo. Y esa es la razón por la que me encontré con Claire. Se fue antes del instituto, estaba cabreada, frustrada y yo acudí, ¡ya está! Por favor, guardarme el secreto, no quiero que Simon lo sepa.

Asiento confuso y una vez nos quedamos a solas, lanzo miradas a Rhys y Lux.

—¿Qué pensáis?

—Nada de lo que ha dicho sobre Claire es nuevo para mí —expresa Lux—. Solo he tenido que hacer un par de preguntas en el instituto y es la misma información que he obtenido. Sobre si dice la verdad, tengo una manera de

averiguarlo. Ahora iré al hospital a ver como evoluciona Elisa.

Asiento y me despido de la pareja. Decido ir a la cafetería y abrirla; el padre de Elle ha depositado su confianza en mí y he de cumplir con ello. Le escribo a Elle para que pase el día con Simon, pero tal como esperaba no me hace caso y no mucho más tarde el joven la deja en la cafetería.

Tras sonreírme se dirige al piso superior para volver al cabo de unos segundos con el uniforme puesto. Apenas tenemos tiempo en todo el día para hablar, pues la cafetería está a tope y ambos agradecemos que llegue la hora del cierre.

Una vez Elle coloca el cartel de “Cerrado” me lanza una mirada picaresca. Acudo a ella, la rodeo con mis brazos y la atraigo hacia mí. Nos besamos con ansia y desenfreno, anhelantes de volver a sentirnos. Ansioso subimos las escaleras sin dejar de blindarnos en caricias y besos, para acabar en la habitación de Elle. Nos dejamos caer sobre la cama; para entonces apenas llevamos ropa puesta, solo la interior nos priva de sentirnos plenamente.

Me detengo un instante y miro a Elle con detenimiento. Está feliz, sonrojada y al igual que me sucede a mí, tiene la respiración acelerada. Me sonríe y volvemos a besarnos. Estoy ansioso, deseando introducirme en su calidez y cuando Elle se estremece bajo mí e incrusta sus uñas en mi espalda, sé que ha llegado al clímax. Entonces tomo la protección y tras ponérmela, me introduzco en su interior. Comienzo a moverme despacio, avivado poco después por los movimientos de Elle.

Más tarde descansamos cubiertos con las sábanas.

—Voy a echar en falta estos momentos —confieso—. Y dormir contigo.

—Y yo...

De repente un fuerte ruido nos alarma. Proviene del ordenador portátil de Elle; está en el escritorio, lo tiene abierto y la cámara sin cubrir, pero a los dos nos sorprende que se encienda solo. La pantalla se aparece en blanco con las siguientes letras:

“Me has traicionado”

Elle se pone en pie aprisa, baja la tapa del ordenador y me mira con miedo.

—¿Qué ha sido eso?

—Quizás sea buena idea consultar a Simon... él sabe más que ninguno de estas cosas.

Asiente y le tiendo la mano. Tras tomarla, la atraigo hacia mí y ambos intentamos conciliar el sueño, sin éxito alguno.

Cameron

Llevamos parte de la tarde en casa de Simon; Elle le llevó su ordenador portátil y ha descubierto algo que ya intuíamos y es que alguien se ha colado en él. Averiguar quién es llevará tiempo y por el momento hemos hecho una pausa. Ha llegado Connor con dos pizzas y varios refrescos y aprovechando la ausencia de los padres de Simon, nos hemos dirigido a la cocina. Hemos acercado unos taburetes a la amplia isla que decora parte de la estancia y como en silencio, mientras observo a los amigos.

—Entonces, ¿iréis a estudiar a la misma facultad? —pregunta Elle lanzando largas miradas a Simon y Connor.

—Al menos estamos enviando la solicitud en las mismas ciudades donde hay departamentos de nuestras áreas —explica Simon y no puedo evitar sentir lástima por él. No lo conozco mucho, pero dudo que tolere que su novio le sea infiel. Parece que Connor ha descubierto mi incomodidad e inicia una conversación.

—Oye Cam, ¿aparte del género de terror piensas escribir otro tipo de literatura?

—Me atrae mucho la idea de combinar la fantasía con el terror, tengo algunas ideas que me rondan por la cabeza, pero aún no me he centrado en ellas, tengo que terminar la saga en la que estoy trabajando —explico y entonces me llega un mensaje. Al leerlo veo que es importante y me dirijo a Elle—. Tenemos que

irnos, es Rhys.

Nos despedimos de los demás y volvemos a ponernos en marcha. Durante el trayecto la pongo al día. Rhys ha confesado a su hermano que iba a hablar; sus padres estaban delante y se han puesto en su contra. Sus progenitores piensan que ya ha pagado por sus errores al renunciar a sus sueños y en la discusión Aarón ha enloquecido y se han peleado. Después de eso Rhys se ha marchado al motel en el que Lux se hospeda. Tras dirigirnos a la habitación es Lux quien nos abre; Rhys se encuentra en la cama, con el labio hinchado y el ojo morado.

—Voy a buscar algo de hielo —añade Lux y nos deja solos.

—Lo siento mucho, Rhys —se disculpa Elle.

—Basta Danielle, tú no tienes la culpa de esto —la excusa Rhys, tomo asiento junto a él y contemplo su moratón. Si alguien sabe de golpes, ese soy yo—. ¿Qué pinta tiene? —me pregunta—. Mi hermano pequeño me ha dado una gran paliza.

—Estoy seguro de que no te has defendido.

Él asiente y entonces llaman a la puerta. Elle se dirige a ella y veo que es Aarón. Se gira de inmediato hacia mí haciendo un gesto en la garganta. Dirijo mi mirada al chico y veo un pequeño corte. Entonces recuerdo cuando Elle me contó con detalles todo lo sucedido en la estación y que hirió a su atacante en la garganta. Intento actuar rápido, pero Aarón actúa con antelación. La rodea por la garganta y coloca una pistola en su sien.

—¡Alto o le vuelo los sesos! —amenaza y tanto Rhys como yo nos detenemos, a la vez que alzamos las manos—. ¡Dos años! ¡Han pasado dos condenados años! Y esa maldita noche todavía me persigue. Sabía que esto iba a llegar, ¡iba a llegar! Y me he manchado las manos de sangre, ¡lo he hecho! He quitado vidas, me han obligado, me han obligado.

—Tranquilo, Aarón, cálmate —dice Rhys—. No empeores la situación, solo baja el arma, por favor, acaba con esto.

Pero sus palabras no parecen calmarlo, sino que se pone mucho más nervioso.

Susurro palabras de ánimo a Elle, que aunque temblorosa, está manteniendo la calma a pesar de las lágrimas que corren por sus mejillas. Entonces veo que Lux se acerca; ha desenfundado su arma y por el momento Aarón no la ha descubierto.

—He intentado salvar mi vida, seguir adelante a pesar de lo que hice, pero no he podido, no he podido —solloza—. Maté a tu hermana —confiesa mirándome—, y golpeé la cabeza de Alex una y otra vez hasta desparramar sus sesos y todo por ti —grita apretando el arma mucho más en la sien de Elle—. ¡Todo es culpa tuya!

De repente deja de hablar al sentir el arma de Lux en su propia cabeza.

—Suelta el arma, Aarón, suéltala. No añadas más víctimas, aún podemos ayudarte, pero baja la pistola.

Las palabras de Lux no parecen convencer a Aarón que introduce el dedo en el gatillo y comienza a apretarlo.

—¡Lo siento, Rhys! —se disculpa Lux y dispara.

Todo ha sucedido muy rápido. El cuerpo de Aarón cae desplomado al suelo y yo envuelvo a Elle entre mis brazos, acunándola entre ellos, donde llora por la situación vivida. Echo un vistazo a mi amigo, en shock, junto al cuerpo de su hermano. Es una imagen descorazonadora y me obligo a apartar la vista. Encierro mi rostro entre la cabeza de Elle y su hombro y la abrazo con fuerza.

Cameron

¡De fiesta a tragedia!, titularon los periódicos lo sucedido en el pueblo. Tras la muerte de Aarón hubo que dar muchas explicaciones y Elle tuvo que confesar todo lo ocurrido. Afortunadamente Elisa había despertado del coma, quien también habló y mientras se espera el juicio, Duncan y Greg han sido encarcelados.

Aún hay muchas preguntas, muchos sin sentidos a todo lo que habló Aarón, pero tras el estado de nerviosismo en el que se encontraba es difícil encontrar sentido a lo sucedido.

Han pasado dos días y es el entierro de Aarón. Por apoyo a Rhys, Elle y yo vamos a ir acompañados de Chad. Desde que su padre ha descubierto lo sucedido, se ha vuelto mucho más protector, a pesar de que le he insistido en que actúe con toda la normalidad que pueda con tal de no agobiarla.

Los tres permanecemos en la distancia. No he permitido a Elle estar entre los asistentes; realmente dudo que la reciban de buena gana y permanecemos ahí hasta que la gente comienza a esparcirse y solo queda Rhys. Es entonces cuando nos acercamos y en silencio nos abrazamos. No pronunciamos palabras, los dos sabemos lo que es perder a un hermano o hermana, desgraciadamente el sentimiento está muy reciente.

Tras unos minutos tomamos asiento en las sillas esparcidas por la zona, donde se ha llevado acabo la misa.

—¿Qué vas a hacer?

—Me vuelvo a la escuela militar, quiero volver a la normalidad y seguir con mi vida. Y tú, ¿qué harás?

—Volveré a Nueva York tras las Navidades, de momento me quedaré aquí, en casa del padre de Elle.

—¡Te va a ser difícil encontrar momentos para estar con ella con su padre sin perderla la vista! Dudo mucho que podáis ocultarle que estáis juntos por mucho más.

Sonrió y miro en dirección a Elle. Está junto a su padre, ambos mirando las fotografías que se han colocado de diferentes etapas de la vida de Aarón. Veo a padre e hija despedirse y al hombre caminar hacia mí. Le tiende la mano a Rhys que tras ponerse en pie la estrecha con fuerza.

—Siento mucho tu pérdida, hijo, de verdad que lo lamento —confiesa abrumado, ganándose un gesto de asentimiento por parte de Rhys—. He de marcharme, mis clientes me esperan. Os veo luego.

Asiento y Rhys y yo permanecemos juntos unos minutos más, hablando de nada en particular. Quizás le suceda como a mí y es que deteste los velatorios donde debes mantener la compostura delante de tanta gente, cuando lo que deseas es estar solo, o al menos rodeados de personas que realmente lamentan tu pérdida.

Sorprendido veo a Elle tomar una foto de uno de los paneles y como apresurada se dirige hacia nosotros.

—Voy a ir a ver a alguien. Te veo más tarde.

—¿Estás segura? —pregunto. Estos dos días no han sido muy fáciles para ella; se ha mostrado asustada y nerviosa. Algo comprensible, pues no todos los días a uno le apuntan con una pistola.

—Sí, sí, estoy bien. Rhys te necesita, ¡nos vemos luego!

Asiento y la veo marcharse. En cambio Rhys y yo comenzamos a caminar. A

veces hablamos, otras no y entonces recibo una llamada de Lux.

—He descubierto que Connor nos mintió sobre el encuentro con tu hermana. Voy a su casa a averiguar que esconde el muchacho.

—Vale, espérame, sea lo que sea, quiero saberlo.

Lux me envía la dirección al teléfono y le explico a Rhys la conversación.

—Voy contigo.

—¡Lux estará allí! —le recuerdo. No sé si estará preparado para ver a la mujer que disparó a su hermano—. Ve a casa, te informaré de todo.

—Ella solo hizo su trabajo —confiesa con voz monótona—. Desgraciadamente yo hubiera hecho lo mismo, aunque fuera mi hermano. Si hubiera tenido un arma en mis manos, por mucho que me pesase, habría hecho lo correcto. Y quiero saber que esconde ese muchacho. Mi hermano no era muy inteligente, alguien ha debido manipularlo y ayudarlo a encubrir los crímenes y quiero saber quién, porque es tan asesino como lo fue Aarón.

Asiento y no mucho más tarde nos encontramos en casa de Connor, en la habitación del joven, que de brazos cruzados nos lanza largas miradas desde su silla del escritorio.

—Solo quiero saber por qué me mentiste —añade Lux—. A Claire le realizaron la autopsia. No había tenido relaciones sexuales, Connor, no las había tenido. Mentiste y quiero saber por qué.

—¡No voy a responder!

—Aarón admitió que le obligaron a hacerlo —confiesa la agente—. No hizo esto solo y ahora mismo todo te señala a ti. Va a ser mejor que sigamos en la comisaría —añade Lux tomando su teléfono.

—No, para, no lo hagas. Hablaré —añade nervioso—. Nunca me he acostado con Claire y nunca le he sido infiel a Simon.

—¿Por qué lo dijiste? —pregunto.

—Por salir cuanto antes de todo este follón y que hicierais menos preguntas. Yo... fui a verla para pedirle que se alejara de Alex. Se estaban acostando y a cambio Alex le hacía algunos favores, como eliminar las fotos de todas las páginas donde encontraba —confiesa—. Pero yo sabía que eso era demasiado trabajo, era cuestión de tiempo que pidiera ayuda a Simon y él no le negaría nada, nunca podía negarle nada a Alex. No me importaba, pero sí, si el tema estaba relacionado con Claire. No te ofendas, Cameron, pero tu hermana era bastante zorra y disfrutaba haciendo daño a la gente. ¿Sabes cómo se enteraron los padres de Simon que era gay? —niego con la cabeza—. Ella se lo dijo, les envió un mensaje con el lugar donde nos encontrábamos para que nos pillaran y nos encontraron enrollándonos. De eso hace tres años, los padres de Simon ya aceptaron que era gay y saliéramos juntos, pero no era la forma en la que él quería decírselo.

—Entonces —interrumpe Lux—. ¿Solo hablasteis?

—Sí, sí, hablamos, ¡discutimos! —grita—. Pero no le hice nada, casi ni me escuchó. Estaba maquillándose para uno de sus estúpidos videos de youtube. Me fui, ¡me rendí! Y decidí que era mejor tratar con Alex, hacerle entrar en razón.

Una llamada en mi teléfono nos interrumpe y veo que es Simon. Le descuelgo y su estridente voz no me permite ni siquiera saludar.

—¡Ven de inmediato! ¡Ya! Voy a llamar a Lux, tenéis que ver esto.

Tras informar a Simon de que la mujer está conmigo, nos ponemos en marcha acompañados de Connor. Guardamos silencio el resto de camino y cuando llegamos a casa de Simon nos dirigimos directamente al sótano. Una vez allí vemos al chico sentado frente al ordenador, tecleando con rapidez.

—Me he metido en el móvil del asesino y he hallado un video que estoy decodificando. Me está llevando un tiempo... pero tiene otros videos que no ha codificado. Es el admirador de Elle, estaba dentro de su ordenador, viendo lo que hacía, ¡todo! Os grabó, Cameron, os espiaba...

Las palabras de Simon me asustan, ¿quién puede estar detrás de todo esto? ¿Cómo puede estar alguien tan enfermo y obsesionado? Pero todas mis

preguntas caen en el video cuando el video termina de codificarse. Veo la habitación de Claire; como ya sabíamos, estaba realizando una grabación para su canal. y dejó la cámara del ordenador encendida. Y todos no podemos evitar sorprendernos al ver lo que sucede.

Una vez salgo de mi asombro tomo mi teléfono y llamo a Elle. Me atiende de inmediato, pero no logro escucharla con claridad debido a una estridente música, vibrante, aguda, como las que suelen poner en un tiovivo...

Elle

Cuando hace años nos informaron de la inauguración de un parque de atracciones, a todos nos encantó la idea, aunque los más malagüero dijeron que fracasaría. Desgraciadamente tenían razón. Había muy pocos habitantes para mantener el coste y la cercanía de ciudades mucho más grandes en los alrededores, hacía que sus parques, con increíbles atracciones, atrajeran mucho más a nuestros vecinos. Al fin y al cabo nosotros solo contábamos con una pequeña noria, una montaña rusa, el tiovivo, la típica casa del terror con vagón de tren, los coches que chocan y un par de atracciones más para niños pequeños.

El lugar muestra un aspecto espeluznante. Mientras camino junto a la pista de los coches que chocan no puedo evocar una de las muchas imágenes que he visto de la ciudad de Kiev, abandonada por la radiación, con ese parque de atracciones sin estrenar. Al fin y al cabo la naturaleza ha seguido su camino, llegando a atravesar parte de las estructuras y la pista se ha convertido en una zona verdosa, llena de moho, donde algunas plantas comienzan a crecer.

Cuando he ido a casa de Rachel su madre me ha indicado que estaba en el parque de atracciones y que posiblemente encontrase el vallado abierto. Entonces recordé que el padre de Rachel fue uno de los mayoritarios inversores e imagino que parte del terreno les pertenece hasta que se venda o decidan qué hacer al respecto.

Finalmente la encuentro en el tiovivo; una atracción escalofriante donde a

algunos caballos les han arrancado las cabezas, a otros las patas y los que se mantienen en mejor estado muestra la pintura descascarillada. Supongo que a pesar del cercado que rodea la zona a muchos nos les ha impedido colarse, hacer gamberradas o robar lo que fuera con tan de sacarse algo de dinero.

Rachel me da la espalda, está agachada sobre el panel de mandos y al instante la atracción se enciende, la música suena y comienza a funcionar. Entonces se levanta, se sacude las manos y al girarse me descubre.

No me ando con titubeos y le muestro una foto de Aarón siendo un niño de unos dos o tres años... un niño casi idéntico al que he visto en su casa las últimas ocasiones que he ido.

—Te quedaste embarazada, ¿verdad? El niño que he visto en tu casa es tu hijo y de Aarón... eso también explica los dos años que has estado fuera.

Rachel me sonrío, se gira y satisfecha mira la atracción en marcha.

—Sí, es mi hijo: Daniel. Le encantará este cacharro, estoy deseando traerlo.

—¿Aarón lo sabía?

—¡Sí! —responde contundentemente—. Guardó el secreto, como le pedí y nadie más lo sabe y así debe seguir —gruñe, haciendo pedazos la foto.

—Pero Rachel, sus padres tienen derecho a saberlo y también Rhys.

—¡No! —grita—. No quiero que mi hijo descubra que su padre era un asesino. Cuando me pregunte, le diré que no sé quién es su padre y fin de la historia. ¿Crees que será fácil para un niño crecer con todo lo que ha hecho? Sabiendo que le reventó la cabeza a un chico...

Sus últimas palabras me causan una gran sorpresa. ¿Cómo puede conocer tales detalles?

—¿Cómo lo sabes? —pregunto nerviosa—. ¿Cómo? Lo de Alex, ¿cómo sabes lo que le pasó?

—Por la prensa, Elle, ¿por qué va a ser?

—No, no, no se difundió en la prensa. ¡Fuiste tú! Tú manipulaste a Aarón para que lo hiciera todo.

Veo como la expresión de Rachel cambia; es como verla sufrir una transformación. Pasa de calmada a furiosa, con una mirada fuera de sí que provoca que mi riego sanguíneo se acelere debido al miedo.

—Sí, tienes razón, lo utilicé con la amenaza de guardar su secreto, de no decir a sus padres que me quedó preñada...

La miro confusa mientras una decena de pensamientos se aglomeran en mi mente hasta que la melodía de mi teléfono me devuelve a la realidad. Lo descuelgo de inmediato, pero Rachel me golpea las manos lanzándolo lejos y antes de darme cuenta la tengo encima. Forcejamos, pero me golpea en las costillas y acaba practicándome una extraña llave de defensa que acaba tumbándome en el suelo, con ella encima.

—Todos los de la fiesta tenían que pagar lo que nos hicieron y si Aarón no hubiera enloquecido, Elisa, Greg y Duncan acompañarían a Claire en la tumba...

—¡Tú...!

—¿De verdad considerabas a Aarón tan inteligente como para planear esta venganza o hacer pasar el asesinato de Claire por un suicidio? Fui yo, Elle, lo hice yo, pero no solo por mí. Es cierto que me humillaron, se rieron de mí, pero esta venganza...todo, ha sido por ti. Cuando salí de la fiesta, cuando me sacaste de allí poniéndote en peligro, me hice una promesa y es que... Por ti... ¡haría lo que fuera!, y al día siguiente cuando descubrí lo que te pasó, juré que todos lo acabarían pagando —abrumada escucho sin decir nada, confusa e imagino que Rachel ha visto mi desconcierto y sigue hablando—. Los rumores eran ciertos... tenía dudas sobre mi sexualidad, no sabía si me gustaban los chicos o las chicas, especialmente tú, Elle, tú. Y me puse a prueba. Me acosté con Aarón, pero eso solo sirvió para abrirme los ojos, después me ayudaste y entonces me enamoré mucho más de ti. ¡Te quiero, Elle, no sabes cuánto y lamento que te hayas dado cuenta de todo! Yo solo quería acabar con ellos. Con Aarón, Greg y Duncan por los que nos hicieron, con Claire por ser partícipe en ello y con Elisa por saberlo todo y guardar silencio...sobre

Alex... lo siento mucho, no tenía intención de matar a tu amigo, pero me descubrió. Era un hacker muy bueno, aunque no lamento su muerte. ¿Por qué has estado tan ciega? ¿Cómo no pudiste ver que me comportaba como una zorra para cubrir mis huellas? Eres tan tonta... mientras que los demás recibían mensajes de amenazas, tú lo hacías de tu “Admirador”, yo era tu admirador, Elle, ¡yo! Pero no pensabas en mí, ni en nada de lo que estaba haciendo por borrar lo que te hicieron y enseguida te abriste de piernas para ese universitario. ¿Cómo pudiste con todo lo que he hecho por ti?

Ser consciente de la realidad, del peligro en el que me encuentro me roba la respiración un instante, pero obligo a recuperarme, en especial cuando he oído sobre Alex. Mi amigo no ha podido morir en vano, no me lo perdonaría y no voy a caer en manos de Rachel.

Aprovechando su verborrea me incorporo con rapidez asestándole un cabezazo. De seguido me arrastro bajo el ti vivo, entre maleza y cables, con intención de encontrar mi teléfono, pero al no encontrarlo sigo adelante. Salgo bajo la atracción y corro, pero escuchar a Rachel me pone nerviosa y entro en la casa del terror. Camino a oscuras por la vía, alejándome de ella sin dejar de escuchar su historia.

—Me fui porque estaba embarazada, pero también para prepararme. Iba a vengarme, pero debía hacerlo bien. Me convertí en una experta programadora, me puse en forma tras el parto y aprendí a luchar, porque lo iba a necesitar. Y mientras estaba fuera fui tejiendo mi araña, planeando cada movimiento, deleitándome en los gratos momentos que he vivido y en tu cara cuando te contase lo que he hecho. ¡He acabado con las personas que tanto daño nos hicieron!

—¿Cómo crees que iba a reaccionar cuando confesases la verdad? —grito—. Eres una asesina y le has quitado la vida a uno de mis mejores amigos.

—Te equivocas, no he matado a nadie, mis manos nunca se cubrieron de sangre, siempre fue Aarón... o casi siempre. Lo admito, disfruté muchísimo cuando coloqué la soga alrededor del cuello de Claire y cuando manipulé los frenos del coche de Elisa. Iba detrás de esa tonta cuando se empotró contra un árbol, iba a rematar la faena cuando nos interrumpieron y sobre Alex, lo siento mucho, ha sido un daño colateral, en todas las venganzas las hay.

Guardo silencio mientras me oculto tras un ataúd. No puedo hablar, ni hacer el mínimo ruido, tengo que hacer lo que sea por salir de ahí. Rachel asegura estar enamorada de mí, pero no estoy segura de que no me haga daño como a los demás.

—Deja de jugar, Elle. Lo he hecho por ti, porque te quiero y las dos sabemos que se merecían sufrir —grita. Permanezco en silencio y de nuevo la vuelvo a escuchar—. Pensé en esto, que me harías esto. Eres una desagradecida y como los demás, mereces morir igualmente.

Me muerdo los labios con fuerza a la vez que cierro los puños. Un temblor recorre mi cuerpo y espero. Está cerca, la veo en la vía, pero no alcanza a verme y entonces se marcha. Apenas ha trascurrido un minuto cuando algunas luces comienzan a titilar.

¡Maldita sea! Debo salir antes de que me descubra y cuando salgo tras mi escondite una figura cae sobre mí. El ataúd se ha abierto de repente y un muñeco sin ropa, lleno de harapos me ha lanzado al suelo. Pesa más de lo que aparenta, quizás por el mecanismo que lo tenía aferrado al ataúd y le hacía volver dentro. Entonces escucho un repiqueo, el vagón se acerca y en él va Rachel. Lamentablemente he caído sobre las vías, sino me aparto esa cosa puede hacerme bastante daño. No es como un vagón real de mina, pero no quiero saber qué me pasará si me pasa por encima.

Tras muchos esfuerzos logro quitarme al muñeco y giro, pero grito cuando el vagón pasa por encima de mi pie derecho. Al mirarlo veo el hueso fuera y sangre, mucha sangre.

Angustiada comienzo a arrastrarme, sin mirar atrás. He visto como Rachel se bajaba del vagón con una barra de metal en las manos. Entonces suena un disparo y al ver su procedencia veo a Lux, que va acompañada por Cameron. Él avanza hacia mí y cuando sus brazos me envuelven, me siento a salvo, segura, mientras que Lux avanza hacia Rachel.

—¡He visto el video! Sé que participabas en los crímenes con Aarón. Si no quieres acabar como él, tira esa cosa.

En silencio Cam y yo observamos. Vemos como Rachel se lanza a por Lux y

ella dispara. En esta ocasión no ha disparado en la cabeza, sino en el hombro. La ha desarmado y al colocarse detrás de ella, la esposa mientras le lee sus derechos. No tardo en escuchar más sirenas y sé que los refuerzos han llegado, pero me da igual, no siento ni escucho nada, salvo los latidos del corazón de Cameron cuando me toma en brazos y apoyo mi cabeza sobre su pecho. Sé que me está diciendo palabras de consuelo, aunque no necesito escucharlas, me siento bien junto a él.

Epílogo

Elle

Ocho meses después

El tiempo ha pasado y al fin podemos poner punto final a la pesadilla. Tan solo hace unos días del juicio de Rachel, mientras que el de Duncan y Greg fue a principios de año. Todos han sido condenados por sus crímenes y nosotros podemos seguir adelante.

El hijo de Rachel, Daniel, quedó a cargo de la familia de Rhys, quien se ha convertido en un orgulloso tío. A los padres de Rachel les resultó muy difícil hacer frente a todo lo que había hecho su hija y de alguna manera, el pequeño Daniel había devuelto la felicidad a Rhys y su familia.

Mi padre también ha salido adelante. Los encuentros con sus amigos se han repetido durante los últimos meses y ahora está enamorado como un adolescente de una vecina nueva que llegó al pueblo meses atrás. Huyendo de la gran ciudad se ha instalado en nuestra pequeña población y regenta una bonita tienda de decoración que hace las delicias de todos los vecinos.

Cameron y yo también hemos seguido juntos. Tras la llegada de enero regresó a Nueva York para seguir con los estudios. Seguimos con nuestra relación a distancia, aunque nos veíamos cada quince días mientras planeábamos nuestro futuro. Al menos, durante los meses que Cameron permaneció en el pueblo le sirvió para volver a entablar amistad con su madre. Que gracias a la

persistencia de Cameron se descubriera que Claire no se había suicidado, dio algo de paz a la mujer, quien pidió perdón a su hijo, aunque los dos sabemos que nunca tendrán una relación estrecha. Podría decirse que se reconciliaron, no así con su padrastro.

Y al fin ha llegado el verano. Estamos en julio, Cameron lleva aquí ya unas semanas, instalado en la habitación de Dominic aunque mi padre no le quita la vista de encima ahora que sabe que es mi novio. Es el momento de dejar atrás el pasado y lo hacemos con unas vacaciones. Tras mucho rogar a mi padre, me ha dado permiso para pasar unos días en una cabaña en el bosque con un lago, pero no vamos solos. Rose, Lauren, Connor y Simon nos acompañan. Después comenzará nuestra vida en Nueva York, a pesar de que aún queden meses para el inicio del curso, preferimos ir con tiempo y conocer la ciudad.

Introduzco las últimas prendas en mi mochila y bajo las escaleras a toda prisa.

—Ten mucho cuidado y llámame en cuanto llegues —ordena mi padre.

Asiento y tras besarle en la mejilla, salgo fuera. Vamos en dos coches; Simon lleva su ranchera, donde todos se están ayudando de su gran espacio para introducir las maletas.

—¿Se puede saber qué llevas? —gruñe Connor mirando a Rose—. Esto pesa como un muerto.

—Vamos al bosque, Rose —le recuerda Simon—. Podías ir más ligerita y no tan cargada de ropa.

—Mi forma de ser es un estilo de vida, no una etiqueta y allá donde voy, mi estilo va conmigo.

Connor pone los ojos en blanco y deja caer la pesada maleta de mala gana. Mientras yo me dirijo hacia Cameron, que carga su coche con todo aquello que no puede llevar Simon. Nada más verme sonrío, me rodea por la cintura y nos besamos.

—Aún puedes arrepentirte, mis amigos pueden ser un poco tediosos... —añado, divertida, viendo la discusión en la que Simon y Laurel están

envueltos.

—Ahora también son mis amigos, Dani, y quiero pasar tiempo con ellos. ¡Unos días en el bosque! ¿Qué grupo de artista no disfrutaría de ello? Nuestra imaginación crecerá como la espuma.

Asiento divertida, feliz, como no lo había sido en mucho tiempo. Al fin las cosas parecen ir bien, no solo para mí, sino también para Cameron que publicará en breve su segunda novela y poco después, los dos viviremos juntos en Nueva York, donde compartiremos un nuevo y bonito apartamento, donde nuestros sueños comienzan a hacerse realidad.

Inevitablemente acaricio el tatuaje de mi muñeca y pienso en mi hermano, en sus palabras. Coincido con él, si lo persigues, tus sueños se cumplen. La carrera de Cameron como escritor comienza a despegar, yo he sido aceptada en la universidad que deseaba y hemos iniciado una relación. Los dos hemos encontrado el amor, somos felices y perseguimos nuestros sueños sin parar, viendo como poco a poco se van cumpliendo.

Créditos

Por ti...¡Haré lo que sea!

©Lucía González Lavado

www.luciaglez.com

©Portada: Alexia Jorques

Maquetación interior: Lucía González Lavado

Primera edición: Febrero 2017

Table of Contents

[0.Portada](#)

[00.Portadilla](#)

[00.Por ti](#)

[01.Por ti](#)

[02.Por ti](#)

[03.Por ti](#)

[04.Por ti](#)

[05.Por ti](#)

[06.Por ti](#)

[07.Por ti](#)

[08.Por ti](#)

[09.Por ti](#)

[10.Por ti](#)

[11.Por ti](#)

[12.Por ti](#)

[13.Por ti](#)

[14.Por ti](#)

[15-Por ti](#)

[16.Por ti](#)

[17.Por ti](#)

[18.Por ti](#)

[19.Por ti](#)

[20.Por ti](#)

[21.Por ti](#)

[22.Por ti](#)